

# EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

DIRECTOR  
ROBERTO DABBENE

SECRETARIO  
PEDRO SERIÉ

Vol. II

BUENOS AIRES, ABRIL DE 1922

N.º 4

## SUMARIO

R. DABBENE.— <i>Los petreles y albatros del Atlántico austral</i> (5 mapas y 7 figs.)..	pág.	141
A. G. BENNETT.— <i>Notas sobre aves subantárticas</i> .....	»	255
J. B. DAGUERRE.— <i>Lista de aves coleccionadas y observadas en Rosas, F. C. S.</i> ....	»	259
R. DABBENE.— <i>Captura del albatros Th. eximius en la prov. de Bs. As.</i> (lám. V)	»	272
R. LEHMANN-NITSCHÉ.— <i>Las aves en el folklore sudamericano</i> .....	»	276
C. E. HELLMAYR.— <i>Notas sobre algunas especies del género Cinclodes</i> .....	»	290
R. D.— <i>Una gallareta nueva para la Argentina</i> .....	»	290
R. D.— <i>El picaflor Lesbia sparganura con su nido</i> (lám. VI).....	»	290
A. CASTELLANOS.— <i>Lo que se dice del Crespín</i> .....	»	291
A. WETMORE.— <i>Una especie de Hocó nueva para la fauna Argentina</i> .....	»	292
R. LEHMANN-NITSCHÉ.— <i>Aclimatación de la perdiz y martineta en Alemania</i> .....	»	292
C. SPEGAZZINI.— <i>Aves y batracios</i> .....	»	294
<i>Movimiento Social</i> (1 fig.).....	»	296
<i>Informaciones</i> (1 fig.).....	»	305
<i>Bibliografía ornitológica</i> .....	»	314
EL HORNERO y los poetas.....	»	324

## LOS PETRELES Y LOS ALBATROS DEL ATLÁNTICO AUSTRAL

POR

ROBERTO DABBENE

CLASIFICACIÓN Y NOMENCLATURA

(Continuación de la página 179)

### III

El orden de los Procellariiformes o Tubinares comprende 4 familias (1): *Hydrobatidae*, *Procellariidae*, *Pelecanoididae* y *Diomedidae*, las que se pueden distinguir por los caracteres (2) indicados en la clave siguiente:

(1) En la clasificación, así como en la nomenclatura, he seguido, con pocas excepciones, la que ha adoptado Gregory Mathews en la citada obra: *The Birds of Australia*, Vol. II, partes 1-3, pg. 1-305; 1912.

Las medidas son en milímetros. La dimensión del ala está tomada sobre el ala plegada, midiendo la distancia entre la articulación del metacarpo con el radio y cúbito y la extremidad de la primaria más larga, siguiendo con el metro de cinta la débil curvatura de la pluma. La longitud de la parte expuesta del culmen está indicada por la cuerda del mismo y se obtiene poniendo una de las puntas del compás sobre el punto mediano del caballete del pico en donde empiezan las plumas de la frente y la otra en la extremidad del gancho de la mandíbula superior. La altura y anchura del pico está tomada con el calibre, midiendo respectivamente los puntos en donde se encuentran las dimensiones máximas. El largo de la cola se obtiene midiendo las rectrices más largas, desde su punto de inserción en el pigostilo hasta la extremidad de la pluma.

Para la nomenclatura de los colores, me referí en casos especiales a los indicados en el tratado de Ridway: *Color Standards and Color Nomenclature*.

(2) Los caracteres indicados en esta clave y en las otras, no pueden ser estrictamente aplicados a todas las especies del orden, sino que sirven solamente para las especies de cada familia que están representadas en el Atlántico austral.

- a. Tubos nasales reunidos, de modo que las aberturas están sólo separadas por un tabique más o menos espeso. Las extremidades de las ramas mandibulares no están provistas de una pieza córnea suplementaria (interramicornio).
- b. Tubos nasales largos, horizontales, a veces algo encorvados hacia arriba. Las aberturas situadas anteriormente, están cortadas en una línea perpendicular o más o menos oblicua a la línea del caballete del pico.
- c. Tarsos largos, siempre más largos que el dedo medio con la uña. Dimensiones del ave pequeñas, (más o menos las de un chorlo); ala plegada 135-180 mm. Coloración general del plumaje: pardo negruzco o gris con negruzco, y con o sin blanco sobre la rabadilla y sobre las partes inferiores del cuerpo ..... fam. HYDROBATIDAE.
- cc. Tarsos relativamente cortos, iguales en longitud o más cortos que el dedo medio con la uña. Aves de medianas dimensiones (excepto en pocos casos); ala plegada: 185-300 mm. (en un solo caso el ala mide más de 400 mm.). Coloración general del plumaje: pardo fuliginoso uniforme; o pardo y blanco; o pardo moteado de blanco; o gris ceniciento, gris azulado y blanco, o enteramente blanco ..... fam. PROCELLARIIDAE.
- bb. Tubos nasales cortos, verticales. Las aberturas de las ventanas nasales están dirigidas enteramente hacia arriba, situadas una al lado de otra sobre la base del caballete del pico. Aves pequeñas; ala, 110-145 mm. Cola corta, patas cortas y situadas muy atrás. Coloración general del plumaje: negro azulado con cierto lustre en las partes superiores; blanco por debajo... fam. PELECANOIDIDAE.
- aa. Tubos nasales separados y situados sobre ambos lados del caballete del pico. En la extremidad de las ramas mandibulares existe una pieza córnea suplementaria (interramicornio). Dimensiones del ave siempre grandes; alas de 450 a 670 mm. Coloración general del plumaje blanco y parduzco; blanco y negro, o enteramente pardo fuliginoso ..... fam. DIOMEDEIDAE.

#### Familia HYDROBATIDAE

(Petreles de las tormentas)

HYDROBATIDAE, Mathews, Birds Australia, II, pt. 1 May. 30. 1912, pp. 9, 45.  
Sinonimia: *Procellariidae* Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 343—  
Du Cane Godman, A Monograph of the Petrels, p. XXXIV, 1907.

Esta familia está representada en el Atlántico austral por cinco especies pertenecientes a los géneros *Oceanites*, *Garrodia*, *Pelagodroma* y *Fregetta*.

Estos petreles son de pequeñas dimensiones; tienen el pico débil, las alas y las patas largas, y una parte más o menos larga de la tibia está desprovista de plumas. El pico es más corto que la cabeza y el tubo nasal es a veces algo arqueado hacia arriba. Los tarsos son lisos o escutelados; la segunda remige primaria es la más larga; las secundarias son en número de 10 y la cola a veces ligeramente emarginada, se compone de 12 rectrices.

Los huevos de estos petreles son de forma elíptica u ovalada, blancos con pequeños puntos o manchitas rosadas o purpúreas, las que forman generalmen-

te una corona en torno de uno de los polos. Las dimensiones del eje mayor varían desde 30-35 mm. y las del menor desde 22-25 mm.

Clave para las especies de Hydrobatidae del Atlántico austral:

- a. Falange basal del dedo medio, más corta que las demás juntas y la uña.
  - b. Dedo medio siempre más largo que el dedo externo.
    - c. Tarsos lisos (las escutelaciones no son distintas). Plumaje: pardo fuliginoso obscuro en todo el cuerpo, excepto los lados de la rabadilla y cobijas superiores de la cola que son blancas. Tarsos y dedos negros, membrana amarilla..... *Oceanites oceanicus.*
    - cc. Tarsos escutelados. Plumaje: grisáceo sobre la rabadilla y la cola, pardo fuliginoso sobre el dorso y la cabeza; pecho y abdomen blancos. Pico, tarsos y dedos negros..... *Garrodia nereis Chubbí.*
  - bb. Dedo medio más corto que el dedo externo. Plumaje: por arriba gris ceniciento con baño de parduzco; ala y cola pardo negruzcas; frente, región entre el ojo y el pico, línea superciliar y partes inferiores del cuerpo blancas. Tarsos negros, membrana de los pies amarilla..... *Pelagodroma marina.*
- aa. Falange basal del dedo medio igual o más larga que las demás juntas y la uña.
  - d. Pardo fuliginoso en todo el cuerpo, excepto la rabadilla y los lados del pecho y abdomen que son blancos. Pico, tarsos y dedos negros..... *Fregetta melanogaster.*
  - dd. Plomizo grisáceo sobre las partes superiores; ala y cola más parduzcas; rabadilla, pecho y abdomen enteramente blancos. Pico, tarsos y dedos negros ..... *Fregetta leucogaster.*

## SINONIMIA, DESCRIPCION Y DISTRIBUCION DE LAS ESPECIES MENCIONADAS

### Genus OCEANITES

OCEANITES, Keyserling und Blasius, Die Wirbelthiere Europa's, II, 1840, pp. XCIII. 131, 238. Tipo, *Procellaria wilsonii* Bonaparte = *Procellaria oceanica* Kuhl (Gray 1841).

*Distribución del género.* Todos los océanos del hemisferio austral. En el Atlántico, se encuentra también en el hemisferio norte, hasta las costas del Labrador y las islas Británicas. Hacia el sur ha sido observado hasta los 78° 30' lat. (Wilson, Nat. Antarct. Exped. 1901-904, Nat. Hist., Aves, 1907, p. 79). El género comprende dos especies y algunas subespecies.

1. *Oceanites oceanicus oceanicus* (Kuhl).—Pequeño petrel negro de las tormentas''.

*Procellaria oceanica* Kuhl, Beiträge Zool. Vergl. Anat., p. 136 (ex Banks Icon. tab. 12) (1820; sin localidad. — Hab. typ. fijado: Océano Atlántico austral, cerca de la embocadura del Río de la Plata, aut. Mathews, Birds Austr., II, pt. 1, 1912, p. 13).

*Procellaria pelagica* Wilson, Am. Orn., VII, p. 90, pl. 60, fig. 6, (1813) (nec Linnaeus).

*Procellaria wilsoni* Bonaparte, Proc. Acad. Phil., III, p. 231, pl. IX (1823. — Atlántico Norte).

*Thalassidroma wilsoni* King, Zool. Journ., 19, p. 104 (1829. Estrecho de Magallanes).—Abbott, The Ibis 1861, p. 164 (Berkeley Sound, Malvinas).—Cunningham, Notes on the Nat. Hist. of the strait of Magell., p. 226 (1871: Atlántico austral).

*Oceanites wilsoni* Keys. et Blas., Wirb. Europ., pp. XCIII, 238 (1840).—Giglioli, Fauna Vertebr. Océano, p. 38 (1870) (part.: cerca de las Malvinas).

*Thalassidroma oceanica* Schinz, Europ. Faun., I, p. 397 (1840). — Gould in Darwin, Zool. Voy. "Beagle", pt. III, Birds, p. 141 (1841: Maldonado, Rep. Uruguay; Bahía Blanca, prov. Buenos Aires).

*Oceanites oceanica* Oustalet, Miss. Cap Horn, VI, Ois., pp. 165, 322 (1891: Isla Gable, canal Beagle, en marzo). — Salvadori. Ann. Mus. Civico Genova, ser. 2.º, vol. XX, p. 629 (1900: al norte de Río Gallegos, en abril).

*Oceanites oceanicus* Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, p. 358 (1896) (part.: especímenes, l. S. Atlántico, lat. 9.º 41' S., long. 33.º 5' W.; m. S. Atlántico; n. S. Atlántico, lat. 36.º S., long. 6.º 47' E.; o. S. Atlántico, lat. 35.º 29' S., long. 9.º 46' E.). — Dabbene, An. Mus. Nac. Buenos Aires, t. VIII, (ser. 3.º t. I), p. 383 (1902: Ponsomby Sound, Tierra del Fuego, febrero). — Eagle-Clarke, The Ibis 1905, p. 261 (Isla Gough); Id., ibid. 1906, p. 166, pl. X, fig. 2 (Isla Orcadas del sur, nidificando). — Valette, An. Minist. Agric., t. III, N.º 2, p. 61, lám. VIII, figs. 2, 3 (1906: Orcadas del sur). — Lönnberg, Kungl. Svensk. Vet. Handl. Band 40, N.º 5, 1906, p. 83 (Sud Georgia). — E. Clarke, The Ibis 1907, p. 333 (Mar de Weddell, lat. 60.º 35' S., long. 39.º 44' W. y 61.º 21' S., 42.º W., en febrero). — Du Cane Godmann, Monagr. Petrels, p. 41, 1907 (part.). — Murphy, The Ibis 1914, p. 318 (Atlántico austral; lat. 32.º, 21' S., long. 45.º 42' W.). — Id., The Auk, XXXI, 1914, pp. 439, 444, 447, (Océano Atlántico austral hasta la Georgia del sur, en Oct. y Nov.). — Paefslers, Journ. f. Ornith., 1914, p. 273 (Atlántico austral; lat. 18.º 51' S., 38.º, 5' W., en Sept.; p. 273, lat. 23.º S., long. 41.º 2' W., en Sept.; p. 273, lat. 30.º S., long. 48.º 2' W., en Sept.; p. 273, lat. 33.º 5' S., long. 52.º 2' W., en Sept.; p. 273, lat. 47.º 5' S., long. 64.º W., en Sept.; p. 274, lat. 47.º 6' S., long. 64.º W., en Nov.; p. 275, lat. 29.º 3' S., long. 46.º, 8' W., Sept.; p. 275, lat. 33.º 3' S., long. 50.º 3' W., en Oct.). — Murphy, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., vol. 38, 1918, pp. 117-146 (migración). — W. B. Alexander, EL HORNERO, II, N.º 3, 1921, p. 224 (Océano Atlántico austral, lat. 35.º 3' S., long. 54.º 58' W.; lat. 23.º 56' S., long. 40.º 45' W.; lat. 25.º 25' S., long. 36.º 41' W.; lat. 28.º 40' S., long. 27.º 57' W.; lat. 31.º 33' S., long. 18.º 50' W., en mayo).

*Oceanites oceanicus oceanicus* Mathews, A List of the Birds of Australia, 1913, p. 31.

*Oceanites oceanica oceanica* Wace, EL HORNERO, II, N.º 3, 1921, p. 195, (Malvinas).

*Descripción.* — Macho adulto. Negro fuliginoso arriba y debajo, algo más pálido sobre las cobijas mayores del ala, las que están ribeteadas de pardo claro. Cobijas superiores de la cola y lados de la rabadilla blancos. Tapadas inferiores de la cola, blanquizeas en la base, negruzcas en la extremidad. Pico negro, iris pardo obscuro, tarsos y dedos negros, mitad basal de la membrana natatoria amarilla.

Ala, 136-155; cola, 56-68; culmen expuesto, 11-13; tarsos, 31-36; dedo medio y uña, 25-29 mm.

Hembra igual al macho.

*Distribución.* — La forma típica habita el Atlántico. Sus lugares de reproducción están situados, como ya hemos visto, en la subárea antártica, en donde llega en noviembre. Después de haber nidificado, emigra en marzo al hemisferio boreal.

El nido está situado en el fondo de un agujero o de una hendidura de las rocas de las barrancas a pique, sobre las costas, y se encuentra a una altura que varía de 20 a 300 pies, sobre el nivel del mar.

Este pequeño petrel es uno de los más comunes, y se encuentra frecuentemente en bandadas numerosas, especialmente cerca de las islas Georgia del sur y Orcadas del sur. Wilson (Nat. Antarct. Exped., 907, p. 78), dice que su vuelo recuerda algo el de las golondrinas, y como éstas, busca su alimento volando, dando la caza, especialmente a los pequeños crustáceos que encuentra a la superficie del agua. Su vuelo es muy poderoso y resistente, pues se le ve volar continuamente sin que demuestre en apariencia ningún cansancio.

Como se verá en el mapa, esta especie ha sido señalada muchas veces en casi todos los puntos del Atlántico austral.

Otras formas o razas geográficas tienen sus lugares de reproducción en las islas al sur del Océano Indico, en los mares de Australia y en el Pacífico austral.

#### GENUS GARRODIA

GARRODIA W. A. Forbes, Proc. Zool. Soc. Lond. 1881, p. 735. Tipo, *Thalassidroma nereis* Gould.

Pequeño petrel de dimensiones más o menos iguales al anterior y con los mismos caracteres, con la sola excepción de que en este género el tarso está recubierto por escutelaciones en vez de ser liso.

*Distribución.* — Este género se encuentra exclusivamente en el hemisferio austral, desde las Malvinas a las islas Kerguelen en el Océano Indico y en los mares de Nueva Zelandia y Australia.

Comprende una sola especie con varias subespecies.

#### 2. *Garrodia nereis* Chubbi (Mathews). — “Pequeño petrel de las tormentas, de lomo gris”.

[*Thalassidroma nereis* Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1840, p. 178 (1841: Bass's straits, Australia)].

*Oceanites nereis* Chubbi Mathews, Birds Australia, vol. II, pt. I. May 30, 1912, p. 18 (1912. — Falkland Islands).

*Thalassidroma nereis* (nec Gould 1840) Gould, Proc. Zool. Soc. Lond. 1859, p. 98 (Malvinas). — Abbott, The Ibis 1861, p. 164, (Malvinas, en marzo).

*Garrodia nereis* (nec *Thalassidroma nereis* Gould) Forbes, Proc. Zool. Soc. Lond. 1881, p. 735. — Salvin, Cat. Birds Brit Mus., XXV, 1896, p. 361 (part.: Malvinas). — Lönnberg, Kungl. Sv. Vet. Akad. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 84 (Sud Georgia, en Nov.). — Godman, Monogr. of Petrels, 1907, p. 50 (part.: Malvinas).

*Garrodia nereis* Chubbi Wace, EL HORNERO, II, N.º 3, 1921, p. 195 (Malvinas).

*Descripción.* — Macho adulto. Cabeza y cuello, dorso y cobijas menores del ala de un pardo grisáceo fuliginoso más o menos obscuro; cobijas mayores del ala gris obscuro ribeteadas de blanquiceo. Remiges primarias y secundarias negruzcas, blancas en la barba interna, cerca de la base. Rabadilla y cobijas superiores de la cola grises. Cola gris con una banda negra en la extremidad. Pecho, lados del cuerpo, axilares y tapadas inferiores del ala y abdomen blancos.

Iris negro; pico y tarsos negros, membrana negruzca. Ala, 135; cola, 65; tarso, 31; dedo medio y uña, 25 mm.

Hembra, similar; pero algo más clara sobre la cabeza.

*Distribución.* — La forma *Garrodia nereis Chubbi*, habita el Atlántico austral. El señor A. G. Bennett dice que se reproduce en las Malvinas y la Expedición Antártica Alemana la encontró nidificando en la Georgia del sur. Ha sido señalada relativamente pocas veces en nuestros mares, en donde no abunda como la anterior.

Otra forma se reproduce en las islas Kerguelen, al sur del Océano Indico, y la forma típica se encuentra en los mares de Australia y Nueva Zelandia.

#### Genus PELAGODROMA

PELAGODROMA Reichenbach, Nat. Syst. Vög., p. IV, 1852. Tipo, *Procellaria marina* Latham.

En este género el pico es relativamente largo, aunque menos que la cabeza, el tarso está cubierto de escutelaciones y la 3.<sup>a</sup> remige primaria es casi tan larga como la segunda. Los demás caracteres que lo distinguen de los géneros anteriores son los indicados en la clave.

*Distribución del género.* — Comprende una sola especie con varias subespecies que habitan los Océanos Atlántico, Indico y los mares de Australia y Nueva Zelandia. En el Atlántico se encuentra también en el hemisferio norte, hasta las islas Canarias y las costas de los Estados Unidos.

### 3. *Pelagodroma marina marina* (Latham). — “Pequeño petrel de las tormentas de cara y cejas blancas”.

*Procellaria marina* Latham, Index ornith., vol. II, p. 826 (1790.—Hab. in Mari australi, lat. 37.º; Atlántico meridional, embocadura del Río de la Plata).

*Procellaria aeguorea* (ex Solander MS.) Salvin, in Rowley's Orn. Misc., I, p. 238; 1875.

*Pelagodroma marina* Aplin, The Ibis 1894, p. 212. (Costa del Uruguay, en junio).—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 362 (part.).—Godman, Monogr. Petrels, 1907, p. 53 (part.).—Paefslor, Ornith. Monatsb., 1915, p. 59 (Atlántico austral; lat. 46º 8" S., long. 63º W. en mayo). *Pelagodroma marina marina* Mathews, A List. Birds Austr., 1913, p. 31.

*Descripción.*—Macho adulto. Corona y una línea que cruza el ojo y se prolonga hasta los oídos, apizarrado obscuro; parte posterior del cuello, lados del mismo y dorso, gris ceniciento con tinte parduzco; alas pardo negruzcas, las cobijas mayores con margen más pálido; lomo y escapulares pardo obscuro; cobijas superiores de la cola grisáceas; cola negruzca. Frente, región entre el ojo y el pico, superciliares y partes inferiores, blancas así como las axilares y tapadas inferiores de la cola. Pico negro, patas y dedos negros, membrana amarilla. Ala, 156; culmen ex-

puesto, 17; cola, 70; tarsos, 43; dedo medio y uña, 35 mm. Hembra similar. El pichón está cubierto de plumón pardo obscuro.

*Distribución.*—Esta forma habita el Atlántico austral y se reproduce probablemente en el grupo de Tristán da Cunha.

Ha sido señalada por Aplin en las costas del Uruguay; por Paeflsler, frente a la costa patagónica por los 46° 8' lat. S. y 63° long. W., en mayo, y por la expedición del Challenger en la isla Nightingale (Tristán da Cunha).

Otras formas habitan el Atlántico boreal y los mares de Australia y Nueva Zelanda. La forma del Atlántico boreal, *P. m. hypoleuca* (Moquin Tandon) se reproduce en las islas de Cabo Verde.

#### GENUS FREGETTA

FREGETTA Bonaparte, Comptes Rendus, Sci. París, Vol. XLI, p. 1113 (1855). Tipo, *Thalassidroma leucogaster* Gould. Cf. Mathews, Birds Australia, II, pt. 1, 1912, p. 31.

Sinonimia. *Cymodroma* Ridgway, Mem. Mus. Comp. Zool. Harvard, vol. XIII, pt. II, pp. 363, 418 (1884). Tipo, *Thalassidroma tropica* Gould. Cf. Mathews, A. List Birds Austr., 1913, p. 32.

Este género se distingue de los anteriores por la proporción de la falange basal del dedo medio, la que es más larga que las demás juntas y la uña. Además el tubo nasal está encorvado hacia arriba en la extremidad anterior y según las especies, los tarsos son lisos o escutelados.

*Distribución.*—Todos los océanos del hemisferio austral. En el Océano Indico se encuentra hasta el golfo de Bengala y en el Atlántico boreal hasta las costas de la Florida.

Comprende 3 especies (1). *Fregetta tropica*, *F. leucogaster* y *F. grallaria* (2), con varias subespecies o formas geográficas. Las dos primeras se encuentran también en el Atlántico austral.

#### 4. *Fregetta tropica* (3) ? *melanogaster* (Gould).—“Pequeño petrel de las tormentas, de flancos blancos”.

[*Thalassidroma tropica* Gould, Ann. Mag. Nat. Hist., vol. XIII, p. 366 1844—In the Atlantic where it is confined to the Equatorial regions].

*Thalassidroma melanogaster* Gould, Ann. Mag. Nat. Hist., vol. XIII, p. 367 (1844—St. Paul and Amsterdam, Indian Ocean).

*Fregetta melanogastra* Bonaparte, 1857.—Salvin, Voy. Challenger, II, Birds, p. 151 (1881—Malvinas).

*Fregetta melanogaster* Giglioli, Fauna Vertebr. Océano, p. 38 (1870: Océano Atlántico, lat. S. 38° 22'; long. W. 47° 42' en abril y p. 168, desde Magallanes hasta Montevideo).—Oates, Cat. Birds Eggs in Brit. Mus., I, 1901, p. 151 (Falkland).—Clarke, The Ibis 1906, p. 168 (nidifica en las Orcadas del sur).—Wilson, Nat. Ant. Exped. 1901-904, Nat. Hist., II, Zool., pt. III, p. 79 (1907.—Sud Atlántico, en septiembre y octubre).

(1) En el Cat. B. B. Mus., y en la Monogr. of the Petrels, este género comprende también las especies *Fregetta moestissima* Salv. y *F. albigularis* (Finsch) las que Mathews (loc. cit. p. 31), ha separado, colocándolas en su nuevo género NESOFREGETTA.

(2) *Fregetta grallaria* (Vieill.), es distinta de *F. leucogaster* (Gould) con la cual ha sido hasta poco reunida y Mathews (loc. cit., p. 31), ha formado además un nuevo género *Fregettornis*, el que comprende *F. grallaria* (Vieill.), y *F. grallaria segethi* (Phil. et Landb.).

(3) *Thalassidroma tropica* Gould tiene prioridad sobre *Th. melanogaster* Gould y debe por consiguiente ser empleado como nombre específico (cf. Math., l. c., p. 35).

*Oceanites melanogaster* Pagenstecker, Jahrb. Wiss. Anst. Hamb., 1884, p. 18 (Sud Georgia).

*Cymodroma melanogaster* Ridgway 1887.—Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV., 1896, p. 364 (part.).—Godman, Monogr. Petrels, 1907, p. 59 (part.).

*Descripción*.—Macho adulto. Coloración general de las partes superiores, incluyendo la cabeza, cuello, pecho, ala y cola, de un negruzco fuliginoso. Cobijas superiores de la cola, lados de la rabadilla, del abdomen y del pecho, axilarias y cobijas inferiores del ala, blancas. Una faja longitudinal en el medio del abdomen, y tapadas inferiores de la cola del mismo color del dorso.

Ala, 156; cola, 75; tarsos, 34; dedo medio y uña, 27 mm.

Hembra, similar.

*Distribución*.—Esta forma habita el Océano Indico, los mares de Australia y Nueva Zelandia y el sur del Océano Atlántico. En este último ha sido encontrado últimamente nidificando en las Orcadas del sur, en los primeros días de diciembre, por el Dr. Pirie de la Expedición Antártica Escocesa. También se supone que nidifique en la Georgia del Sur y en las Malvinas, habiendo los miembros de la Expedición del Challenger, conseguido un huevo de ese petrel en las últimas islas mencionadas, el que difiere sin embargo algo en la forma y en las dimensiones de los que han sido recogidos en la isla Kerguelen. Por este motivo es posible que los individuos que nidifican en el Atlántico austral pertenezcan a una forma distinta.

En la porción meridional del Atlántico, este petrel ha sido señalado por Giglioli, durante el viaje de la "Magenta" en lat. 38°, 22' S. y long. 47°, 42' W. a unos 5 días de Montevideo durante el mes de febrero y luego otra vez en la travesía de Magallanes al puerto mencionado. Wilson también dice que era común en el sur del Atlántico durante los meses de septiembre y octubre.

5. *Fregatta leucogaster* (Gould). — "Pequeño petrel de las tormentas, de pecho blanco".

*Thalassidroma leucogaster* Gould, Ann. Mag. Nat. Hist., XIII, p. 367 (1844)—Atlántico austral, lat. S. 36°, long. E. 6° 47'.

*Oceanites grallaria* (nec *Procellaria grallaria* Vieillot) Keys. et Blas, Wierb. Eur., p. XCIII (1840).

*Oceanitis leucogaster* Sharpe, ed. Layard's Birds S. Afr., p. 767 (1884).

*Cymodroma grallaria* (nec *Procellaria grallaria* Vieillot) Salvin, Cat. Birds Brit. Mus., XXV, 1896, p. 366 (part.).—E. Clarke, The Ibis 1905, p. 261 (cerca de la isla Gough, S. Atlántico).—Nicol, The Ibis 1906, p. 675 (Isla Tristán da Cunha).—Wilson, Nat. Ant. Exped. 1901-904, Nat. Hist., vol. II, Zool., pt. III, 1907, p. 80 (S. Atlántico, lat. S. 37°, long. W. 8°, en septiembre).—Godman, Monogr. Petrels, 1907, p. 65 (part.).

*Fregatta melanoleuca* Salvadori, Bull. Brit. Ornith. Club, XXI, pp. 78-79; 1908 (Tristán da Cunha). Cf. Math. Birds Australia, II, pt. 1, p. 40 (1912).

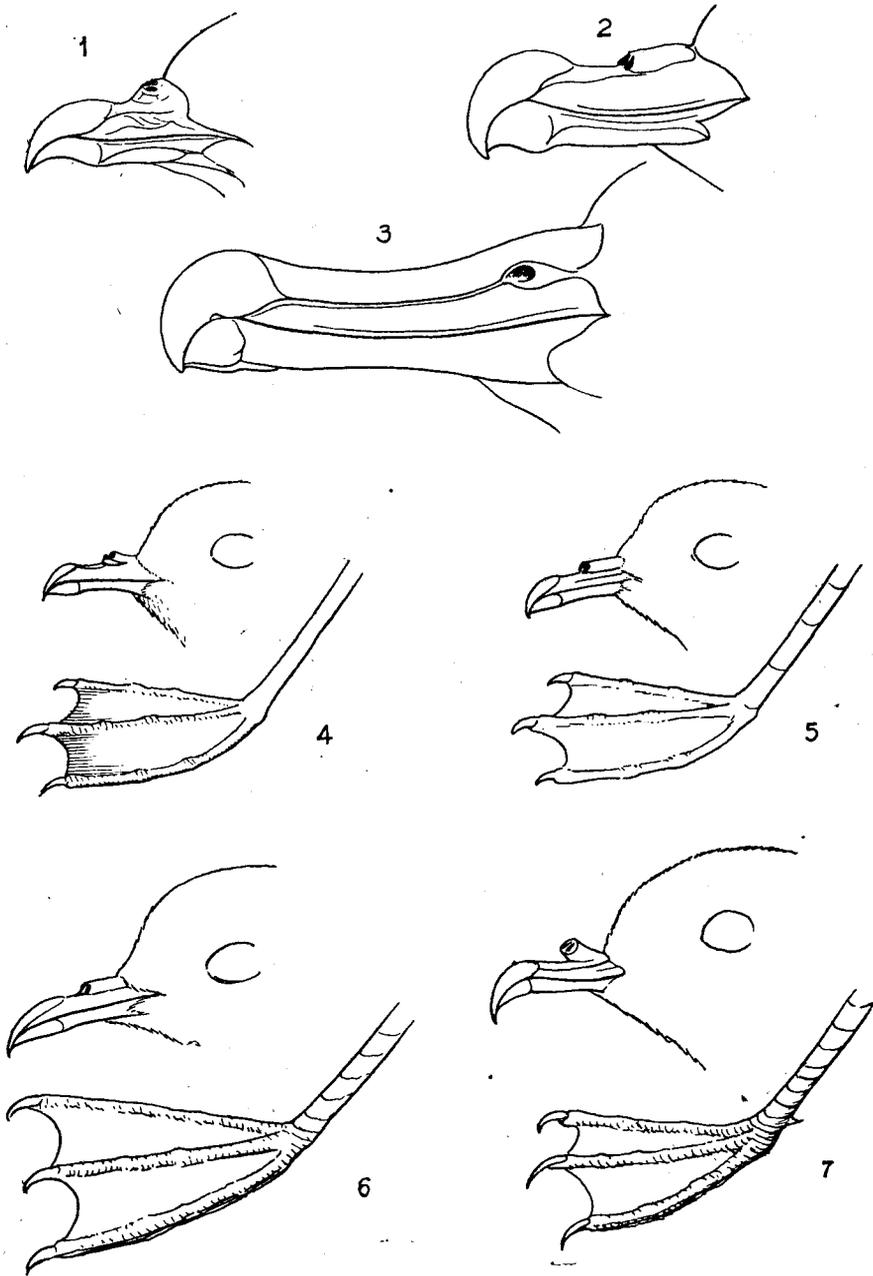
*Fregatta leucogaster* Mathews, Birds Australia II, pt. 1, p. 44 (1912).—W. B. Alexander, EL HORNERO, II, N. 3, 1921, p. 224 (Sud Atlántico, lat. S. 28° 40', long. W. 27° 57'; lat. S. 33°, 40', long. 9° 48', en mayo).

*Fregatta grallaria* (nec *Procellaria grallaria* Vieillot) Murphy, The Ibis 1914, p. 319 (Sud Atlántico, lat. S. 32° 28', long. W. 45°, 42').—Id.,

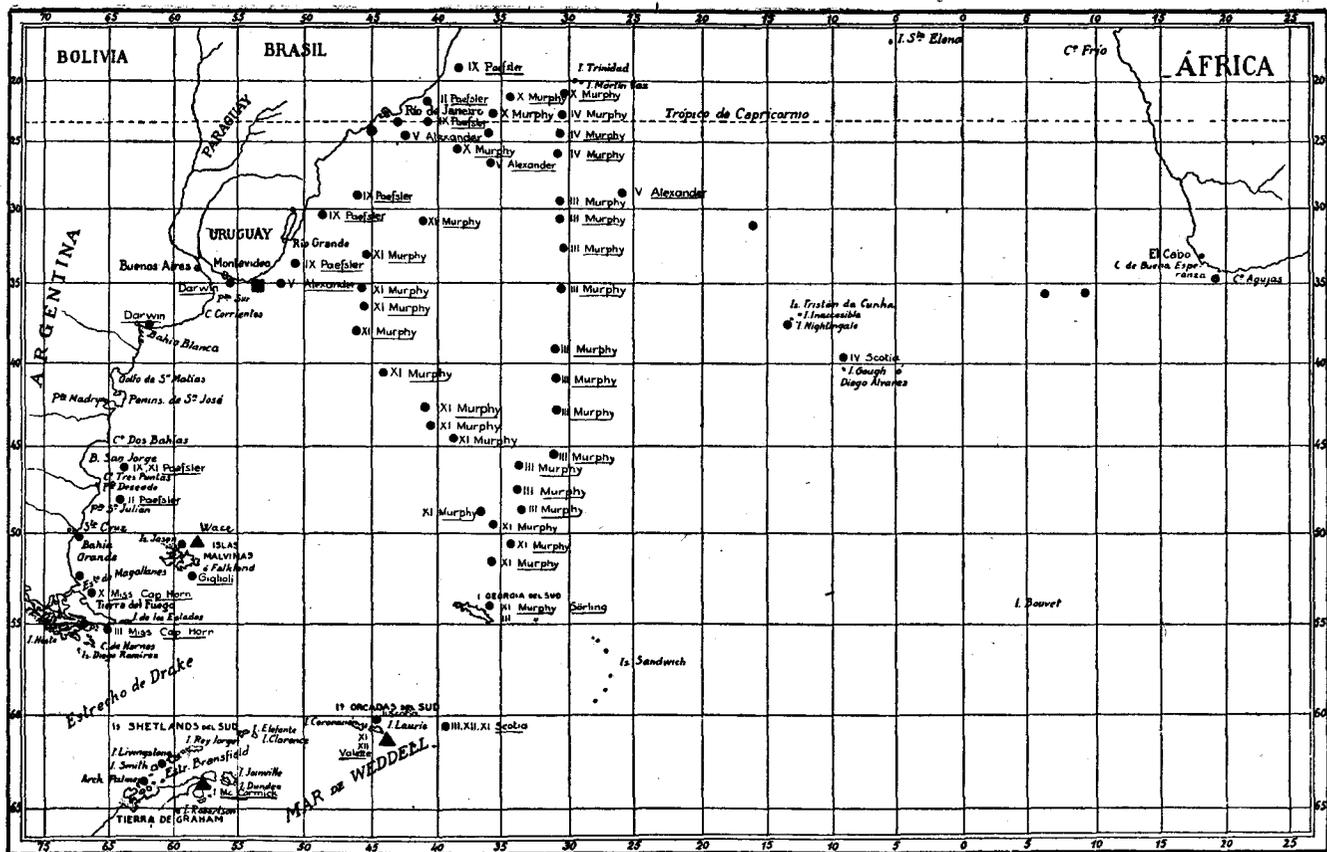
The Auk, XXXI, 1914, p. 442 (Sud Atlántico, lat. S. 33° 28', long. W. 45°, 42', en noviembre; p. 444, lat. S. 36° 16', long. W. 46° 35' en noviembre; p. 445, lat. S. 36° 46', long. W. 46° 29', en noviembre; p. 446, lat. S. 43° 18', long. W. 41°, 10', en noviembre; p. 447, lat. S. 48° 39', long. W. 36° 40' en noviembre; p. 449, lat. S. 49° 40', long. W. 35°, 51' en noviembre; p. 452 (Sud Georgia, en marzo); p. 453, lat. S. 45°, 50', long. W. 33°, 52' en marzo; p. 454, lat. S. 43°, p. 455, lat. S. 35°, 20', long. W. 30°, 50', en marzo).

*Descripción.*—Macho adulto. Partes superiores (excepto rabadilla y las cobijas caudales) cabeza, cuello y parte superior del pecho, pardo negruzco. Cola, negra. Las demás partes inferiores, rabadilla y cobijas caudales superiores blancas. Tapadas inferiores de la cola, negruzcas con la base blanca; tapadas inferiores del ala, blancas; pico, tarsos y dedos, negros. Ala, 165; cola, 78; tarsos, 40; parte expuesta del culmen 14 mm. Esta especie se distingue de *Fregatta grallaria* con la cual ha sido hasta poco reunida por tener los tarsos lisos en vez de escutelados, además de pequeñas diferencias en la coloración.

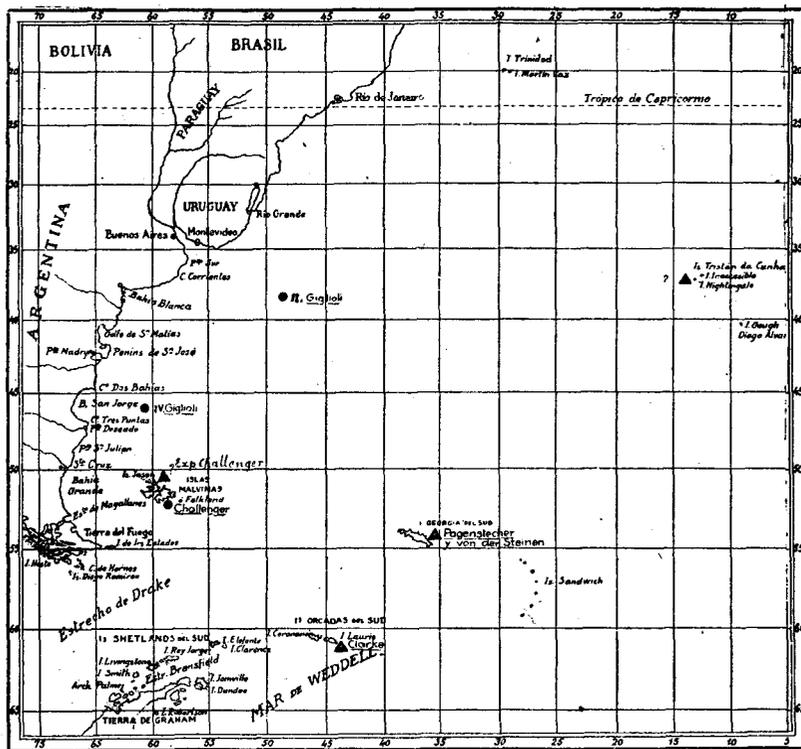
*Distribución.*—Este petrel habita la parte sur del Océano Indico y el Atlántico, llegando al norte hasta las costas del sur de los Estados Unidos. *Fregatta leucogaster* ha sido señalada en el Atlántico austral, cerca de la isla Gough, por la Expedición antártica escocesa; cerca de Tristán da Cunha, por Nicoll y por Wilson; por W. B. Alexander en lat. S. 28° 40', long. W. 27° 57' y lat. S. 33° 40', long. W. 9° 48' en mayo; y por Murphy, varias veces durante el viaje a la Georgia del sur, tanto a la ida como al regreso de esa isla, respectivamente, en los meses de marzo y noviembre. Sus lugares de reproducción en el Atlántico se supone están situados en el grupo de Tristán da Cunha y en la isla Gough.



1.—Pico de petrel, *Pelecanoides* (Familia Pelecanoididae) mostrando la disposición vertical de los tubos nasales ( $\frac{4}{3}$  del natural). 2.—Pico de petrel, *Pterodroma* (Fam. Procellariidae) mostrando la disposición horizontal de los tubos nasales. ( $\frac{2}{3}$  del natural). 3.—Pico de albatros, *Diomedea* (Fam. Diomedidae). Tubos nasales separados. ( $\frac{1}{3}$  del natural). 4.—Petrel, *Oceanites oceanicus*. (Tamaño natural). 5.—Petrel, *Garrodia nereis*. (Tamaño natural). 6.—Petrel, *Pelagodroma marina*. (Tamaño natural). 7.—Petrel, *Fregetta melanogaster*. (Tamaño natural).

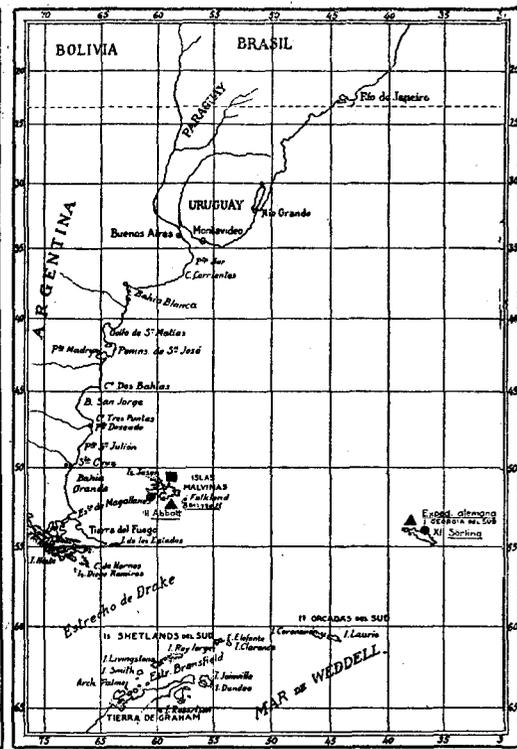
Distribución del petrel *Oceanites oceanicus* (Kuhl) en el Atlántico austral.

- ▲ Lugares de reproducción.
- Localidad típica.
- Fechas y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.



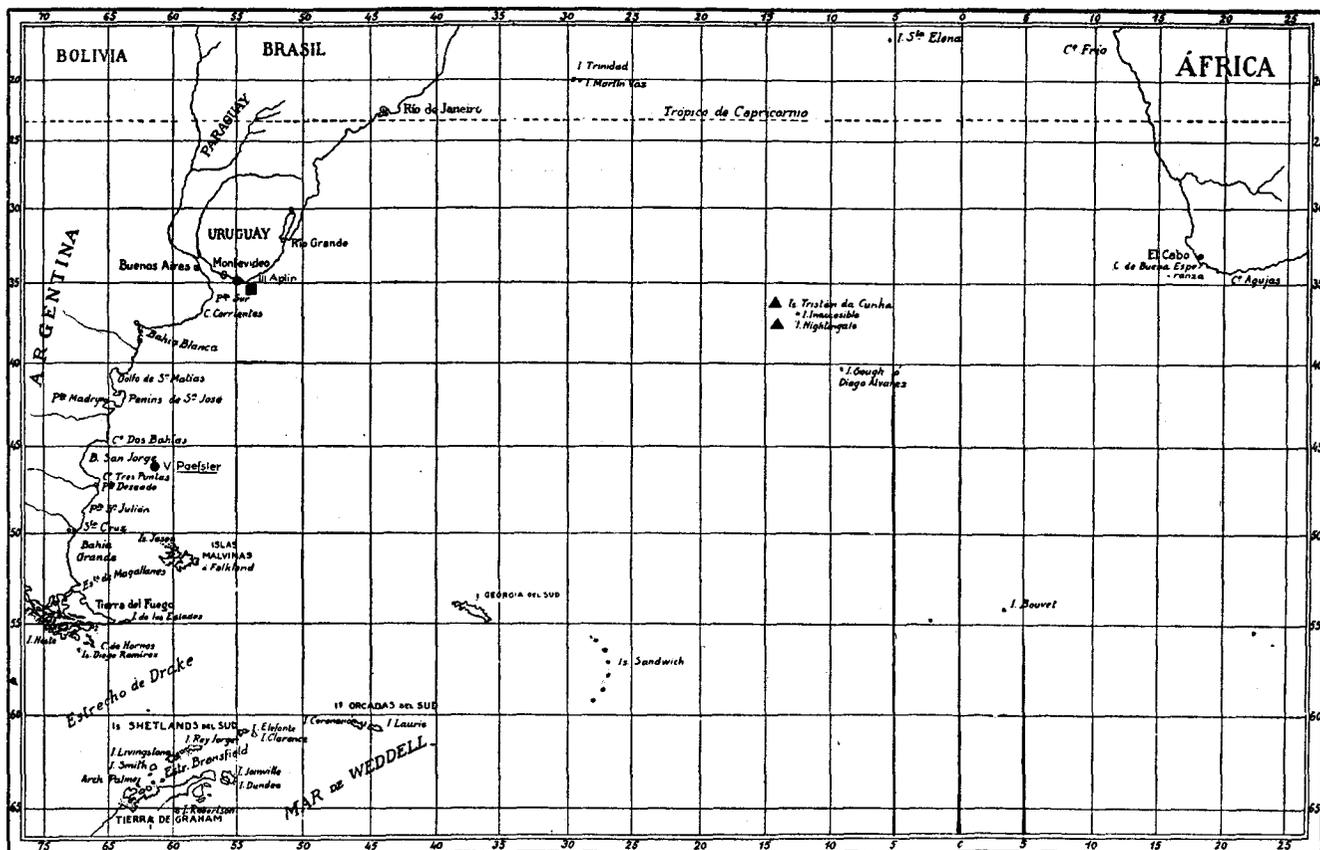
Distribución del petrel *Fregata leucogaster* (Gould) en el Atlántico austral.

- ▲ Lugares de reproducción.
- Fechas y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.
- Localidad típica.



Distribución del petrel *Garrodia nereis* Chubb (Math.) en el Atlántico austral.



Distribución del petrel *Pelagodroma marina* (Lath.) en el Atlántico austral.

- ▲ Lugares de reproducción.
- Localidad típica.
- Fechas y puntos en donde ha sido señalada la especie y nombre del observador.

(CONTINUARÁ).

## NOTAS SOBRE AVES SUB-ANTARTICAS

### I

#### PROBLEMAS QUE PRESENTA LA MIGRACION EN ALGUNAS ESPECIES DE AVES SUDAMERICANAS

POR

A. G. BENNETT, M.A.S.O.P.  
PORT STANLEY (MALVINAS)

Periódicamente, en las islas Malvinas (Falkland) y en las dependencias de éstas, Shetland del Sur y Tierra de Graham, llegan, sin duda desde las costas continentales de la Patagonia o de la Tierra del Fuego, varias especies de aves. Cabe ahora preguntar, cuál es la causa de estas migraciones que no se efectúan anualmente, sino en diferentes períodos de 4 a 5 años de distancia.

Como es sabido, en el verano de 1916-17, en algunas regiones de la Argentina hubo una gran sequía, la que probablemente debe haber, en aquella época, motivado el éxodo de muchas aves. ¿Pero, cuál fué la causa de otro éxodo parecido que tuvo lugar en el verano pasado, 1920-21? Encontrándome aquí, separado del resto del mundo, durante tantos meses del año y por consiguiente sin noticias de las condiciones climatológicas que predominan a más de 400 millas de distancia, no me es posible dar al hecho una explicación. Tal vez, algunos miembros de la S. O. P., que habitan en las regiones australes de la Argentina, podrán con sus observaciones aclarar esta cuestión.

En 1916-17 se ha observado que aparecieron repentinamente en las Malvinas algunas especies de aves que no pertenecían a las que residen habitualmente en las islas, entre las cuales mencionaré el patito, *Oxyura vittata* Phil., que llegó en buen número. Además, he sido informado desde la campaña, que se habían visto también otros patos extraños a las islas y un cierto número de avutardas de la especie *Chloëphaga poliocephala* Gray. Al mismo tiempo supe que un cisne de cuello negro, *Cygnus melanocoryphus* (Mol.), había sido capturado en el mar, en Charlotte Channel, Shetland del Sur, por los 64°, 40', lat. Sur. Ese cisne estaba completamente extenuado en el momento de su captura. En la misma época, fueron observadas en la isla Decepción, por los 63° lat. S., unas doce aves más, parte de las cuales han sido cazadas y comidas, pudiendo, sin embargo, averiguar que pertenecían a la especie de pato llamado barcino, *Dafila spinicauda* (Vieill). Cuando dichas aves llegan a esas tierras antárticas, están destinadas a perecer allí en poco tiempo por inanición, pues no encuentran en aquellos parajes ninguna clase de alimento. El hielo cubre casi enteramente la tierra y en los pequeños espacios que la nieve deja libre no crece ninguna vegetación, ni en los sitios en donde se encuentran algunos charcos de agua existe vida animal. De este modo esas aves, después de su largo vuelo, al llegar a esas lejanas playas, no hallan siquiera el alimento suficiente para reponer sus fuerzas en el caso de que desearan volver.

Durante el verano de 1920-21, un gran número de *Chloëphaga poliocephala* Gray, y una cierta cantidad de patos picazos, *Metopiana peposaca* Vieill., han sido señalados en las islas Falkland, mientras que en la isla Decepción a los

63.° lat. S., sólo se obtuvo un ejemplar hembra del pato barcino, *Dafla spimicauda*. Por lo que me consta no se han visto otros más; sin embargo, es poco probable que ese único ejemplar haya efectuado solo, una travesía tan larga.

Pero, volviendo a la cuestión de la causa de estas migraciones, ¿podemos atribuir la a las condiciones climatológicas? En la primavera de 1916, ¿el tiempo ha sido muy seco en todas las regiones del territorio argentino o sólo lo ha sido en determinadas partes? Y en este último caso ¿cuáles especies de patos habrían sufrido más por esta sequía? Las condiciones climatológicas fueron las mismas en 1920-21? También podríamos suponer que hubiese una migración periódica motivada por la densidad del agrupamiento de individuos de una u otra especie, en determinadas regiones. No debemos olvidar, sin embargo, que estas migraciones las efectúan siempre aves acuáticas, especialmente anátidos, los que deben ser naturalmente los primeros en sufrir a causa de una prolongada falta de lluvia. Otra particularidad que he observado entre estos emigrantes, es que entre las aves que llegan, los gansos se muestran muy ariscos en comparación con los individuos nativos pertenecientes a este grupo, mientras que los patos, al contrario, son mucho más mansos que los que se encuentran residentes en las islas.

Pero hay también otras especies de aves que presentan un interés del punto de vista científico que se relaciona con las diferentes formas o razas que se pueden observar en esas islas australes. Y estas aves son las gaviotas llamadas "skúas". Estas llegan a las Malvinas en los primeros días de noviembre. La especie más común, la llamada *Megalestris antarctica* o *Megalestris falklandica*, es un ave de color pardo con plumas más claras en el cuello y exceptuando la especie *M. McCormicki*, es la más pequeña entre los "skúas" de las regiones antárticas.

En las Shetland del Sur, se encuentran dos formas o razas de "skúas", una muy grande y de color claro y otra pequeña y negra. A su vez, en las Orcadas del Sur y Georgia del Sur, existe una raza relativamente grande y muy obscura.

Por lo que me consta, estas aves no permanecen en sus lugares de cría más que seis meses. Sin embargo, en ciertas ocasiones, he visto en las Falkland y durante las primeras semanas de noviembre, ejemplares que me parecieron demasiado oscuros para la raza común que se encuentra en las islas, los que, más tarde, desaparecieron. Con tal motivo, las investigaciones que se pudieran hacer en lo que se refiere al paso de estas aves durante el invierno a lo largo de las costas de Sud América, darían ciertamente resultados interesantes.

Aunque a primera vista, las diferencias entre estas formas, cuyo aspecto general es bastante parecido, no sean fácilmente distinguibles si se observan cuando vuelan, resultan, al contrario, muy aparentes si se comparan pieles bien preparadas, o mejor si se observan detenidamente ejemplares de las distintas formas que hayan sido recientemente capturados.

Ultimamente he dejado en Londres para su publicación en la revista "Ibis", algunas notas sobre las especies observadas en las Shetland del Sur, con sus respectivas medidas e indicaciones del sexo de los ejemplares estudiados.

Por lo que resulta de mis observaciones sobre las "skúas" de las islas antárticas, con excepción de las que se encuentran en la isla Decepción, estoy convencido de que las que residen durante el verano en las Falkland constituyen una raza distinta de las que en la misma estación se encuentran en las Orcadas del Sur.

Ahora, como en las Shetland del Sur existen dos formas, una de grandes dimensiones y de coloración clara, igual en tamaño a los mayores ejemplares de Nueva Zelandia que existen en la colección del Museo Británico, y otra de color obscuro, más pequeña y de las dimensiones del ave que habita las Malvinas; las dimensiones de los skúas antárticos parece ir aumentando a medida que partiendo de las Falkland su distribución va extendiéndose hacia Nueva Zelandia, en donde se encontrarían las formas mayores. ¿No podría ser que las Shetland del Sur fuesen el punto de unión entre los dos extremos de dichas dimensiones?

La distancia que separa Nueva Zelandia del Cabo de Hornos podría suponerse excesiva para que un ave pueda cubrirla directamente con vuelos; pero durante sus peregrinaciones invernales, sin duda, algunas de estas gaviotas extraviándose pueden ganar las costas chilenas.

Las dos formas nombradas, viven juntas; pero la mayor no es tan numerosa como la forma obscura.

Durante el invierno austral estos skúas van errando a grandes distancias y sería interesante averiguar la ubicación de sus "habitat" invernales respectivos y si las distintas razas se mezclan o quedan separadas.

Las dos variedades conocidas de *Magalestris Maccormicki*, una de las cuales se reproduce en el Mar de Ross y la otra en el Mar de Weddell, no han sido observadas durante el invierno en las islas Malvinas, a no ser que sea *Megalestris chilensis*, el verdadero visitante de estas islas.

Todo el grupo de los skúas debe ser mejor estudiado, y esto sólo lo pueden hacer observadores establecidos cerca de las costas de Sud América, los que podrían enviar sus notas a EL HORNERO. Aunque no fuera posible preparar las pieles, podrían también ser útiles las indicaciones sobre la distribución del color en el plumaje, las medidas y el sexo de los especímenes obtenidos.

## II

### DISMINUCION DEL NUMERO DE HUEVOS QUE PONEN ALGUNAS AVES DE LAS REGIONES AUSTRALES

Llama la atención el hecho de que un cierto número de aves que habitan las regiones australes, acostumbran a poner un menor número de huevos en comparación con los que habitualmente ponen sus congéneres y las mismas especies que nidifican más al norte. El cuadro adjunto indica la distinta proporción en ese número de huevos, por especies que nidifican tanto en las Malvinas como en el continente americano. De dichas especies, cinco pertenecen a la familia Charadriidae, los que tienen una puesta habitual de 4 huevos por nidada. No sería extraño que, un ave de una familia cualquiera, pusiera eventualmente un número reducido de huevos; pero aquí tenemos a 5 especies de la misma familia que han adoptado regularmente este hábito.

Además de esto, se observa también que los huevos que ponen esas especies de aves, son de dimensiones mayores, comparadas con las que las mismas aco-

tumbran a poner en las regiones más septentrionales. No podemos considerar la ausencia de enemigos naturales como la causante de la disminución en el número de los huevos, disminución que sería compensada por las mayores probabilidades de seguridad de la cría, porque en Sud América existen más aves de rapiña que en cualquiera otra parte, y en proporción, las Malvinas están bien provistas de halcones, etc. Por el contrario, podría ser muy bien que por ser el clima de las partes australes del continente, muy variable, y la temperatura muy baja en los meses del verano, el organismo de los pichones necesiten mayor robustez y por consiguiente mayor desarrollo, a fin de poder soportar las inclemencias del tiempo, lo cual vendría a explicar la mayor disminución de los huevos que los han de producir, y esto a expensas de una disminución del número habitual en las respectivas puestas.

Por otra parte, debido a las grandes variaciones de la temperatura que predominan en el sur, un chorlo, por ejemplo, no podría proporcionar suficiente calor para incubar el número habitual de huevos, conservando a los mismos la temperatura necesaria para el desarrollo del embrión, a causa de las frecuentes y furiosas tempestades de nieve que son comunes al principio del verano en aquellas regiones.

Por consiguiente, se puede ver que existen por lo menos dos factores que pueden obrar al mismo tiempo con el objeto de reducir el número de los huevos.

Cualquiera que sea la causa principal, se puede considerar como un hecho comprobado el cambio en las costumbres normales de nidificación de las especies mencionadas.

Naturalmente, se comprenderá que estas observaciones y las conclusiones a que he llegado, se refieren a las especies de las Falkland, que enumeré en el cuadro, algunas de las cuales tienen una distribución muy vasta en el continente, en donde sus hábitos podrán variar con las condiciones climatéricas que predominan.

ESPECIES OBSERVADAS	Número de huevos por nidada, en las Malvinas	Núm. de huevos de esta especie en el continente
<i>Haematopus leucopus</i> . . . . .	2 . . . . .	2-3-4
<i>Haematopus ater</i> . . . . .	2 . . . . .	2-3-4
<i>Charadrius modestus</i> . . . . .	1-2 . . . . .	3
<i>Charadrius falklandicus</i> . . . . .	2-3 . . . . .	4
<i>Gallinago paraguayae</i> . . . . .	2 . . . . .	4
<i>Planesticus falklandicus</i> . . . . .	2-3 . . . . .	4-6
<i>Anthus correndera</i> . . . . .	3-4 . . . . .	4-6

## LISTA DE AVES COLECCIONADAS Y OBSERVADAS EN ROSAS, F. C. S.

POR

JUAN B. DAGUERRE

---

Con el propósito desinteresado de contribuir modestamente al conocimiento de la avifauna argentina, al ingresar como miembro de la Sociedad Ornitológica del Plata, me propuse aprovechar los pocos ratos que me dejan libre mis ocupaciones para formar una pequeña colección y anotar observaciones sobre las aves de esta localidad. Los cueros así obtenidos fui remitiéndolos sucesivamente a la S. O. P. donde forman parte de su colección, siendo determinadas las especies por nuestro activo secretario Dn. Pedro Serié, a quien encargo y agradezco la revisión de la presente lista y corrección de pruebas.

Además de las especies coleccionadas, a las cuales he agregado la fecha en que las obtuve, he anotado otras que son muy conocidas o de caracteres fáciles de determinar a simple vista. Aun faltan muchas especies, que posiblemente, más tarde, en lista complementaria daré a conocer.

Las aves anotadas en esta lista han sido coleccionadas y observadas en el Establecimiento «El Toro», de los Sres. Lassalle y Cía., en Rosas, F. C. Sud, Partido de Las Flores (Buenos Aires).

Como todos los campos de esta zona, este es llano, con leve declive hacia el este. Está cruzado por el arroyo Gualichú y el Canal N.º 12, siendo su altura 38 mts. sobre el nivel del mar. Existen algunos montes, predominando, entre otros árboles, eucaliptus, sauces, acacias, álamos, etc.

He agregado a algunas especies el nombre común con que se les conoce aquí.

Noviembre de 1921.

---

### ORDEN RHEIFORMES

Familia Rheidae

1. *Rhea americana* Rothschildi Brab. et Chubb. «Avestruz».—En otros tiempos muy numerosa, esta noble corredora va en camino de su extinción. En estos campos ya no quedan más que una decena de ejemplares, que faltos de protección y tranquilidad, no procrean.

### ORDEN TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

2. *Rhynchotus rufescens* (Temm.). «Perdiz colorada».—Muy buena pieza de caza. Es bastante numerosa.

3. *Nothura maculosa* (Temm.). «Perdiz chica».—Muy numerosa. Su caza para el mercado, en época que está libre, es motivo de explotación comercial.
4. *Calopezus elegans* (Orb. et Geoffr.). «Martineta».—Hasta 1907 esta perdiz tenía su área de dispersión más al sud. Ese año se observaron los primeros ejemplares, haciéndose en los siguientes muy abundante y reuniéndose en bandadas numerosas. Actualmente es muy escasa y cada año lo es más.

#### ORDEN COLUMBIFORMES

##### Familia *Claraviidae*

5. *Zenaida auriculata* (Des Murs). «Paloma torcaza».—Sumamente numerosa, especialmente en montes de acacias, esta paloma reuniéndose en bandadas numerosas, recorre largas distancias en busca de alimento, que se compone de semillas. Es sedentaria y nidifica en los árboles y también en el campo, en el suelo, en donde haya yuyos secos.
6. *Columbina picui* (Temm.) «Tórtola», «Palomita».—Esta pequeña palomita es común en la proximidad de poblaciones o de montes; se reúne en pequeñas bandadas, aunque lo frecuente es verla en parejas. No es tan numerosa como la especie anterior. Nidifica sobre troncos de árboles, ramas, paredes, etc.

#### ORDEN RALLIFORMES

##### Familia *Rallidae*

7. *Pardirallus rytirhynchus* (Vieill.). «Polla de agua».—15-XI-1919 (jov.). Es bastante abundante esta polla, en lagunas con mucha vegetación, en juncales y pajonales con agua. Construye el nido oculto entre plantas y pone hasta 10 huevos de color blanco con manchas de rojo ladrillo.
8. *Pardirallus maculatus* (Bodd.). «Polla de agua overa».—15-I-1920 (hembra). Tiene los mismos hábitos que la especie anterior y frecuenta los mismos sitios. Es menos numerosa. Ambas son especies sedentarias.
9. *Aramides ypacaha* (Vieill.). «Gallineta».—También he observado esta especie que es bastante rara aquí. Es fácil notar su presencia por su canto característico.
10. *Gallinula galeata* (Licht.). «Gallineta».—5-XII-1920 (hembra). Esta especie se parece a las gallaretas, pero no tiene los pies lobados. Tampoco frecuenta las aguas limpias de las lagunas como éstas, prefiriendo ocultarse entre juncos y malezas. Nidifica entre juncos, construyendo el nido sobre el agua. Es bastante común.
11. *Porphyriops melanops* (Vieill.). «Gallineta».—18-II-1920 (hembra y un pichón). Muy común. Tiene la particularidad que al ser sorprendida a orillas del agua, corre por sobre ella aleteando un largo trecho y luego se sumerge, sirviéndose de las alas para nadar entre dos aguas hasta hallar algún camalote, donde apenas saca el pico de la superficie del agua para respirar, el que como es de color verde, pasa desapercibido.
12. *Fulica armillata* Vieill. «Gallareta grande».—El nido de esta especie se singulariza por tener una prolongación en declive, por donde sube y baja el ave con sus pichones. Es bastante numerosa.

13. *Fulica leucoptera* Vieill. «Gallareta menor».—Más numerosa que la especie anterior, es de talla menor y construye su nido en forma circular.
14. *Fulica rufifrons* Phil. et Landb. «Gallareta».—Estas tres especies de gallaretas son comunes en cualquier laguna, siendo esta última la menos numerosa.

#### ORDEN PODICIPEDIFORMES

##### Familia Podicipedidae

15. *Podiceps americanus* Garn. «Macacito».—5-III-1921 (hembra). Muy numerosa en cualquier laguna. Esta especie y *Podilymbus podiceps* construyen un nido flotante con restos de vegetales y al salir de él, tapan los huevos con dicho material.
16. *Aechmophorus major* (Bodd.). «Macá».—De mayor tamaño que los demás, tiene fino y vistoso plumaje. Vive en parejas.
17. *Podilymbus podiceps* (Linn.). «Zambullidor».—10-II-1920 (jov.). Vive en parejas. Bastante común.

#### ORDEN LARIFORMES

##### Familia Laridae

18. *Larus cirrhocephalus* Vieill. «Gaviota».—Ave utilísima, que destruye inmensa cantidad de larvas e insectos dañinos en los sembrados. Es necesario en cualquier forma, proteger su procreación. En ciertas lagunas se reúnen en grandes cantidades para nidificar.
19. *Larus maculipennis* Licht. «Gaviota».—De costumbres idénticas, vive en común con la especie anterior. Ambas son muy numerosas.
20. *Larus dominicanus* Licht. «Gaviota cocinera».—Frecuenta en parejas (y a veces se reúnen varias) los lugares donde se faenan reses para consumo, o los sitios donde se arrojan restos de comida.
21. *Sterna Trudeaui* Audub. «Gaviotín».—Bastante común. En varias ocasiones en nidales de gaviotas, he encontrado nidos de esta especie con huevos y he visto pichones.

##### Familia Stercorariidae

22. *Catharacta skua antarctica* (Less.). «Gaviotón».—Llegan a fines de abril, solos, en parejas, o en bandadas de 6 a 8 individuos. Recorren los campos, posándose en las proximidades de alguna res muerta, de cuya carnaza se alimentan. A fines de agosto desaparecen. Algunos ejemplares son completamente pardos; posiblemente, jóvenes.

##### Familia Rynchopidae

23. *Rynchops intercedens* Saund. «Rayador». — Durante la inundación de 1913 observé algunos ejemplares de esta especie. Al ponerse el sol recorrían la superficie tersa del agua, volando a ras de ella, con el pico sumergido y describiendo amplias curvas. Al recorrer cierto trecho en esta forma se elevaban bruscamente, emitiendo fuertes gritos. Posteriormente no he tenido ocasión de verlos.

## ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia *Thinocorythidae*

24. **Thinocorus rumicivorus** Esch. «Agachona».—VII-1919. Llegan a fines de marzo y principio de abril, reuniéndose en terrenos de poca vegetación y a orillas de caminos en bandadas de 20 a 50 individuos. Al aproximarse alguna persona se agachan y tratan de pasar desapercibidos, quedando inmóviles, y vuelan solamente al acercárseles mucho.

Familia *Charadriidae*

25. **Oreophilus ruficollis** (Wagl.). «Chorlo cabezón».—6-IV-1920 (hembra). Llegan a principios de abril, reuniéndose en campo raso o en lomadas de poco pasto, en grandes bandadas. Permanecen hasta mediados de setiembre.
26. **Belonopterus cayennensis grisescens** (Prázák). «Tero». — Ave vulgar muy conocida. Sedentaria. Nidifica desde marzo hasta diciembre. Anticipa o retarda la época de la postura si el año es lluvioso o seco. Esta especie es muy numerosa; viven en parejas y ocasionalmente en pequeñas bandadas.
27. **Pluvialis dominicus** (P. L. S. Müll.). «Chorlo pampa».—1-II-1920 (macho). En diciembre de 1909 observé una bandada de 20 individuos, después de un aguacero, en un terreno arado. Hasta el 25 de enero vi varios ejemplares a orillas de lagunas. En la fecha arriba indicada, un hermano mío cazó un ejemplar macho que vió solo y que yo coleccioné. No vi más chorlos pampas, hasta el día 21 de setiembre de 1921, que observando el paso de bandadas de chorlos migratorios, hacia el este, vi una bandada de 7 individuos, y más tarde ese mismo día bajó cerca de donde yo estaba una bandadita de 5 chorlos. Entre ellos algunos aun tenían el plumaje nupcial negro.
28. **Zonibyx modestus** (Licht.). «Chorlo».—23-IV-1920. Este chorlo muy común en invierno, llega en la última quincena de marzo y se le ve solo o en grupos a orillas de lagunas o en terrenos anegadizos. En setiembre cambia su plumaje claro invernal por el nupcial, de pecho brillante y dorso obscuro, tomando la apariencia de un tero en miniatura. Al finalizar el mes se reúnen en bandadas y emigran.
29. **Himantopus melanurus** (Vieill.). «Tero real».—Ave muy bullanguera que frecuenta las orillas de las lagunas, donde nidifica. Es sedentaria y muy conocida.
30. **Neoglottis melanoleuca** (Gm.). «Chorlo grande».—Especie bastante numerosa. Se le ve en casi todas las lagunas, en bandadas y ejemplares solos, durante el verano. En invierno su número es muy reducido, quizás ejemplares que no emigran o que proceden del sud.
31. **Neoglottis flavipes** (Gm.). «Chorlo patas amarillas».—18-XII-1920. Esta es la especie de chorlo más abundante en esta localidad. En setiembre y octubre llegan numerosas bandadas que se diseminan por todas las lagunas y arroyos. En invierno permanecen muchos ejemplares en yuntas o bandaditas.
32. **Tringa solitaria** (Wils.). «Chorlito».—XI-1919 (macho). En charcos y lugares donde hay barro, he visto en verano, ejemplares aislados de esta especie.

33. *Bartramia longicauda* (Behst.). «Batitú».—18-I-1920 (macho). El batitú aparece en esta localidad en octubre y permanece hasta fines de marzo, pero su número es muy variable de un verano para otro, pues siendo muy numeroso en el de 1919-20, fué rarísimo en el siguiente. En bandaditas hasta de 15 individuos frecuenta campos secos, en donde corretea entre el pasto.
34. *Crocethia alba* (Pallas). «Chorlito blanco».—Llega con otras especies migratorias en bandaditas de 5 a 10 individuos, a fines de setiembre. Tiene la costumbre distinta de otros chorlos, de nadar, picoteando la superficie del agua, a veces girando sobre sí mismo.
35. *Pisobia maculata* (Vieill.). «Chorlito».—25-I-1920 (hembra). Muy numeroso en verano. A mediados de setiembre llegan desde el oeste numerosas bandadas volando a poca altura, y se reúnen en cantidades cuando encierran lagunas con mucho alimento. Algunos ejemplares invernan en esta localidad.
36. *Pisobia fuscicollis* (Vieill.). «Chorlito».—21-III-1920; 1-V-1921 (macho). Poco numeroso, he observado, pequeñas bandadas mezcladas con *P. maculata*. Llega en setiembre y permanece hasta mayo.
37. *Gallinago paraguaiæ* (Vieill.). «Becasina».—8-II-1920 (macho). Esta especie sedentaria en esta localidad, frecuenta los terrenos bajos donde se reúnen muchos ejemplares.
38. *Rostratula semicollaris* (Vieill.). «Agachona».—8-X-1918. Se encuentran ejemplares solos de esta especie, ocultos entre plantas acuáticas de terrenos bajos. Nidifica en esta localidad, poniendo los huevos en el suelo sobre pequeñas brisnas de paja sin construir nido.

## Familia Jacanidae

39. *Jacana jacana* (Linn.). «Gallito».—En lagunas cubiertas de camalotes, es muy fácil observar el macho de esta especie, de hermoso plumaje rojizo y amarillo. Merced a sus largos dedos camina sobre las plantas que se extienden sobre la superficie del agua. Construye su nido sobre ellas, y la hembra en cuanto siente alguna alarma se sumerge bajo el agua, mientras el macho con sus gritos trata de llamar la atención hacia otra parte.

## ORDEN GRUIFORMES

## Familia Aramidæ

40. *Aramus scolopaceus carau* Vieill. «Carao».—Ave de voz potente que delata con sus gritos lastimeros el lugar que habita, generalmente cañadones o lagunas con vegetación. Nidifica sobre el agua, entre juncos o plantas acuáticas. Es muy común.

## ORDEN ARDEIFORMES

## Familia Ibirdidæ

41. *Phimosus nudifrons Azaræ* Berl. et Hart.—En varias ocasiones, especialmente en épocas de crecientes, he observado pequeñas bandadas de esta especie, que se distingue a primera vista del cuervo de laguna por tener las patas más cortas y la cabeza en su parte anterior, sin plumas.

42. *Plegadis guarauna* (Linn.). «Cuervo de laguna».—Especie muy numerosa en toda época; se reunen en algunos juncales, para nidificar, en cantidades inmensas.

Familia *Plataleidae*

43. *Ajaja ajaja* (Linn.). «Espátula».—Bastante común; notable por su hermoso plumaje y su pico característico.

Familia *Ciconiidae*

44. *Euxenura maguari* (Gm.). «Cigüeña».—Recorre los campos reuniéndose en grupos numerosos en busca de batracios, roedores e insectos, de los que se alimenta. Nidifica en los cañadones.
45. *Tantalus americanus* (Linn.). Cigüeña de cabeza pelada».—En lagunas que se están secando es fácil hallar esta cigüeña en bandadas, buscando su alimento que consiste en peces y batracios. Nidifica en juncales.

Familia *Ardeidae*

46. *Ardea cocoi* Linn. «Garza mora».—Bastante común, sola o en parejas.
47. *Casmerodius albus egretta* (Gm.). «Garza blanca».—4-IV-1920 (macho). Muy abundante en otros tiempos; hoy es escasísima.
48. *Egretta thula* (Mol.). «Garcita blanca».—Esta especie vive en común con la anterior, y como ella fué muy numerosa. El interés por su pluma valiosa, originó una explotación sin método y puede decirse criminal, que lleva a estas dos especies hermosas y valiosas a su extinción. Se reunían en grandes cantidades en ciertas lagunas para nidificar; lugar y época que aprovechaban los cazadores para hacer la matanza sobre los nidos, con lo que malograban su procreación.
49. *Nycticorax nycticorax naevius* (Bodd.). «Pájaro bobo», «zorro», etc.—28-VIII-1920. Muy común. Nidifica entre juncos.
50. *Ixobrychus involucris* (Vieill.). «Garcita».—Bastante común, en lagunas con vegetación.

ORDEN PALAMEDEIFORMES

Familia *Palamedeidae*

51. *Chauna torquata* (Oken). «Chajá».—Ave muy vulgar. Nidifica desde setiembre hasta mayo.

ORDEN PHOENICOPTERIFORMES

Familia *Phoenicopteridae*

52. *Phoenicopus chilensis* Mol. «Flamenco».—El número de ejemplares de esta especie es muy variable en distintas épocas. Hay años en que es bastante común y luego pasan varios en que es muy raro o falta por completo.

ORDEN ANSERIFORMES

Familia *Anatidae*

53. *Cygnus melanocoryphus* (Mol.). «Cisne».—Común en lagunas extensas, donde se reúne en bandadas y nidifica.

54. *Coscoroba coscoroba* (Mol.). «Ganso».—También es muy común esta especie y de costumbres análogas a la anterior.
55. *Dendrocygna fulva* (Gm.). «Pato silbón».—En ciertas épocas y en algunas lagunas se reúnen en cantidades inmensas. Nidifica en juncales y pajonales.
56. *Dendrocygna viduata* (Linn.). «Pato silbón de cara blanca».—Es especie poco numerosa, que se reúne en bandadas de veinte o treinta ejemplares.
57. *Mareca sibilatrix* (Poeppig). «Pato overo».—Muy bullanguero; es bastante numeroso y se cría en cantidad con facilidad.
58. *Nettion brasiliensis* (Gm.).—8-VI-1919 (macho). Muy raro.
59. *Nettion flavirostre* (Vieill.). «Pato barcino chico».—9-II-1920 (macho). En pequeñas bandadas y en parejas.
60. *Poecilonetta bahamensis rubrirostris* (Vieill.). «Pato gargantilla».—Poco común; generalmente en parejas. He capturado pichones y los he criado domésticos.
61. *Poecilonetta spinicauda* (Vieill.). «Pato barcino».—Es el pato más vulgar en esta localidad.
62. *Querquedula versicolor* (Vieill.). «Cerceta» o «Vinchita».—Bastante numeroso en bandadas.
63. *Querquedula cyanoptera* (Vieill.). «Pato colorado».—No tan numeroso como la especie anterior. Casi siempre se les ve en casales.
64. *Spatula platalea* (Vieill.). «Pato cuchara».—Vienen en bandaditas.
65. *Heteronetta atricapilla* (Merrem). «Pato negro».—29-II-1920 (hembra). Este pato pone sus huevos en los nidos de cualquier especie de ave que nidifique en las lagunas que él frecuenta. Vive en parejas o en pequeñas bandadas, formadas por varias parejas.
66. *Metopiana peposaca* (Vieill.). «Pato picazo».—Especie muy común y numerosa.
67. *Nomonyx dominicus* (Linn.).—28-VI-1920 (hembra). Poco común.

#### ORDEN PELECANIFORMES

##### Familia Phalacrocoracidae

68. *Phalacrocorax vigua* (Vieill.). «Viguá».—Muy común en arroyos o lagunas donde haya peces. Viven en bandadas.
69. *Phalacrocorax albiventer* (Less.). «Shag».—Ejemplares de esta especie llegan todos los inviernos; son poco precavidos y se dejan capturar fácilmente.

#### ORDEN ACCIPITRIFORMES

##### Familia Falconidae

70. *Polyborus plancus* (Miller). «Carancho».—Especie común. Nidifica a fines de setiembre en árboles o matas de paja. Se alimenta de restos de animales muertos. Espía a otras especies de su familia para arrearles la presa. Da caza, entre varios o en pareja, a otras aves, especialmente domésticas, perdices, etc.
71. *Milvago chimango* (Vieill.). «Chimango».—Es la especie más numerosa de la familia, en esta localidad. Se alimenta de carnaza de toda clase de animales que encuentre muertos y de insectos, que destruye en

- cantidad. Nidifica en octubre, en árboles, en pajas, o simplemente en el suelo.
72. *Circus cinereus* (Vieill.). «Gavilán».—5-VII-1920 (macho). Es el gavilán más común. Recorre los campos en procura de pájaros pequeños, a los que caza de sorpresa, mientras están posados. Es sedentario. Vive en parejas.
73. *Circus Buffoni* (Gm.). «Gavilán».—24-V-1921 (macho). La coloración del plumaje de esta especie es muy variable en distintos ejemplares. En campos donde abundan roedores, es común.
74. *Buteo erythronotus* (King). «Aguilucho».—26-XI-1920 (hembra).—Desde octubre hasta marzo he visto a gran altura volar estos aguiluchos en bandadas muy variables en número, desde 3 individuos hasta más de 200, siempre en dirección hacia el norte. Bajan solamente al llegar la noche o al aproximarse alguna tormenta. El ejemplar coleccionado tenía el buche lleno de restos de coleópteros.
75. *Rostrhamus sociabilis* (Vieill.). «Caracolero».—20-II-1920 (macho). Frecuenta las lagunas en busca de caracoles (*Ampullaria*), que constituyen su alimento. Construye su nido entre los juncos. Es sedentario y se reúne en bandadas.
76. *Elanus leucurus* (Vieill.). «Halcón blanco».—25-III-1921 (macho). Durante el verano pasado observé el ejemplar anotado, que invariablemente se posaba por las tardes en el mismo árbol, un eucalipto, hasta que lo caqué. Varias veces este invierno, vi otro ejemplar que tenía el mismo hábito; durante el día caza pequeños roedores e insectos, cerniéndose en el aire como las lechuzas y por las tardes vuelve al monte a dormir.
77. *Falco peregrinus anatum* Bp. «Halcón».—6-II-1921 (hembra). He observado un solo ejemplar de esta especie, que se entretenía en perseguir otras aves, gaviotas, cuervos de laguna y finalmente gallinas, pero no creo que tenga poder para matarlas.
78. *Falco fusco-caerulescens* Vieill. «Halcón azul».—11-II-1921 (macho). Rapaz, de audacia y poder increíble. Ataca cualquier especie de ave. Es común durante el verano en los montes de eucaliptus, donde seguramente nidifica. Llega en parejas a fines de octubre, permaneciendo hasta principios de abril. Es el terror de la paloma doméstica, a la que caza al vuelo cuando no puede tomarla de sorpresa.
79. *Cerchneis cinnamomina australis* (Ridgw.). «Halconcito».—9-VI-1920 (macho). Este hermoso halconcito, el más pequeño de los del país, suele aproximarse a los poblados, generalmente en parejas. El ejemplar coleccionado tenía en su buche una laucha (*Mus musculus*).

#### ORDEN STRIGIFORMES

##### Familia Strigidae

80. *Asio flammeus brevicaudis* (Schlg.). «Lechuzón».—Bastante numeroso; da caza de día y de noche a los pequeños roedores, que constituyen su principal alimento.
81. *Speotyto cunicularia* (Mol.). «Lechuza».—24-VII-1920 (hembra). Muy común; vive en parejas y construye el nido en cuevas que ella misma hace cavando el terreno con las uñas.

## Familia Tytonidae

82. *Tyto alba tuidara* (Gray).—Difícil de observar durante el día; vive oculta entre el follaje de los árboles y en los huecos de troncos y paredes de donde sale de noche a hacer sus correrías, siendo a esas horas el terror de las aves pequeñas, especialmente pájaros, con los cuales se alimenta.

## ORDEN PSITTACIFORMES

## Familia Psittacidae

83. *Cyanolyseus patagonus* (Vieill.). «Loro barranquero».—Como ave de paso, fué común hasta hace veinte años. En bandadas numerosas pasaban hacia el Norte. Ha desaparecido por completo.
84. *Myiopsitta monacha* (Bodd.). «Cotorra».—Muy común en los montes al este de esta localidad; se me asegura que también ha sido observada aquí. Creo que este es el límite de su área de dispersión.

## ORDEN CORACIIFORMES

## Familia Caprimulgidae

85. *Caprimulgus parvulus* Gould. 15-XI-1920 (macho).—Observada en noviembre y diciembre, pocos ejemplares.
86. *Podager nacunda* (Vieill.).—Aparece en noviembre y permanece hasta febrero. Fácil de observar al anochecer, revoloteando sobre los árboles. Durante el día permanece agazapado en el suelo.

## Familia Trochilidae

87. *Chlorostilbon aureoventris* (Lafr. et Orb.). «Picaflor». 15-X-1919 (hembra).—Este picaflor verde aparece en agosto, cuando aún no hay flores; y lo he visto buscando su alimento en ramas de zarzas, posiblemente pequeños insectos. Al fin del verano desaparece.

## ORDEN COCCYGES

## Familia Cuculidae

88. *Guira guira* (Gm.). «Urraca».—Especie bastante común que vive en bandadas hasta de veinte ejemplares. Devastan los nidos de otras aves, comiendo los huevos y los pichones, especialmente de pájaros. Se alimentan también de pequeños roedores, batracios, ofidios, insectos, etc.
89. *Coccyzus melanocoryphus* Vieill. 28-XII-1919 (hembra).—He observado esta especie solamente durante el verano.

## ORDEN PICIFORMES

## Familia Picidae

90. *Soroplex campestris* (Vieill.). «Carpintero».—4-VII-1920. (hembra).—Muy común en toda época. Nidifica en troncos de árboles secos y en postes telegráficos de palma.

## ORDEN PASSERIFORMES

Familia *Dendrocolaptidae*

91. *Geositta cunicularia* (Vieill.). «Caminera».—El nido de esta especie es una cueva a veces de un metro de largo construida en las barrancas verticales de arroyos, zanjas, pozos, etc., siempre en sentido horizontal.
92. *Furnarius rufus* (Gm.). «Hornero».—Muy conocido por su nido de barro de forma globular, parecido al horno de cocer pan, de donde deriva el nombre vulgar con que se le conoce aquí.
93. *Cinclodes fuscus* (Vieill.). 26-V-1920 (macho). — Aparece a mediados de abril y permanece hasta octubre.
94. *Phloeocryptes melanops* (Vieill.).—Entre plantas acuáticas, construye con restos húmedos de vegetales y limo, un nido globular, muy interesante.
95. *Asthenes anthoides* (King). 12-XI-1917.—Construye un nido muy pequeño oculto entre pajas secas o ramas.
96. *Asthenes anthoides Hudsoni* (Sel.). 4-I-1918.—Muy común en la localidad.
97. *Asthenes sulphurifera* (Burm.). 11-X-1919 (macho y hembra).—Esta especie es muy rara aquí.
98. *Asthenes maluroides* (Orb. et Lafr.). 4-I-1918.—Común en todo tiempo, pero más numerosa en verano. Nidifica en el suelo, entre matas de gramíneas altas o cereales. El nido está formado con palitos y trozos de raíces.
99. *Anumbius anumbi* (Vieill.). «Leñatero».—Con palitos y una gran variedad de materiales construye un nido muy voluminoso.

Familia *Tyrannidae*

100. *Agriornis striata* Gould. 3-V-1921 (macho).—Muy rara.
101. *Myiotheretes rufiventris* (Vieill.). 5-VIII-1920 (macho).—En pequeñas bandadas.
102. *Lichenops perspicillata* (Gm.) «Pico de plata». 1-X-1917 (macho); 21-VI-1920 (macho).—Especie sedentaria; muy común.
103. *Machetornis rixosa* (Vieill.). 7-VI-1920 (macho).—También sedentaria y muy común.
104. *Muscisaxicola macloviana mentalis* Orb. et Lafr. 26-IV-1920.—Muy rara.
105. *Lessonia nigra* (Bodd.). 30-IX-1919 (macho).—Desaparece en los primeros días de octubre para reaparecer del 10 al 20 de enero. Es muy común.
106. *Pseudocolopteryx sclateri* (Oust.). VIII-1919 (dos machos); 25-V-1920 (macho).—Especie poco numerosa.
107. *Hapalocercus flaviventris* (Lafr. et Orb.). «Piojito amarillo». 15-I-1918 (juv).—Migratorio, permanece desde fines de octubre hasta marzo.
108. *Polystictus pectoralis minima* (Gould). «Piojito». XI-1917 (macho).—Llega a principio de noviembre y permanece hasta marzo.
109. *Serpophaga subcristata* (Vieill.). «Piojito». 15-IV-1919 (macho).—Es sedentaria. Frecuenta lugares de arboleda espesa.
110. *Serpophaga nigricans* (Vieill.). 15-IX-1919 (hembra).—En parejas. Poco común.
111. *Tachuris rubrigastra* (Vieill.). «Siete colores de laguna». 9-I-1920 (macho y hembra).—Muy común todo el año en lagunas con juncos o espadaña.
112. *Elaenia parvirostris* Pelz. 2-IV-1920 (macho); 25-XII-1920, (macho).

113. *Elaenia albiceps* (Lafr. et Orb.). IV-1920 (hembra).—Estas dos especies llegan posiblemente de paso en los últimos días de marzo y antes de fines de abril han desaparecido. En diciembre obtuve un ejemplar, pero nunca he tenido ocasión de observarlo en el resto del año.
114. *Suiriri suiriri* (Vieill.). 10-XII-1919 (macho).—Muy raro.
115. *Pitangus sulphuratus bolivianus* (Lafr.). «Benteveo». 6-IX-1917 (macho).—Especie sedentaria, muy numerosa.
116. *Pyrocephalus rubinus* (Bodd.). «Churrinche».—Este hermoso pájaro aparece del 15 al 20 de setiembre y emigra en la primera quincena de abril.
117. *Tyrannus melancholicus* Vieill. 4-III-1920 (hembra).—Aparece en parejas desde el 20 de octubre, nidificando en lo alto de los árboles, y permanece hasta fin de marzo.
118. *Muscivora tyrannus* (Linn.). «Tijereta».—Muy común desde el 15 de octubre hasta fines de marzo.

Familia *Phytotomidae*

119. *Phytotoma rutila* Vieill. 8-VII-1917 (macho).—Bastante común durante el invierno en montes bajos, zarzales y cercos de cina-cina. Llega en abril y permanece hasta principios de octubre.

Familia *Hirundinidae*

120. *Progne chalybea domestica* (Vieill.). «Golondrina». 15-IX-1920 (hembra).—Esta especie construye el nido con barro y bosta de vaca, en el espacio que hay entre los tirantes y el techo de galpones, casas, etc. En otros tiempos muy numerosa; es desalojada por el gorrión (*Passer domesticus*) que ocupa sus lugares de nidificación, por lo que es hoy bastante escasa. Llega en setiembre y emigra en marzo.
121. *Phaeoprogne tapera* (Linn.). «Golondrina». 1-V-1920.—Llega a fines de octubre y se distribuye en parejas en las proximidades de los nidos de horneros a la espera de que salgan los pichones de éstos, para nidificar en ellos. Emigran a fines de abril.
122. *Pygochelidon cyanoleuca patagonica* (Lafr. et Orb.). «Golondrina».—Aparece en la última quincena de agosto y frecuenta las barrancas de zanjas, arroyos, pozos, vizcacheras, etc., donde haya cuevas del dendrocoláptido *Geositta cunicularia*, que saca sus pichones en octubre y abandona la cueva, que es aprovechada por esta pequeña golondrina para nidificar. Emigra en febrero y marzo.
123. *Tachycineta leucopyga* <sup>(1)</sup> (Meyen). «Golondrina». 15-II-1920 (hembra).—He observado algunos ejemplares aislados de esta especie en junio y julio. Desde los primeros días de setiembre se les ve cruzar los campos volando aisladamente con rumbo fijo hacia el este, en gran número. Desde fines de octubre hasta enero es poco numerosa, reuniéndose en bandadas que desaparecen con los primeros fríos.
124. *Tachycineta leucorrhoa* (Vieill.). «Golondrina». 5-III-1921; 19-X-1921 (hembra).—Llega en parejas en setiembre y octubre y tiene especial predilección por los caños de molinos, bombas, etc., o tubos de poco diámetro, en el interior de los cuales hace el nido con pajas y plumas. Emigra en febrero y marzo. Tiene las mismas costumbres que la especie anterior, pero no es tan numerosa.

(1) Este es el nombre específico que debe llevar *Tachycineta Meyeni* (Caf.) 1850 nec. Bp.). *Hirundo leucopyga*, Meyen, Nov. Act. Acad. Leop. Carol., 16 Suppl., 1834, p. 73, Tab. X, fig. 2.—Santiago de Chile. (Nota de la Dirección).

Familia **Muscicapidae**

125. **Polioptila dumicola** (Vieill.). «Piojito azulado». 7-VII-1920 (macho).—He observado algunas parejas durante el verano.

Familia **Troglodytidae**

126. **Troglodytes musculus bonariae** Hellm. «Ratona». 15-VI-1920 (macho).—Sedentaria y muy común.
127. **Troglodytes musculus magellanicus** Gould. <sup>(1)</sup> «Ratona». 20-VI-1920 (macho).—Aparece en mayo y algunos inviernos es muy numerosa, especialmente en pajonales. Permanece hasta setiembre.
128. **Cistothorus platensis** (Lath.). 20-VI-1920 (hembra).—Sedentaria; poco común.

Familia **Mimidae**

129. **Mimus modulator** (Gould). «Calandria». 8-VII-1920 (macho). En todo tiempo bastante numerosa.
130. **Mimus triurus** (Vieill.). «Calandria». 20-V-1920 (macho).—Especie poco numerosa.

Familia **Turdidae**

131. **Planesticus amaurochalinus** (Cab.). «Zorzal blanco». 18-IV-1919.—Muy poco común.

Familia **Mniotiltidae**

132. **Compsothlypis pitiayumi** Vieill. 16-VI-1921 (hembra). — Bastante escasa. Es sedentaria.

Familia **Motacillidae**

133. **Anthus correndera** Vieill. «Cachila».
134. **Anthus furcatus** Lafr. et Orb. «Cachila». — Estas dos especies de cachilas son muy comunes en todo tiempo.

Familia **Tanagridae**

135. **Thraupis bonariensis** (Gm.). «Siete colores». 5-VI-1919 (dos machos y dos hembras).—Pequeñas bandadas de este hermoso pájaro, llegan a mediados de mayo y permanecen hasta fines de setiembre.

Familia **Fringillidae**

136. **Sporophila caerulescens** (Vieill.). «Corbatita». 2-VI-1920 (macho). Migratoria.—Llega en noviembre y permanece hasta mayo o primeros días de junio; pero excepcionalmente.

(1) Proc. Zool., Soc. Lond. 4, "1836", publ. Febr. 1837, p. 88; "in Fretu Magellanico"; es el nombre más antiguo para la ratona de Patagonia. *Troglodytes hornensis*. Lesson 1834, es sinónimo de *Cistothorus platensis eidouci* (Bp.) Cf. Hellm. Verhand. Ornith. Gesell. Bayern. XIV, Heft 1, 1919, p. 128, nota. (Nota de la Dirección).

137. *Volatinia jacarina* (Linn.). 28-XII-1919 (macho).—En parejas. Muy rara.  
 138. *Spinus ictericus* (Licht.). «Cabecita negra».—Muy común; nidifica en montes de álamos.  
 139. *Sicalis arvensis* (Kittl.). «Mixto».—En invierno y primavera se reúne en grandes bandadas, que en verano se dispersan para nidificar.  
 140. *Sicalis Pelzelni* Sel. «Jilguero».—Frecuenta la proximidad de los poblados, nidificando en huecos de árboles, nidos de horneros, paredes, etc. Vive en parejas y pequeñas bandadas.  
 141. *Brachyospiza capensis* (P. L. S. Müll.). «Chingolo».—Pájaro muy popular. Es especie numerosa.  
 142. *Passer domesticus* (Linn.). «Gorrion».—Especie cada vez más numerosa.  
 143. *Embernagra platensis* (Gm.). «Verdón». 12-XI-1917.—Habita en los pajonales. En parejas.  
 144. *Donacospiza albifrons* (Vieill.). VIII-1920 (hembra).—Muy rara.  
 145. *Coryphospingus cucullatus* (P. L. S. Müll.). 10-V-1920 (macho). He observado pocos ejemplares.

## Familia Icteridae

146. *Molothrus bonariensis* (Gm.). «Tordo» o «renegrado». 12-VI-1918 (macho).—Muy conocido por su parasitismo. Deposita sus huevos en los nidos de otros pájaros. Es muy común.  
 147. *Molothrus brevisrostris* (Orb. et Lafr.). «Tordo».—Vive en parejas y es parásito de la especie *Molothrus badius*, en los nidos de la cual deposita sus huevos.  
 Los pichones en su primer plumaje son de coloración idéntica a los de la especie mencionada, adquiriendo su coloración negra en ambos sexos, con manchas axilares castañas, en la segunda muda, hecho lo cual abandonan a sus padres adoptivos.  
 148. *Molothrus badius* (Vieill.). «Mulata». IX-1919 (macho). — Esta especie vive en bandadas permanentes. Nidifica en nidos abandonados del leñatero (*Anumbius anumbi*).  
 149. *Agelaius ruficapillus* Vieill. 8-X-1919 (macho). — Aparece a principios de octubre en bandadas que frecuentan las lagunas, donde nidifican, construyendo el nido en forma de cesta con hojas largas de gramíneas, entrelazándolas con juncos, duraznillos, etc. Emigran en otoño.  
 150. *Agelaius thilius chrysocarpus* (Vig.). 5-I-1918 (macho).—Es especie sedentaria y muy común. Nidifica entre matas de paja o matorrales de yuyos.  
 151. *Leistes militaris superciliaris* (Bp.). «Pecho colorado chico». 8-VI-1918 (macho).—En bandaditas de 10 a 15 individuos. Se les ve en campos pastosos, donde nidifican.  
 152. *Amblyramphus holosericeus* (Scop.). «Federal».—En pequeñas bandadas frecuenta las lagunas con mucha vegetación, especialmente de espadañas, totoras o juncos, entre los cuales nidifica.  
 153. *Pseudoleistes virescens* (Vieill.). «Pecho amarillo».—Bastante común en pequeñas bandadas. Nidifica entre matas de paja, revistiendo el nido con una delgada capa interior de barro o bosta de vaca y recubriendo esta con crines, plumas, etc.  
 154. *Trupialis militaris* (Linn.). «Pecho colorado grande».—Muy escaso. Lo he visto en parejas.  
 155. *Trupialis Defilippii* (Bp.). «Pecho colorado». 23-V-1920 (hembra).—Esta especie es muy numerosa. En invierno se reúne en grandes bandadas.

## CAPTURA DEL ALBATROS THALASSOGERON EXIMIUS VERRILL

en la Prov. de Buenos Aires

POR

ROBERTO DABBENE

El furioso temporal que azotó durante la primera semana del mes de octubre ppdo., las regiones ribereñas del Plata y la costa atlántica argentina, debe haber llevado a nuestras playas, arrojadas por el fuerte viento que sopló constantemente del este y sudeste, numerosas aves marinas, sorprendidas por la tempestad en medio del océano a una gran distancia de las costas. En esa ocasión, y en un terreno sembrado, cerca del pueblo Angel Etcheverry, F. C. Meridiano V, situado al sudoeste de la ciudad de La Plata y a una distancia de tres leguas de la orilla del estuario del Río de La Plata, apareció una mañana un albatros perteneciente a la especie nombrada. Esta ave debía haber luchado largo tiempo con la tempestad y posiblemente no había podido encontrar desde varios días, ningún alimento en las olas fuertemente agitadas del océano, de modo que, completamente exhausta, fué arrojada por el viento hasta el interior de las tierras, yendo a caer en la localidad indicada, en donde fué descubierta por algunos pilluelos que le dieron muerte a pedradas.

De allí fué llevada al pueblo, y después al Museo Nacional de Historia Natural, de Buenos Aires.

Un somero examen me demostró que pertenecía al género *Thalassogeron*, caracterizado por la presencia de un espacio membranoso desprovisto de plumas, que separa el culminicornio del latericornio entre las extremidades posteriores de los tubos nasales y las plumas de la frente. Por la coloración amarilla y negra del pico, el albatros en cuestión entra en el grupo que comprende las especies *Thalassogeron chrysostoma* (Forster) y *Th. chlororhynchos* (Gmelin), especies comunes en el Atlántico austral, y aunque se acerca más a la última, difiere de ambas por otros caracteres.

La clave que distingue las especies del género *Thalassogeron* en el Catálogo del Museo Británico, tomo XXV, 1896, p. 449, y en la Monograph of the Petrels, por Godman, 1907-1910, p. LIV, está fundada en la coloración del pico y además en la forma con que termina posteriormente el culminicornio y en su prolongación hasta las plumas de la frente o sólo hasta cierta distancia de las mismas. La sección correspondiente a las especies en las que la coloración de los lados del pico es negra y la del culmen amarilla, comprende en la 1.<sup>a</sup> obra sólo *Th. chlororhynchos* y *Th. culminata* [= *chrysostoma*] mientras que en la 2.<sup>a</sup> está también incluido *Th. eximius*. Una 4.<sup>a</sup> especie, *Th. desolationis* Salvadori (1), no está mencionada, por haber sido descrita posteriormente a la publicación de la Monografía nombrada.

(1) Salvadori, Boll. Mus. Zool. Anat. comp. Torino, vol. XXVI, N.º 638, p. 2, 1911. Isla de la Desolación, Estrecho de Magallanes.

En *Th. chlororhynchos*, el culminicornio termina posteriormente en una punta aguda y no alcanza las plumas de la frente, siendo separado de estas por la continuación del espacio membranoso desnudo que lo divide lateralmente del latericornio; y la coloración del pico es negra, excepto el culmen, que es de un amarillo anaranjado, así como una pequeña línea vertical en la base de la mandíbula inferior. En *Th. chrysostoma* el culminicornio llega hasta tocar las plumas de la frente, terminando en forma redondeada, y el pico tiene la misma coloración que en *Th. chlororhynchos*, pero el margen inferior de la mandíbula es también amarillo.

En fin; en *Th. desolationis* el culminicornio termina en forma redonda como en *Th. chrysostoma*; pero no alcanza las plumas de la frente, y la coloración del pico es igual como en esta última especie.

El autor de la Monograph of the Petrels, por un error que ya hizo notar Salvadori (1), ha incluido *Th. eximius* en la misma sección de *Th. chlororhynchos* indicando como carácter común el culminicornio terminado en punta. Ahora, tanto en la lámina que acompaña la descripción original de *Th. eximius* publicada por Verrill en Trans. Connect Acad., vol. IX 1895, p. 440, lám. VIII, fig. 2, como en otra publicada por Salvadori en Ibis, 1914, lám. XIX, y que reproduce otro ejemplar de esa especie, y en fin, en el ejemplar recientemente capturado que tengo a la vista, el que corresponde en todos los detalles a la descripción y a las figuras dadas por Verrill y por Salvadori, el culminicornio termina posteriormente en forma redondeada y está separado de la frente por un espacio membranoso desnudo. Verrill (loc. cit. p. 440) antes de describir su nueva especie (*Th. eximius*) indica que tiene el pico de igual coloración que *Th. chlororhynchos*; pero dice que difiere de éste por carecer de la línea vertical amarilla en la base de la mandíbula. Esto está repetido en la clave que se encuentra en la Monograph of the Petrels, pero no es exacto, porque en nuestro ejemplar, esa línea, aunque delgada, estaba perfectamente indicada mientras se encontraba fresco, y desapareció solo después de varios días, dejando únicamente un pequeño vestigio. Seguramente lo mismo debe haber sucedido en el ejemplar que sirvió a Verrill para su descripción, tanto más que había sido colectado varios años antes por Georges Comer, en la isla Gough, y por consiguiente todo rastro de dicha línea amarilla habría desaparecido enteramente cuando lo examinó Verrill. Este autor se olvidó, sin embargo, de mencionar que la diferencia principal, y tal vez la única que distingue *Th. eximius* de *Th. chlororhynchos*, está en la forma redondeada con que termina posteriormente el culminicornio en la primera especie, en vez de puntiaguda, como se observa en la segunda.

Este olvido está, sin embargo, reparado en la lámina que acompaña el trabajo, la que reproduce fielmente la forma posterior del culminicornio en la especie descrita.

Entre los caracteres empleados para distinguir las varias especies de *Thalassogeron*, a mi modo de ver tienen mayor valor morfológico los que se refieren a la forma posterior del culminicornio que los de la distinta coloración del pico, en cuanto los inmaturos de todas esas especies tienen al parecer, el pico de una coloración uniforme negra.

Esta última coloración, o por lo menos un pardo más o menos obscuro, se observa también en el pico de ejemplares inmaturos de especies de otros géneros de albatros, como por ejemplo en *Thalassarche melanophris*, y hasta en los de algunos Laridos, como *Larus dominicanus*. Dos especímenes del albatros *Thalassarche melanophris*, capturados en Mar del Plata, prov. de Buenos Aires, y

(1) The Ibis, 1914, p. 504.

conservados en el Museo Nacional de Buenos Aires, tienen el pico de un pardo muy obscuro, con manchas negruzcas, y el unguis es enteramente negro. La parte posterior de la cabeza y parte del cuello tienen un tinte ceniciento. Es muy posible que *Diomedea Platei* Reichenow (1), fundada sobre un ejemplar único, capturado cerca de las costas de Chile, represente el inmaturo de *Thalassarche melanophris*, como lo supone Leverett Loomis (2).

Del mismo modo, *Thalassogeron Carteri* (Rothschild) (3) y *Thalassogeron* sp. inc. E. Clarke (4), que tienen ambos el pico negro uniforme y la coloración del plumaje muy semejante a la de *Th. chlororhynchos* y *Th. eximius*, podrían ser los inmaturos, respectivamente, de estas dos últimas especies, siempre que los caracteres del culminicornio concuerden con los de estos mismos. Esta suposición está corroborada por el hecho de que en varias ocasiones han sido señalados en varios puntos de los océanos del hemisferio austral, individuos de pico enteramente negro volando junto con otros de pico negro y amarillo, siendo éstos evidentemente los adultos. Entre estos observadores citaré a Giglioli, quien durante su viaje en la "Magenta", en fecha de abril 6 de 1866, en lat. 35° 01' S y long. 85° E, obtuvo un ejemplar de albatros de pico negro, en la misma ocasión que pudo capturar otros dos pertenecientes a *Th. chlororhynchos*; Nikolai Hanson, (Rep. "Southern Cross") hace mención de varios albatros de pico negro, que Sharpe identificó como *Th. culminatus*, siendo que las pieles recibidas pertenecían a esta especie; Wilson (Nat. Antaret. Exped., Aves, p. 113 y nota, 1907) y Sörling (5), también recuerdan haber encontrado en el Atlántico, albatros de pico negro, aunque no han podido conseguir ninguno; Belcher (The Ibis 1914, p. 595) en fin, durante el viaje desde Australia a Chile, observó varios individuos de pico negro junto con otro de pico amarillo y negro, que él identificó como *Th. chlororhynchos*, observando además que en algunos de estos últimos el pico tenía menos amarillo sobre el culmen que de costumbre. Estos no debían ser completamente adultos.

No creo, sin embargo, correcto, incluir *Th. eximius* en la sinonimia de *Th. chrysostoma* como lo ha hecho L. Loomis (loc. cit. p. 84), pues las dos especies difieren entre sí, tanto en los caracteres de la longitud del culminicornio, como en la coloración del pico.

Si no se admite un valor específico para estos dos caracteres juntos, tampoco debería admitirse, y con mayor razón, un valor genérico a la presencia de la membrana entre el latericornio y el culminicornio para distinguir el género *Thalassogeron* de los géneros *Diomedea* y *Phaebetria*.

El ejemplar de *Th. eximius*, recién capturado en la provincia de Buenos Aires, concuerda como he dicho en todos los detalles con la diagnosis de Verrill. El culminicornio redondeado posteriormente, está separado por un espacio membranoso, de las plumas de la frente, y en estado fresco era de un amarillo anaranjado, algo más cargado sobre el unguicornio. Después de cierto tiempo el color ha variado sensiblemente, y debido al desecamiento tomó en el último punto mencionado un color morado o rojo obscuro (dull red), como dice

(1) Orn. Monatber, VI, p. 190 (1898—Cavanha, Chile).

(2) A. Review of the Albatrosses, Petrels and Diving Petrels, in Proc. Calif. Acad. Sci. vol. II, pt. ii, N.º 12, 1918, p. 44.

(3) *Diomedea carteri* Rothschild, Bull. B. O. Club, XIV, p. 6 (1903—Point Cloates, N. W. Australia).

(4) *Thalassogeron* sp. inc., E. Clarke, The Ibis 1905, p. 265 (Isla Gough).

[ = *Th. eximius* Verrill, inmaturo. ] Cf. Mathews, Birds Austr., II, 1812, p. 284.

(5) Lönnberg Contributions to the fauna of South Georgia; Kongl. Sv. Vet. Handl., Band 40, N.º 5, 1906, p. 72.



Albatros de pico negro y amarillo, *Thalassogeron eximius* Verrill

De las colecc. del Mus. Nacional. - Foto. de Ant. Pozzi. - (Tamaño natural)

Verrill. Los tarsos, dedos y membrana eran de un blanco azulado. Los demás caracteres de coloración, tanto del pico como del plumaje, son los mismos que Verrill ha indicado en el espécimen obtenido por Comer.

Las dimensiones son las siguientes: Ala, 471 mm.; cola, 178 mm.; tarso, 76 1/2 mm.; dedo medio con uña, 108 mm.; dedo externo con uña, 106 mm.; culmen (expuesto), 114 mm.; altura del pico en la base, 43 mm.; ancho del pico en la base, 26 mm. No he podido indicar el sexo, por haber recibido el ejemplar sin las vísceras.

Respecto de la región de donde proviene este ejemplar, creo que bien puede ser de los parajes de la isla Gough. Esta isla está situada casi en el medio del Atlántico justamente en dirección este y sureste del punto en el cual fué hallado el ejemplar. Ahora, como el viento que sopló con fuerza y casi sin interrupción constantemente de esa dirección por espacio de varios días, la alejó siempre más de la isla. Por otra parte, la imposibilidad de encontrar el alimento, agotó poco a poco sus fuerzas hasta que vencido por la violencia del viento fué arrojado tierra adentro de la costa argentina, en donde cayó extenuado.

Con excepción del ejemplar que sirvió a Verrill para su descripción; de la piel de la cabeza de otro ejemplar conservado en el Museo de Turín y del que no se conoce la procedencia, y, en fin, de otro capturado cerca de la isla Gough y del que hace mención Mathews (loc. cit. p. 284), parece que no existen en los Museos otros ejemplares adultos de este albatros. Sin embargo, aunque obtenido raras veces, no por esto la especie debe ser rara. Georges Comer, dice que abundaba en la isla Gough, y durante su permanencia en la misma recogió un gran número de huevos de esta especie. Sin duda, muchas veces, los que han hecho sus observaciones en alta mar, desde la cubierta de un buque, los habrán visto; pero a causa de su semejanza con *Th. chlororhynchos* lo habrán confundido con éste, no pudiendo en esas circunstancias notar la diferencia que existe entre las dos especies, que, como hemos visto, está principalmente en la forma de la extremidad posterior del culmicornio.

Cualquiera que sea el valor taxonómico que se pueda atribuir a este carácter, *Th. eximius* está más próximo de *Th. chlororhynchos* que de ningún otro albatros. Si la última especie se reproduce solamente en el grupo de Tristán da Cunha, como se ha dicho, y *Th. eximius* solamente en la isla Gough, ésta deberá ser considerada como una forma geográfica de la primera especie.

La clave siguiente puede servir para distinguir las varias especies del género *Thalassogeron*, contenidas en el grupo en el que el pico es principalmente negro.

- A. El culmen solamente, o el culmen y el margen inferior de las ramas mandibulares son amarillo anaranjado.... (Adultos).
  - a. Culmicornio redondeado posteriormente.
    - b. El culmicornio alcanza las plumas de la frente, y el margen inferior de las ramas mandibulares es también anaranjado como el culmen..... *Th. chrysostoma*
    - bb. El culmicornio no alcanza las plumas de la frente.
      - c. El margen inferior de las ramas mandibulares es amarillo, como el culmen; mayores, ala, 550 mm. *Th. desolationis.*
      - cc. El margen inferior de las ramas mandibulares es negro; el culmen es anaranjado; menores, ala, 470-472 mm. .... *Th. eximius.*
  - aa. Culmicornio terminado posteriormente en punta aguda. Culmen, anaranjado..... *Th. chlororhynchos*
- AA. Pico enteramente negro. (Inmaturos).

## LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR EL

Dr. R. LEHMANN - NITSCHÉ

### I

#### LOS CAPRIMULGIDOS DE LA GUAYANA CON CUATRO OJOS UNA CREENCIA MITOLÓGICA A BASE DE MIMETISMO

El conocido viajero Richard Schomburgk, en el relato de su viaje efectuado en la Guayana Británica en los años 1840 a 44, transmite, sin darle mayor importancia, una curiosa superstición de los indígenas de allá que han de ser Caribes o Aruacos. Según este párrafo, que conviene reproducir también en su redacción original (1), pretenden esos indios que los Caprimúlpidos, además de los ojos comunes, poseen otro par en la espalda. Estas aves, agrega nuestro autor, son muy cautelosas y saben escapar, con gran velocidad, de las persecuciones del cazador; por esto les habrá sido atribuído, por los aborígenes, un segundo par de los órganos de la vista.

Ahora bien; antes de ocuparnos de esos curiosos caprimúlpidos de la Guayana, debe citarse un caso análogo de creencia mitológica; se trata de los cuatro ojos de cierto tigre fantástico que desempeña gran rol en las leyendas sudamericanas, sin que los tigres en general se caractericen por especial o extraordinaria vigilancia, o dificultad en ser apresados por el indio cazador. De este famoso felino cuadríocular, hay dos tipos: el primero tiene su segundo par de ojos adelante, en la cabeza, junto con el par normal; el segundo tipo, atrás; el primer tipo, estaba representado en el altar mayor del gran templo del Sol, de Cuzco (Perú); el segundo tipo es mencionado en leyendas de los Yurucarés (Bolivia) y de los Kaliña (Surinam), leyendas que pertenecen al ciclo mitológico de la "familia felina", difundido hasta la Guayana. Basándome en el estudio comparativo de estos y otros antecedentes que pronto serán publicados en la Revista del Museo de La Plata, como una de las monografías de mi "Mitología sudamericana", he podido comprobar que el modelo de ese monstruoso tigre, por lo menos del tipo I, debe buscarse en la constelación del Escorpión, invertido en el hemisferio austral, cuyas estrellas *rho*, *pi*, *delta* y *beta*, son los cuatro ojos del monstruo; y creo que, una vez creada en la mente de los aborígenes sudamericanos la figura de un tigre cuadríocular, éste pronto se independizó de su modelo astral, trasladándosele al mismo tiempo el segundo par de los ojos a la espalda (tipo segundo del monstruo). Este segundo tipo, es, como se ve, el mismo que se halla referido a los caprimúlpidos de la Guayana. Debe formularse, por consiguiente, la pregunta:

¿Qué fenómeno ha sido el modelo para la creencia que los caprimúlpidos

(1) SCHOMBURGK. *Reisen in British-Guiana in den Jahren 1840-1844...*, II, p. 61. Leipzig, 1848: "Die Vorsicht der Ziegenmelker, welche die Indianer auch zu behaupten veranlasste, dieser Vogel besitze noch ein zweites Paar Augen auf dem Rücken, und die Schnelligkeit, mit der sie sich unsern Nachstellungen zu entziehen wussten, machte uns ungemein viel Spass".

de la Guayana tiene un segundo par de ojos en la espalda? Por cierto, un objeto verdadero, una cosa de visibilidad real, debe haber hecho surgir, en la fantasía de aquellos primitivos, la bizarra idea que estamos analizando. Schomburgk, en su interpretación arriba reproducida, ha confundido el efecto con la causa. El carácter cauteloso y la velocidad de aquellas aves, no pueden haber dado motivo para creer que tienen cuatro ojos; el verdadero motivo ha de ser otro, pues para explicar aquellas calidades podrían citarse mil otras causas, realmente existentes, no justamente una particularidad anatómica tan sólo creada por la fantasía. ¿Cuál será entonces el modelo material para los cuatro ojos de los Caprimúlgidos de la Guayana, de los cuales, el segundo par monstruoso está situado, atrás en la espalda?

Al tropezar con el párrafo del viajero que motiva el presente artículo, me recordé, inmediatamente, de una observación de Julio Koslowsky, publicada en esta misma revista, tomo I, páginas 229 a 235, 1919. Se trata del caburé, *Glaucidium nanum* (King). Dice nuestro autor que, hallándose un ejemplar de esta avecita una tarde descansando, con las plumas erizadas, él notó una expresión extraña de la cara que llamó su atención. Acercándose lo suficiente descubrió que era una cara simulada y no la verdadera; y que el caburé, por la disposición de los colores de las plumas de la nuca y erizándolas algo, presenta en esta región, una cara mimética, de la cual se destacan, ante todo (véase la respectiva lámina III), ¡dos grandes ojos! Pues bien: yo supongo que una disposición idéntica del plumaje de los caprimúlgidos, no habrá escapado a los indios de la Guayana y los habrá llevado a la creencia que el ave posee dos pares de ojos, uno delante y el otro atrás; exactamente como el caburé que ha sabido engañar a un naturalista moderno. No estoy en condiciones de examinar pieles de Caprimúlgidos de aquellas comarcas tropicales; pero el caso de mimetismo, descubierto por el señor Koslowsky en el caburé, es tan decisivo que revela sin alguna dificultad el modelo material y verdadero para una creencia mitológica respecto a los Caprimúlgidos de la Guayana.

## II

### LAS LEYENDAS ARGENTINAS DEL CARÁU, DEL CRISPÍN Y DEL URUTAÚ o CACUI Y SU ORIGEN AMERICANO (1)

¡Llora, llora, urutaú,  
En las ramas del yatay!  
Ya no existe el Paraguay  
Donde nací como tú...  
¡Llora, llora, urutaú!

Carlos Guido y Spano.

Desde que Carlos Guido y Spano publicara en 1868 por vez primera (2) su "Nenia", canción que transmitirá su nombre a las generaciones futuras y de la cual la estrofa arriba reproducida, es la más famosa y popular, el urutaú ha conseguido un puesto en la literatura nacional y quedado el compañero espiritual de su padrino. Erróneamente considerado por el mismo poeta como

(1) Aceptando muy complacido una invitación del director de esta revista, daré en las líneas siguientes un breve extracto de un estudio especial que fué premiado con medalla de oro en el "Certamen literario-científico de Catamarca" (1921) y que se publicará in extenso en otra parte; en la Junta de Historia y Numismática Americana", de Buenos Aires, el 19 de septiembre del corriente, leí un extracto más amplio de esta monografía.

(2) La célebre poesía fué publicada por primera vez en "La Revista de Buenos Aires", tomo XVII, pgs. 583-585, en la entrega que corresponde a diciembre de 1868; desde entonces ha sido reproducida en un sinnúmero de libros, antologías, revistas y textos escolares; puesta en música varias veces, cantada y aprendida de memoria, representa hoy en día una verdadera canción nacional argentina.

«ave de dulcísimo canto».<sup>(1)</sup>, su grito verdadero forma un singular contraste, y ha sido, en la patria del ave, motivo para ciertas leyendas y supersticiones curiosísimas.

Algún tiempo más tarde, el creciente interés para las cosas del suelo patrio, despertado por poetas y escritores nativos e intelectuales extranjeros, ha hecho surgir de la obscuridad de las tradiciones populares, el llanto de otras aves fantásticas, cuya fama empieza a hacer seria competencia al proave de la mitología argentina. ¡Hasta se ha dramatizado y representado en el teatro la leyenda del *Cacui*! El asunto es, pues, bastante interesante, y merece ser estudiado en una investigación especial. El material, reunido por nosotros durante más de veinte años, ya es relativamente completo respecto a la República Argentina, pero creemos que nuevos textos, con otras tantas variantes, podrían aportar detalles especiales que permitiesen aclarar, en mayor grado, los orígenes de los mitos respectivos. Esto puede esperarse ante todo cuando se hayan hecho, en otras regiones del continente sudamericano, amplias recolectas; por el momento, falta muchísimo para trazar la base siquiera de una mitología comparativa de los aborígenes sudamericanos. No obstante será posible comprobar, ya ahora y definitivamente, el carácter genuinamente americano de las leyendas sobre las tres aves gritonas tan populares en el moderno folklore de la República Argentina: el *Caráu*, el *Crispín* y el *Urutaú* o *Cacui*.

Respecto a estas tres aves, heroínas de los mitos que nos ocupan, deben anticiparse los siguientes datos generales:

El *Caráu*, lleva actualmente el nombre científico de *Aramus scolopaceus carau* (Vieillot) <sup>(2)</sup>; pertenece a la familia de las *Aramidae*, orden *Gruiformes*. Su habitat <sup>(3)</sup> corresponde a la parte norte y nordeste del territorio argentino, al litoral en la región del estuario del Río de la Plata y delta de los ríos Paraná y Uruguay; también se halla en las regiones análogas del Brasil.

Su nombre popular, *Caráu*, deriva del tupí-guaraní, *Guirá-una*, que significa: "Pájaro negro" (*guirá*: ave en general; *una*: negro); mientras que la forma originaria ya es mencionada por los antiguos viajeros, como Maregrave, hoy en día, también en el Brasil, sólo se usa la adaptación abreviada de *Caráu*, *Caráo*, etc. <sup>(4)</sup>.

Sobre su biología, Emilio Augusto Goeldi escribe lo siguiente <sup>(5)</sup>: "El *Caráu* vive en las márgenes de los lagos, en los campos lagunosos, en las playas arenosas y a lo largo de los ríos cuyos trechos atraviesan la "matta". En estos lugares zapatea cual garza o "guará", procurándose con el pico pequeños moluscos, que sabe hábilmente retirar de sus conchas, pues no traga las cáscaras calcáreas. Siempre está atento a cualquier aparición extraña; por esta índole es bastante arisco. Espantado, tiene la costumbre de posarse en el tope de los árboles más próximos o de los arbustos altos; también le gusta, como he podido observar muchas veces, esconderse con ligereza en la sombra de la baja vegetación arbustiva, "esgueirándose" hábilmente en el matorral para un rincón obscuro, donde la vista no lo distingue bien, debido a su ropaje obscuro."

(1) Así dice una nota al pie de la poesía.

(2) BANGS AND PENARD, *Notes on a collection of Suriname birds. Bulletin of Museum for Comparative Zoology at Harvard College*, LXII, p. 42, Cambridge Mass., 1918.

(3) DABBENE, *Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, (3) XI, p. 222, 1910.

(4) Véanse las respectivas variantes en: MARTIUS, *Glossaria Unguarum brasiliensium*, p. 450, Erlangen, 1863, y en GARCÍA, *Nomes de aves em lingua tupi (Contribuição para a lexicographia portuguesa)*, p. 16, Río de Janeiro, 1913.

(5) GOELDI, *As aves do Brazil*, p. 500, Río de Janeiro—S. Paulo, 1894.

El *Crispín*, es mucho más popular y conocido. Su actual nombre científico es *Tapera naevia chochi*-(Vieillot) <sup>(1)</sup>; pertenece a la familia de las *Cuculidae*, orden *Cuculiformes*. Vive en la parte central, norte y nordeste del territorio argentino y en el litoral, habiéndose detallado su existencia en Córdoba, Tucumán, en el Pileomayo, Chaco, Entre Ríos y Buenos Aires. Desde la Argentina septentrional más al Norte, se halla en el Paraguay, Brasil, Bolivia, Venezuela y México. <sup>(2)</sup>

Su nombre popular varía según la región; Azara indica *Chochí* y *Chirrí* <sup>(3)</sup>. En el Brasil nuestra ave se llama *Sacy* y ocupa mucho la fantasía de la gente baja <sup>(4)</sup> que a menudo le confunde, en sus supersticiones, con un fantasma enano, el *Sacy-Perêrê*, sobre el cual el diario "El Estado", de San Paulo, ha hecho una encuesta minuciosa, publicada después en forma de libro <sup>(5)</sup>. Los nombres citados parecen ser onomatopéicos <sup>(6)</sup> como el nombre santiaguense de *Chis-kin* (a no ser que en este caso la palabra quichua para "tarde": *chisi*, haya tenido influencia). Pero estos nombres onomatopéicos, han sido alterados generalmente por la interpretación popular que busca darles un sentido; los brasileños, p. ej., oyen en el grito interminable del pájaro las palabras *Sem-fin*, y así se lo ha llamado entonces en varias regiones. En la Argentina ha pasado otro tanto, habiéndose asimilado la voz del ave al nombre castellano *Crispín*, y como tal, nuestro amiguito es conocidísimo.

Con referencia a sus modales, Goeldi escribe <sup>(7)</sup>: "El *Saci* es un eúculo delgado, gracioso, su cuerpo ceniciento brunáceo en que se presentan manchas bruno-negras en los caños de las plumas; pecho blanco parduzco, garganta blanquiza y barriga del mismo color, y una estría blanquiza por sobre los ojos.

"En esta ave admiro, ante todo, cómo la gente se engaña en cuanto al lugar en que está posada. Oyese desde lejos durante horas el mismo "asobio" característico; pero siguiendo este sonido se oye, siempre, o muy lejos o muy cerca, o muy a la derecha, o muy a la izquierda. Este modo enigmático, combinado con su grito triste, ha dado tal vez motivo para toda esa serie de fábulas que rodean el nombre del *Sacy*."

El *Urutaú* o *Cacui*, se llama en el mundo científico *Nyctibius griseus griseus* (Gm.) <sup>(8)</sup>; es de la familia de las *Caprimulgidae*, orden *Coraciiformes*. Su habitat en la Argentina, corresponde a la zona norte y nordeste; pero se extiende hasta el Brasil y más al norte hasta Centro América.

Nuestro héroe tiene dos nombres populares que corresponden a dos distintas zonas lingüísticas, la del tupí-guaraní y a la región del habla quichua. En la zona guaraní, el ave se llama *Urutaú*, ortografía hispanizada y sancionada por la célebre poesía de Guido y Spano con la cual encabezamos este artículo. Respecto a la etimología de este nombre, hay dos distintas, ambas debidas a Barbosa Rodríguez <sup>(9)</sup>. Según la primera, el nombre deriva del tupí: *uir-taub*,

(1) BANGS AND PENARD, *Notes*, etc., p. 272.

(2) DABBENE, *Catálogo*, etc., p. 272.

(3) AZARA, *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, p. 359, 369, Madrid, 1803.

(4) GARCIA, *Nomes de aves*, etc., p. 30.

(5) O *Sacy Pérêrê. Resultado de um inquerito*, Sao Paulo 1917. 291 pp.

(6) Para ALMEIDA NOGUEIRA (*Vocabulario das palavras guaranis usadas pelo traductor da "Conquista Espiritual. Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, VII, p. 86, 1879), el nombre *Sacy* es guaraní y significa: madre de las almas, en relación con la creencia que el ave absorbe las almas de los muertos.

(7) GOELDI, *As aves*, etc., p. 162-163.—Ver también v IHERING, *As aves do Estado de S. Paulo. Revista do Museu Paulista*, III, p. 302-303, 1898.

(8) DABBENE, *Catálogo*, etc., p. 262.

(9) BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense, Annaes da Bibliotheca Nacional de Rio de Janeiro*, XIV (2), p. 151, 1886-1887 (1890).

pájaro fantasma; según la otra, deriva de *yaru*, boca, y *tahy* (por *cai*), extendido. Nosotros preferimos la última explicación, pues este detalle tan característico del ave, también ha dado origen a dos chistes un poco obscenos (la boca abierta del Caprimúlgido es comparada con la vulva de la mujer), cuyos detalles pueden leerse en el original (1); el chiste también es corriente entre los indios Wapisiana de la Guayana (2). Debe advertirse que en el Brasii, nuestra ave se pronuncia *uruitáu*, con acento en la penúltima.

En la región del idioma quichua, nuestra ave se llama *Cacui*. No he podido dar con la explicación de esta palabra y debo admitir su origen onomatopéico; pero esto no está aun aclarado del todo, y he aquí porqué: transformada la muchacha perversa en un ave, empieza y sigue llamando a su hermano, gritando en quichua: "Mi hermano" (*turay*, de *tura*), hermano (cuando habla una mujer), e *y*, mío". Hemos creído, pues, que también *cacui* puede dividirse en *cacu—y*, o sea: *cacu—mío* (mía), pero como no podemos hallar, en el quichua, equivalente para *cacu* (podría significar también un grado de parentesco), tenemos que abandonar esta hipótesis (3).

La vida que suele llevar el Urutaú *sive* *Cacui* es rara y ha ocupado tanto a los naturalistas como a los legos en materia científica. El ave duerme todo el día, escondida en un árbol, a cuyo ambiente se adapta su plumaje. Pocas veces se le encuentra durante el día. Esto, principalmente, es debido, dice Goeldi (4), a su costumbre ya observada por Azara, de elegir por posada la extremidad de un ramo grueso y seco que pertenece a un árbol no muy alto de la "matta" virgen, y ahí el ave se extiende bien comprimida de manera que toma el aspecto de una prolongación del ramo. Su plumaje parecido a la corteza del árbol y su inmovilidad absoluta lo protegen admirablemente contra la vista experta del cazador (5). Una vez descubierto por un ojo experto, es presa fácil del hombre. Ave nocturna, al anochecer, hace oír su grito, hú-hú-hú muy prolongado y muy agudo (Goeldi), y este su grito que se oye a largas distancias, le ha dado tanta fama. (6) Sobre esta particularidad, F. Benelisse, en un librito muy escaso escribe lo siguiente: (7)

"El *Cacui* es un ave de vida nocturna, su canto es triste, melodioso y

(1) *Ibidem*, p. 151-152.

(2) FARABEE, *The central Arawaks*, p. 110. *University of Pennsylvania, The University Museum, Anthropological Publications*, Philadelphia, 1918.

(3) El nombre del *Cacui* argentino, nada tiene que ver con *Cucuy*, nombre de un ave muy renombrada entre los aborígenes de Chile, por sus modales considerados como ominosos; también se cree que es abneta. Gracias al moderno glosario de don Pedro Armengol Valenzuela, llegamos a saber que *Cuca* en Chile se llama una garza (*Ardea cocci*), "de coycoy, vocablo onomatopéico que remeda el grito del animal, como casi todos los nombres de aves en araucano". Véase:

FITZ ROY, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836*... II, p. 377, nota, London, 1839.

ARMENGOL VALENZUELA, *Glosario etimológico de nombres de personas, animales, plantas, ríos y lugares aborígenes de Chile*... Nr. 1748. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XIII, 1915.

(4) GOELDI, *As aves*, etc., p. 198.

(5) FLEBBRIG, (*Algunos datos sobre aves del Paraguay. El Hornero*, II, p. 205, fig. 1; p. 207-208. 1921) se ha ocupado especialmente del mimetismo de nuestra ave.

(6) Víctima de su propia voz y de su vida nocturna y escondida, nuestra ave es objeto de creencias y prácticas supersticiosas que son referidas por varios autores, véase:

AZARA, *Apuntamientos*, etc.; t. II. 1805, p. 527. N.º 308.—AMBROSETTI, *Supersticiones y leyendas*... p. 51. Buenos Aires, 1918.—BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba* etc., p. 152.

GOELDI, *A story about the Giant Goatsucker of Brazil* (*Nyctibius jamaicensis*), *The Ibis, a quarterly journal of ornithology* (8) iv., p. 513-518, 1904.—GRANADA, *Reseña histórica descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Rio á la Plata*, p. 289-295, Montevideo, 1895.—QUEIREL, *Misiones*, p. 189-190, Buenos Aires, 1897.—TESCHAUER, *As aves costumes, supersticoes e lendas brasileiras e americanas*, p. 14-19. Réc. Grand°, 1909.—VERISSIMO, *Scenas da vida amazonica*, p. 62, Lisboa 1886, apud GOELDI, *As aves*, etc., p. 199, y GARCIA, *Nomes de aves*, etc., p. 37.

(7) BENELISSE, *Reflexiones sobre la minería actual en la República Argentina y algunas datos sobre la vida del autor*, p. 64-65, Buenos Aires, 1891.

armónico, y al oírlo se cree uno transportado a alguna mansión o paraíso encantado. Su voz revela armonías de sentimentalismo; y como uno no percibe el ave por cerca que se le oiga, en qué árbol radica su asiento, al parecer se cree que estuviese posado en un paraje cercano, pero no es así, es una ilusión producida por la potencia de su voz que llena con su canto todos los espacios de la zona en lontananza. *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*, y otros gorgoros llenos de las aprensiones de la fantasía, tan melodiosos como la voz de una mujer que se lamenta y llora: *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*. Pocas veces para de cantar, y cuando lo hace, es en un pequeño intervalo que se le oye aletear."

Los mitos referentes a las tres aves en cuestión que fueron recolectados por nosotros y cuyo número ya pasa de treinta y tres diferentes, han sufrido modificaciones y alteraciones por parte de los respectivos autores que los apuntaron. No tan sólo fué abandonada y reemplazada por una redacción más o menos literaria, la sencilla y tosca forma primitiva, sino también agregados, interpolados y sustituidos elementos no americanos que forzosamente tuvieron que alterar y falsificar, en grado más o menos notable, el fondo genuinamente indígena de nuestros mitos. Los autores, por regla general, se han esforzado en pintar el ambiente, los actores y todos los detalles, como postcolombinos; por ejemplo, los personajes masculinos, están transformados en modernos hombres de campo con su indumentaria típica y sus utensilios de trabajo, como el lazo (que es de origen asiático-mediterráneo), etc.; con sus ocupaciones usuales en la campaña pampeana o en las regiones del Norte (obrajes, minería, etc.); con los detalles del baile (instrumentos de procedencia europea, etc.). Como se ve, del indio no ha quedado nada; pero abstraída la guarnición criollo-gauchesca, asoma el fundamento aborígen y mítico de las leyendas.

Analizando las leyendas argentinas que se refieren al *Caráu*, al *Crispín* y al *Urutaú* o *Cacui*, resulta que demuestran un urdimbre común: es un drama, más bien una tragedia que se desarrolla, en épocas míticas, entre dos seres humanos y que termina con la transformación del héroe en ave gritona; repasemos un ejemplo de cada grupo, elegido como representante típico, pero abreviado para ajustarlo a los límites de un informe sinóptico:

## I

## LA LEYENDA DEL CARAU (Argentina, Corrientes) (1)

"Preludiaban las guitarras con broncos sonos los últimos compases de una charrita rasgueada. En aquel momento el baile había llegado a lo mejor, y excitados por la caña y la maligna influencia de aquel Norte que sin cesar había soplado todo el día, que aun rujía entre los juncales del estero vecino y azotaba con estruendo el ramaje del ombú secular que servía de ramada, poco a poco los asistentes se fueron despojando de la nativa reserva y hasta los tímidos se esforzaban en excederse a ellos mismos..."

"Alta la frente, con el sombrero requintado, desenvuelto el ademán y provocativa la mirada, un jinete acababa de llegar y se presentaba a la cancha sin más trámite. Caráu, murmuraron algunos en voz baja, cambiando miradas de misteriosa inteligencia.

"Sin esperar a que, como era de costumbre, el bastonero le sacara compañera, abriéndose paso por entre las apretadas parejas, penetró solo hasta el lugar en donde sentadas en fila esperaban las damas, sacando del brazo y casi sin consultar

(1) MUNIAGURRIA, *Flores del monte; verso y prosa*, p. 159-162. Corrientes, 1908.

su voluntad, a una morocha que entre los corrilleros de afuera había sido declarada sin disputa, la mejor de cuantas mozas allí habían...

“Sonaron de nuevo las guitarras y todas las parejas se hicieron a un lado para ver danzar al insolente mozo. Casi al mismo tiempo, sordo y hueco tropel retumbó hacia el lado del camino, y rato después llegaba otro jinete. Todas las miradas se volvieron hacia él. El estado de su cabalgadura denunciaba un largo viaje, y la intensa palidez de su rostro delataba que era portador de alguna mala nueva. Le abrieron paso. ¿Quién será aquel desconocido?”

—“Caráu, su madre ha muerto. Sus hermanos me mandan a darle la noticia”.

“Ni una sola contracción denotó en el semblante de Caráu el dolor o la sorpresa. Paseó una mirada altanera sobre cuantos esperaban con atención el desenlace de aquel drama; fijóla después con amorosa ternura en los ojos de su compañera, y arrastrándola de improviso en el torbellino del valse [*sic*] que en ese momento preludiaban las guitarras, exclamó con sarcasmo: “¡Hay tiempo para llorar!”.

“En aquel momento una ráfaga de viento más fuerte que las otras, apagó las ya enrojecidas y moribundas luces, y la lechuza graznó desapacible, empujando en vuelo vertiginoso por el ventarrón que había alcanzado su máximum.

“Las horas habían transecurrido entre tanto. La luz pálida del alba apuntó por el oriente y el gallo gulto en el talar, cantó por la vez última. Caráu fué el pestrero en retirarse de la fiesta.

“Nadie volvió a verlo después de aquella noche. Pero cuentan las leyendas de la tierra que desde aquel día se vió aparecer en el pago, un ave desconocida, sombría moradora del pajonal y del estero, y cuyo canto, más que canto, era desgarrador gemido, gemido que al dilatarse en las horas de la noche, llevaba el temor y el espanto a los corazones más bien templados. Era, me decía un paisano viejo al relatarme esta leyenda, era, señor, el alma de Caráu, condenado a llorar incesantemente.”

## II

### ¡ LA LEYENDA DEL CRESPIN (Argentina, Salta) (1)

“En La Loca, una quebrada angosta, había un rancho. En el rancho vivía una vieja, muy vieja. Tenía dos nietos: Crespín y Crespina. Eran gemelos...”

“Una mañana a Crespina se le antojó comer alpamisque. Oyó decir que en el fendo de las quebradas, ahí donde sólo viven los chanchos salvajes, los había más dulces, con una miel más espesa. La quebrada era oscura, profunda. Al principio, tuvo miedo de comunicar su deseo; pero la abuelita enfermó, y pedía, como un delirio, alpamisque. ¿Y si Crespín no volvía? ¿Si los chanchos se lo tragaban? ¡Pero la abuelita podía sanar con la miel! Pensando estas cosas llamó a su hermanito y le contó sus temores y sus deseos. Crespín la abrazó besándola, pidió la bendición a la vieja y se hundió en la quebrada. Crespina, con los ojos llenos de lágrimas, le vió desaparecer.

“Esto sucedía una mañana muy temprano. A las doce, la enferma empeoró tanto que no reconoció a su nieta. A las cinco no respiraba: había muerto.

“Crespina quedó sola... y rezando se quedó dormida. Sofocada, clamando a grandes voces: “¡Crespín! ¡Crespín!””, recordó... Y sin llevar ni una miajita de pan, dejó la puerta y salió.

“Anduvo todo el día. La noche la sorprendió en un matorral. “¡Oh!, pensó, si yo fuera pájaro, iría volando a buscar a mi hermano.” Y haciéndose pedazos las manos y los pies, subió a un churqui para dormir. Entre dormida, sus labios repitieron: “¡Crespín!... ¡Cres-pín!”

“Pasaron dos días. Al anochecer subíase a la copa de algún árbol, y desde la punta más alta, gritaba el nombre querido. Su voz estaba muy débil. Parecía un gemido....

(1) FLORESTA, relato apuntado para nosotros, el 28 de octubre de 1910, inédito.

“Cuando el sol calentó las hojas, subió a la rama más alta, más flexible, estiró los brazos, imitó el movimiento del chachalero y... voló, voló; sin descansar; ¡se había vuelto un pájaro! Tuvo ansias de llamar al hermano, pero del pico no salían voces. Al oscurecer buscó la rama más escondida y de su pico salió, como un lamento: “¡Crespín! ¡Cres...pín!” Y desde entonces, cuando el oscurecer es más sombrío, más triste, más hondo de la quebrada, sale el canto gimiente, empapado en eterno llanto, que repite: “¡Cres...pín!... ¡Cres...pín!”

### III

#### LA LEYENDA DEL CACUI (Argentina, Santiago del Estero) (1)

“En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las selvas. Solos vivían desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas. El era bueno; ella era cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalitrante perversidad (2). Desesperado, abandonaba en ocasiones la choza, internándose en las marañas; y amainando en el aislamiento sus iras, la mala se apaciguaba hilando alguna vedija en la rueca o tramando una colcha en sus telares. Vagando él triste por las umbrías, pensaba en ella; las algarrobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Vivían de los frutos naturales en aquel siglo de Dios...

“Volvió una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa, pues como reinaba la seca, estaban yermos y en escasez los campos. Sangrábale la mano, porque al pretender agarrar una perdiz boleada a *lives* y caída entre unas matas, pinchóle un *uturuncu-huakachina*, el cactus espinoso “que hace llorar al tigre”. Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otro de agua para restañarse los harponazos. Trajo ambas cosas, más en lugar de servírselas, derramó en su presencia la botijilla con agua y el *tupo* de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura; pero como al siguiente día le volcara la ollita donde se cocionaba el loco de su refrigerio matinal, la invitó para que le acompañase a un sitio no distante, donde había descubierto miel abundante de *moro-moros*. Su invitación encubría upalleros designios de venganza. No vistió su zamarra profesional, ni los guanteletes, ni el sahasombbrero, ni llevó la bocina de las meleadas porque juzgaba fácil la aventura. El árbol, un abuelo del bosque, era sin embargo de gigantesca talla.

“Cuando llegaron allí, la persuadió a que debían operar con cuidado, buscando beneficiarse del néctar sin destruir las abejas pequeñitas, pues se referían historias de meleros desaparecidos misteriosamente a manos de un Dios invisible que protege las colmenas... Sobre la horqueta más alta hizo pasar su lazo; y preparó en un extremo a guisa de columpio para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, en defensa del enjambre ya alborotado por la maniobra. Tirando al otro extremo a manera de corrediza palanca, la solvió en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allá sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba en realidad. Zafó después el lazo; y huyó sigilosamente... Presa quedaba en lo alto la infeliz...

“Mientras tanto la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Desde su atalaya, la pobre huérfana había podido, por primera vez, contemplar sobre el panorama de la selva la inmensidad de los horizontes!...

“Tiritaba como si el ábrego la azotase con su punzante frío y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz

(1) ROJAS, *El País de la selva*, p. 235.—239, París, 1905.—La procedencia: Santiago del Estero, nos fué comunicada por el mismo autor.

(2) Otras versiones hacen resaltar expresamente la glotonería egoísta de la mujer que siempre se quedaba con los mejores pedazos de la carne etc., mezquinando al hermano la comida.

y las uñas se encorvaban; y los dos brazos abiertos en agónica distensión, empujaban desde los hombros a las manos. Dispnea asfixiante la estranguló, al verse, de pronto, convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.

“Así nació el *Cacui*, y la pena que se rompió en su garganta llamando a aquel hermano justiciero, es el grito de contrición que aun resuena sobre la noche de los bosques natales, gritando: ¡Turay! ¡Turay!... turay... ¡turay!”.

Comparando ahora todas las variantes de nuestro material, resulta el siguiente ciclo:

El *Caráu*, ha sido un personaje bailómano, ora hombre, ora mujer; avisado de la enfermedad o muerte de un miembro de su familia o de la novia (respect. del novio), no hace caso y sigue con el baile; pero arrepentido más tarde es trocado en el ave arriba mencionada.

La misma historia se cuenta también del *Crispín*, pero en un segundo tipo de mitos, atribuidos a este pájaro, el personaje humano, antes de transformarse en esta ave, ha sido una mujer, susceptible e impresionable, que a causa de la pérdida del hermano o novio se puso melancólica hasta trocarse en un ave gritona.

Esta última historia también es referida al *Urutaú* (nombre guaraní; en las regiones del habla quichua, nuestra ave se llama *Cacui*); pero según otra categoría de mitos, el *Cacui* era antes una persona, casi siempre una mujer, muy mala e intratable por su glotonería egoísta; llevada por fin al monte por el hermano (que quiso librarse de ella) y bajo el pretexto de hacerla gozar una espléndida colmena de abejas silvestres, ella subió el respectivo árbol donde quedó abandonada, pues el hermano cortó todos los gajos; la pobre mujer, entonces, desesperada en su soledad, fué trocada en el *Cacui*.

Como en una variante, la leyenda del *Caráu* (con el motivo de la bailomanía), referida al principio, también es atribuida al *Cacui*, queda cerrado un círculo o ciclo correlativo entre los tres mitos y las tres aves.

Respecto a la versión originaria creemos que el *Caráu* ha estado caracterizado por su afición a la danza; el *Crispín*, por su afán de buscar al hermano, etc., perdido; el *Urutaú*, por su melancolía; y el *Cacui* (aunque zoológicamente idéntico con el anterior), por su glotonería insaciable. Al pasar los tipos originarios de la leyenda a otras regiones y a individuos de raza diferente (descendientes de europeos y africanos), esos tipos se mezclaron indistintamente, resultando así el ciclo correlativo recién esbozado.

La importante pregunta referente al origen de nuestras leyendas, todavía no puede resolverse del todo. Sin embargo unos pocos mitos, corrientes entre los autóctonos de Sud América, permiten comprobar la descendencia indígena de aquellas. Pasemos a los detalles:

En el Perú, la leyenda del *Mama-Yaya* o *Nyctibius* (nuestro *Urutaú* o *Cacui*), trata la versión del *Crispín* según la cual una niña es transformada en el ave por haber perdido en el monte a su hermano, pero la variante peruana es más amplia, trocándose cada uno de ambos niños en aquel pájaro:

#### IV

#### LA LEYENDA DEL MAMA-YAYA (Perú) (1)

“Dans les temps reculés les parents ont amené dans la forêt deux enfants en les abandonnant à la merci du bon Dieu qui les a changés en oiseaux, pleurant sans

(1) STOLZMANN, en: TACZANOWSKI, *Ornithologie du Pérou*, I, p. 208, Berlín, 1884.

cesse et prononçant mama -yaya (*mama mère, yāya père* en quichua). Le nom de *mama yaya* qu'on donne à cet oiseau provient de la même source. Il est à remarquer que dans quelques-unes des localités (Tambillo, Lechugal), on attribue ce chant au catharte. Je l'ai entendu aussi plusieurs fois à Chirimoto."

La leyenda brasileña del *Wyrohueté* (un halcón), corriente entre los indios Tembé, de Pará, es muy importante por reproducir en su parte primera la del *Cacui*. Tomándola como base puede formularse la pregunta si esta última no es un *torso*. La forma paraense, sin duda presenta un motivo distinto, pues el héroe ha despertado, en el corazón del hermano, sentimientos de celos. Dice el respectivo texto en traducción castellana:

## V

### LA LEYENDA DEL WYROHUETE (Brasil, Pará) (1)

"Un hombre descubrió en un árbol el nido de un halcón de la clase llamada *Wyrohueté*, y buscó a su hermano menor para que le ayudara a sacar del nido los huevos. Los dos hermanos hacían entonces una especie de escalera, llamada *motá*, y el mayor la subió, mientras que el menor le alcanzaba los palos para los escalones. Durante este trabajo, algo del árbol cayó sobre la cabeza del menor, y éste pidió a la mujer de su hermano, de sacárselo de su cabello. Cuando el mayor, que estaba sobre la escalera, vió esto, se puso celoso, y aunque faltaban pocos escalones hasta el nido, bajó e hizo terminar el resto por su hermano menor. Cuando éste había terminado la escalera, el mayor también la subió y cortó abajo de su hermano todas las lianas con las cuales estaban fijados los escalones. Después bajó y fué a casa con su mujer y dejó sobre el árbol, cerca del nido, a su hermano menor, quien sin *motá* ya no podía bajar.

"En el nido había un solo polluelo. Después de algún tiempo llegó volando la madre y preguntó al hombre qué quería allá arriba. Este contó entonces cómo había subido el árbol por el halconcito y cómo había sido abandonado en esta situación por su hermano. Entonces le preguntó la halcona: "¿Quieres educar a mi hijo?" El hombre dijo que sí, y la madre le entregó un mono que había cazado, para que lo pelara para el polluelo. Después de un rato llegó volando también el halcón, trayendo un gran mono aullador. A ese también el hombre contó su historia, y el ave le enseñó ante todo cómo debía pelar el mono aullador, pues tardaba bastante con esto. Después le preguntaba si no quería ser también un *Wyrohueté* y el hombre se declaró conforme. El halcón, entonces, se fué y volvió a poco rato con algunos compañeros. De a dos y de a tres llegaron muchos halcones de diferentes especies, hasta que estaba reunida una gran cantidad. Sentándose alrededor del hombre empezaron con sus canciones. Entonces crecieron al hombre plumas y uñas y se transformó en *Wyrohueté*. Después probó volar; al principio no lo podía; pero los otros halcones le ayudaron y así lo aprendió.

"Las aves resolvieron entonces matar al hermano de su nuevo compañero y se lo comunicaron. En el pueblo de los dos hermanos había justamente una fiesta y el hermano mayor estaba sentado delante de su choza y se pintó para el baile. Entonces apareció el menor en forma de un pequeño halcón y se sentó cerca de él. La gente del pueblo, entonces, gritó al mayor que matara el pájaro, pues era conocido como el mejor tirador del arco. Este entonces trajo de la choza sus armas y tiró una flecha al halcón, pero el ave se levantó y la flecha pasó abajo de ella. Lo mismo sucedió con una segunda flecha, y entonces, el pequeño halcón se sentó muy cerca, delante del hombre. Este, rabiando, tiró por tercera vez, y cuando había errado también este flechazo, el ave se le acercó al tirador, volando, y le agarró con sus uñas del cabello. Transformado en el mismo momento en

(1) UNKEL, *Sagen der Tembé-Indianer (Pará und Maranhao)*. *Zeitschrift für Ethnologie*, XLVII, p. 292-294, 1915.

un gigantesco *Wyrohueté* lo levantó al aire. En seguida cayó una gran cantidad de aves rapiñas sobre el hombre y lo devoraron; sus huesos solamente caían al suelo.

“El hermano menor tenía ahora el poder de trocarse a su gusto, ya en un hombre, ya en un *Wyrohueté*. Entonces los halcones lo mandaron para buscar también a sus padres. Llegó en forma humana a su pueblo, pero cuando la gente le vió aparecer después de tanto tiempo se asustó, y dijo si no había llegado en el camino del Azán. El hombre, entonces, invitó a sus padres a entrar junto con él en una casa y a bailar. Invitó también a otros habitantes del pueblo, pero no querían venir. Mientras que se bailaba en la casa, ésta se levantó del suelo y subió con los danzantes al aire. Los puebleros, entonces, acudían y querían retener a los que se fueron; los curanderos fumaron sus pipas y echaron el humo alto al aire, pero no consiguieron nada.”

En las dos siguientes leyendas ecuatorianas del *Aóho*, reaparece el conocido motivo de la glotonería egoísta, característico para nuestro *Cacui*, y *Aóho* mismo no es otra cosa que el nombre jíbaro y onomatopéyico de la misma ave.

En la primera variante, todo sucede en la misma forma hasta la despedida del marido; idéntico con las leyendas argentinas es también el fin, la queja del ave por la pérdida del marido. La leyenda segunda, más bien es variante de la primera, como resulta de la comparación entre ambas:

## VI A

### LA LEYENDA DEL AOHO (Ecuador) (1)

“La Luna (*Nantu*), antiguamente era un hombre y vivía en la tierra, teniendo la chotacabras *Aóho*, por mujer. Pero Luna y *Aóho* vivían mal y siempre reñían. Un día Luna dijo a *Aóho*:—“Prepárame zapallo, para comer cuando regrese del trabajo por la tarde.” Luna se fué y *Aóho* cocinó zapallo; pero después ella misma se comió los mejores pedazos y dejó los más pequeños a Luna. Cuando Luna regresó por la tarde a la casa, *Aóho* le trajo zapallo en una *pininga* (plato de barro para comida y bebida). Luna, notando la picardía que le había hecho *Aóho*, le dijo: “¿Qué es este disparate de zapallo que me traes? ¿Quién ha comido los mejores pedazos? ¿Tú lo has hecho?” *Aóho* contestó: “Yo no lo he hecho, vea mi boca, si hubiera comido el zapallo, todavía mis labios estuvieran húmedos.” Luna dijo: “Como me cuidas tan mal, yo me voy arriba y te dejo aquí.” Diciendo esto, Luna principió a trepar al cielo por un bejuco ancho (2). Cuando *Aóho* vió

(1) KARSTEN, *Mitos de los indios Jíbaros (Shuará) del oriente del Ecuador. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos*, II, p. 338. 1919.—En nuestra reproducción hemos suprimido el artículo ante las palabras: Sol y Luna, respectivamente. El título “La leyenda del *Aóho*” fué dado por nosotros, como también para el texto siguiente. Un “Cuento jíbaro”, publicado por Luis A. Vivar (*Boletín de la Academia Nacional de Historia*, II, p. 294-295, Quito, 1921), no es más que una alteración corrompida de la leyenda del *Aóho*.

(2) *Bejuco*.—“Plantas sarmentosas y trepadoras, pertenecientes a dos familias distintas, de que hay gran variedad en los bosques. Se las utiliza como cuerdas.” (SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos*, p. 541, Buenos Aires, 1912).

El bejuco “ancho” que en el presente mito sirvió a Luna para trepar al cielo, ya existía; fué construído por los héroes mellizos cuando subieron al cielo. “Ya [el menor] botó una flecha al cielo, pero la flecha no pudo alcanzar las nubes, sino cayó nuevamente al suelo. Entonces Yanguaf [el mayor], botó una flecha que llegó al cielo y quedóse allí. Después lanzó otra flecha en el hueco de la primera, por abajo; luego una tercera en la segunda, y así sucesivamente, hasta que todo alcanzó al suelo, formando un bastón entero. Ya tenemos este bastón, dijeron...; pero es muy débil; ha de romperse y nosotros hemos de caer, trepando por él. Entonces cogieron con los dedos, entre las flechas, todos los puntos de reunión, soplaronlas con saliva y así se formó de las distintas flechas, un bejuco fuerte. Este bejuco, los jíbaros han llamado *etsa neika*, el bejuco del sol.” Por este bejuco, los héroes mellizos subieron al cielo donde se quedaron. “Antiguamente, las estrellas (que eran gentes), frecuentemente bajaban por el bejuco *etsa neika* a la tierra, y también gentes de aquí, solían por el mismo bejuco, subir al cielo. Por eso se conoce la historia contada arriba; sino hubiera existido esa comunicación, entre el cielo y la tierra, no sabríamos cómo se han originado las estrellas. Más tarde, sin embargo, Luna destruyó al bejuco *etsa neika* que por eso ya no existe, razón por la cual tampoco ya no se puede subir de la tierra al cielo.”—KARSTEN, *ibidem*, p. 339).

que Luna la había dejado, se decidió a seguirlo, trepando por el mismo bejuco y llevando consigo una canasta llena de zapallos (*yui*) para cocinar para su marido. Cuando *Aóho* ya estaba cerca del cielo, Luna hizo cortar el bejuco, de modo que *Aóho* cayó al suelo. Por la caída, todos los zapallos que tenía en la canasta, se regaron en el suelo, y en todas partes donde cayó un zapallo principió a criar esta fruta. Desde ese tiempo, los jíbaros han conocido el zapallo.

“Pero *Aóho* todavía vive en la tierra, en forma de un ave del mismo nombre, y ella todavía llora por el marido perdido. Cada luna nueva, está llamando a su marido, cantando con voz lastimera: *Aishirú, aishirú* (mi marido, mi marido, ¿por qué me has abandonado?).”

## VI B (1)

“El Sol (*etsa*) y la Luna (*nantu*) antiguamente eran gentes (jíbaros) y vivían aquí abajo, en la tierra, en la misma casa y tenían la misma mujer. Esta era un ave, la chotacabras (*Caprimulgus*), llamada *Aóho* por los jíbaros. Ahora Sol estaba con *Aóho*, ahora Luna. Cuando Sol abrazaba a *Aóho*, era muy caliente, y esto gustaba a la mujer. Al contrario, cuando Luna la abrazaba, ella sentía frío y no le agradaba. “Tú eres muy frío”, dijo a Luna, “no te quiero”. Sol se burló de Luna y le dijo: “¿Por qué eres tan frío? Yo soy muy caliente y por eso la mujer me quiere.” De esto se enojó Luna y se fué arriba al cielo, trepando por un bejuco. Al mismo tiempo sopló a Sol, de modo que éste, por un momento, se obscureció y no parecía [eclipse solar!]. La mujer, creyéndose sola, dijo: “Por qué voy a quedarme aquí yo sola? Yo también me voy arriba”, y se puso a trepar tras Luna, al cielo, por el mismo bejuco. Ella trajo consigo una canasta llena de barro (*nüi*) del que las jíbaras suelen hacer las ollas. Ya estaba *Aóho* cerca del cielo, cuando Luna notó que ella le seguía. “¿Por qué me sigues?”, dijo a la mujer, “ya no te quiero”, dió un golpe al bejuco, de modo que éste se cortó, y la mujer, junto con la canasta de barro, cayó al suelo. El barro, por la caída, se regó por todas partes y en donde quedó algo de él, allá principió a criar.

“También Sol, más tarde, se fué al cielo, trepando por otro bejuco; pero también allá arriba, Luna siempre tiene que huir de Sol, corriendo por encima de las montañas. Nunca pueden andar juntos y nunca se concilian. Por eso Sol, siempre se ve de día, mientras que Luna aparece de noche.

“Si Sol y Luna, en lugar de reñir por la posesión de la mujer, hubieran acordado en tenerla juntos, también ahora entre los jíbaros, dos hombres podrían tener una mujer juntos. Mas, como Sol y Luna eran celosos uno del otro y reñían por la mujer, así también ahora los jíbaros tienen que estar celosos unos de los otros y pelear por la posesión de las mujeres.

“Pero el barro, del que todavía las mujeres jíbaras hacen las ollas para las fiestas, tiene su origen de la mujer *Aóho*, habiendo salido del alma de ella, y en todas partes donde ahora se encuentra ese barro, allá lo ha originariamente regado la mujer *Aóho*, que después se convirtió en ave de ese nombre.”

La segunda variante ecuatoriana tiene una importancia particular, pues permite reconstruir la leyenda del *Urutaú* tal como fué transcrita por Saturnino Muniagurría, en Corrientes. Ahora queda evidenciado que Marramac es el mismo Sol, y el “extranjero”, el señor Luna. Estamos, pues, autorizados a concluir que la modificación de Luna, hermano menor del Sol, en un “extranjero”, es uno de los tantos resultados de la adaptación de un mito indígena a un nuevo ambiente, alterado por la conquista en la época colonial. Dice el respectivo texto:

(1) KARSTEN, *Mitos*, etc., p. 335-336.

## VII

## LA LEYENDA DEL URUTAU (Argentina, Corrientes) (1)

“Los misteriosos extranjeros que los indios azorados vieron surgir un día de entre las brumas del patrio Paraná, habían invadido la comarca. Después de largos años de cruentos e indecisos combates, los españoles se llevaron la mejor parte de la lucha. Pasado el estupor de los primeros momentos, se produjo la reacción consiguiente. Mamboré, el gran cacique, impartía órdenes perentorias para que a una señal se encendiera de nuevo la guerra.

“Acontecimientos inesperados debían aplazarla, sin embargo. La hija de Mamboré, la bella Marramac, contraería matrimonio dentro de breve plazo con Youma, poderoso jefe de la tribu Mocobí, y como era de orden, suspendióse todo preparativo belicoso a fin de organizar los festejos. Youma, más que ninguno, se sentía transfigurado. Durante tres largos años había perseguido inútilmente a Marramac. Mamboré, el poderoso cacique en quien las otras tribus reconocían soberanía, no tenía más amor que el de su hija, de manera que, aun cuando deseaba ardientemente aquella unión que consolidaría su poderío, jamás se hubiera resuelto a sacrificar a Marramac. Y ya desesperaba Youma de ver realizados sus propósitos, cuando un acontecimiento inesperado vino en su ayuda, imprimiendo nuevo curso a los sucesos: Los hombres de rostro pálido, habían invadido la comarca, exenta hasta entonces de enemigos, en que tenía su asiento la tribu, haciéndose desde aquel momento necesaria la unificación de las fuerzas dispersas. Mamboré, con sus miras de guerrero y hábil político, aspiró desde el primer momento a aquella hegemonía que redundaría en provecho de todos. Sólo Youma permanecía ajeno a aquella vasta intriga que una vez más pondría en peligro el poder de los españoles. Bien sabía Mamboré que no sería su aliado mientras no consintiera en que fuera su esposa Marramac y fué él mismo a ofrecer a Youma la mano de su hija.

“¿Por qué rechazaba ella sus demostraciones?... Era que Marramac amaba a otro hombre, y en eso consistía su secreto, cuidadosamente ocultado a los ojos de la tribu. Cierta día que bajaba de la fuente, había hallado a un hombre tendido al borde del camino: era un extranjero. Su semblante descompuesto delataba la gravedad de su estado. Marramac conocía la secreta virtud de las hierbas e improvisó una venda con raíces machacadas. La curación se produjo casi instantáneamente, y lleno de gratitud el extranjero, quiso pagar aquella obra generosa con presentes que ofendida rechazó Marramac. Trocóse entonces la gratitud del extranjero en profunda simpatía, y aquellas almas se juraron esa eterna comunión que liga para siempre a dos seres. Las citas se multiplicaban día a día.

“¿Qué era de Youma mientras tanto? Tiempo hacía que venía observando la extraña transformación operada en Marramac. Los celos comenzaron a morder el alma del desdichado Youma.

“La noche había caído sobre la llanura silenciosa; en el bosquecillo de mimosas esperaba Marramac; de pronto se incorporó, una sombra se destacó de entre las brumas espesas. Por un momento el casi imperceptible ruido de las hierbas quebrantadas, producido por un paso veloz, interrumpió la honda calma nupcial. Transcurrieron largas horas... En ese instante Youma se irguió como una fiera. Cogió la más potente de las flechas de su carcaj y la despidió. Instantáneamente se oyó como el ruido de algo pesado al rodar por el suelo, mientras allá a lo lejos vibraba una carcajada de loco... Youma había perdido la razón. A la mañana siguiente, las patrullas españolas hallaron los cadáveres de los dos infelices amantes.

“Hasta aquí el hecho. Pero alrededor del hecho, los supersticiosos Guaraníes

(1) MUNIAGURRIA, *Flores del monte. Verso y prosa*, p. 163-175. Corrientes, 1908. En la transcripción del original fueron suprimidas unas cuantas frases y párrafos que recargan innecesariamente el hilo de la narración, sin que esto haya sido indicado por medio de puntos suspensivos.

forjaron la leyenda: Según ella, Marramac fué desterrada por los dioses vengadores al Sol. La Luna sería la mansión destinada al extranjero. En cuanto a Youma, los dioses lo convirtieron en ave, y desde entonces el Urutaú, puebla los campos con sus trágicas lamentaciones, con sus histéricas carcajadas de loco. Vésele durante el día con los ojos puestos en el sol (1), ¿Reconocerá a su amante? Y cuando el sol se hunde sangriento en el ocaso, y la luna, pálida como un muerto, eleva su disco sobre el rondo lívido del cielo, sus lúgubres sollozos pueblan la llanura y se prolongan en la noche hasta que la luz del alba anuncia un nuevo día."

Las variantes ecuatorianas permiten llegar a otras conclusiones aun más importantes. Es sabido que la mitología comparativa moderna, ha descubierto el cartabón para muchas leyendas primitivas, en el cosmo y en el movimiento de los astros, y efectivamente, los dos mitos ecuatorianos y el guaraníco, recién rectificado, hablan todavía de Sol y Luna como héroes protagonistas de un drama. Ahora bien; considerando a estas tres leyendas como primitivas y originales, de las cuales las argentinas del *Urutaú-Cacuí* sólo deben ser epígonos profundamente alterados, llegamos a deducir que la pareja que actúa en nuestras leyendas, tiene por modelo a la Luna y a un ave nocturna de grito fantástico; de suerte que el hermano que desea vengarse, es primitivamente un héroe lunar; la hermana por él castigada, un ave de la familia de las *Caprimulgidae*.

(1) La misma superstición popular puede comprobarse para el Brasil, pues en Río Grande del Sud, según el Dr. Joao Pinto Guimaraes, el urutaú es correlacionado con el sol y su movimiento en una manera muy curiosa: "El notavel pela seguinte circunstancia: desde que nasce o sol, volta-se para elle e immovel o acompanha no seu curso; ao pôr do astro principia a entoar o seu dolorido canto: u-ru-táu." (PINTO GUIMARAES, *O Rio Grande do Sul*, 1901; ex TESCHAUER, *As aves costumes, supersticoes e lendas brasileiras e americanas* p. 17, Río Grande 1909).

Para averiguar la realidad de costumbre tan curiosa atribuida a nuestra ave, el doctor Emil A. Goeldi ha hecho una investigación respecto a la creencia popular que el urutaú "traça o caminho do sol". A este efecto observó durante todo el día, un ejemplar cautivo fotografiándolo cada dos horas, y pudo comprobar que "los hechos reales, eran ciertamente contrarios a la idea popular. Se cree que el ave, a la madrugada, mira hacia el astro y sigue mirándolo sin mover el cuerpo, hasta el ocaso, dando vuelta, por consiguiente, al cuello cual reloj, pero el naturalista suizo dejó constancia que por lo contrario, el *Nyctibius*, durante todo el día duerme y da la espalda al sol! Véase GOELDI, *A Story about the Giant Goatsucker of Brazil* (*Nyctibius jamaicensis*). *The Ibis*, (8) IV, p. 513-518, London 1904.

El origen de la bizarra creencia popular que se extiende desde Pará hasta Corrientes, en la Argentina, e. d. dentro de un largo trecho de la zona tupí-guaraníca, antes no ha sido averiguado por nadie y Saturnino Muniagurria es el primero que la relaciona con un antiguo mito indígena, creemos con toda razón. En nuestras regiones habrása perdido el mito mismo, sobreviviendo tan sólo un episodio del drama, arrancado del conjunto e incomprensible por consiguiente. hasta alterarse en su fondo, pues, según la creencia corriente en el Brasil, el urutaú (como allá se dice) no solo acompaña con su mirada al sol en su recorrido, sino que "traza su camino". lo que quiere decir que ave y astro han cambiado su rol!

## NOTAS

---

### NOTAS SOBRE ALGUNAS ESPECIES DEL GENERO CINCLODES

M. Reichenow, en un reciente número del «Journal für Ornithologie» (vol. 68, Heft 2, April [= 20 de mayo] 1920, p. 238-241), ha creído poder referir a formas inéditas algunos ejemplares de este género procedentes de la parte austral de la América del Sur. Habiéndome M. Stresemann facilitado amablemente los tipos, existentes en el Museo de Berlín, he podido efectuar el estudio crítico de los mismos, cuyos resultados son los siguientes:

*Cinclodes schistaceus* Reich. (p. 240: Desolación Isl.). Es sinónimo de *C. Oustaleti hornensis* Dabb. 1917. El tipo concuerda muy bien con la descripción original en "Physis", III, p. 58, y difiere de la raza típica por los caracteres indicados por el Dr. Dabbene. Es, sin duda, una forma meridional de *C. o. oustaleti* Scott, cuya área de dispersión parece limitada a las regiones septentrional y central de Chile.

*Cinclodes gilvus* Reich. (p. 240: Punta Arenas). Es sencillamente *C. f. fuscus* (Vieill.). El tipo, ejemplar adulto en estado de muda, es absolutamente idéntico a otros capturados cerca de Buenos Aires. M. Reichenow ha sido inducido en error por un espécimen mal determinado de *C. oustaleti* que había tomado erróneamente por *C. f. fuscus*, y los caracteres distintivos que señala para *C. gilvus* son los que separan el *C. fuscus* del *C. oustaleti*.

*Cinclodes schocolatinus* Reich. (p. 238: Córdoba). El tipo, único ejemplar que ha tenido el autor, se distingue efectivamente de los numerosos ejemplares de *C. atacamensis* (de la provincia de Antofagasta, Chile; Carabaya, Perú; Chicani, Bolivia; Cerro Muñoz, Tucumán; y de Maimará, Jujuy), por la parte superior del cuerpo mucho más oscuro y por la inferior gris pardo ahumado, yendo al bermejo pardo oscuro sobre los flancos y sub caudales. Un macho de Mendoza es enteramente distinto del tipo de *C. schocolatinus* y casi no difiere de los ejemplares del noroeste de la Argentina. De modo que si hubiera que conservar la raza *C. atacamensis schocolatinus* Reich. debería estar limitada a la sierra de Córdoba. Habrá que disponer de una serie de esta región para resolver el punto.

C. E. HELLMAYR.

---

### UNA GALLARETA NUEVA PARA LA ARGENTINA

El Señor Stewart Shipton, de Concepción, provincia de Tucumán, me ha comunicado que conserva en su colección de aves, dos ejemplares de la gallareta *Fulica ardesiaca* Tschudi, macho y hembra, obtenidos por el Sr. Juan Mogensen en la laguna de Antofagasta, Territorio de Los Andes, altitud 3.200 metros, el 16 de diciembre de 1918.

Pico blanco amarillento; escudo frontal color chocolate. Nidifica en la laguna.

Hasta ahora, sólo era conocida en el Perú, Bolivia y Chile, en la región montañosa.

R. D.



Picaflor, *Lesbia sparganura* (Shaw), con su nido

Este hermoso picaflor, quizás el más vistoso de los existentes, abunda en casi todas las provincias del norte, desde Córdoba. Frecuenta los llanos y los cerros hasta los 3000 metros de altura. Construye su nido con musgos o barbas del monte. Los huevos, enteramente blancos, miden 15 x 9, 15 x 9,5. En Tucumán, L. Dinelli encontró en marzo un nido colgado de un gajo grueso, a 2000 metros; P. Girard encontró huevos en noviembre, en el Cerro de Tafi, y E. Budin recogió varios nidos en las grutas de algunas barrancas de los cerros.

El nido que reproducimos ha sido encontrado en Tafi por el señor Pablo Girard.

De las colec. del Mus. Nacional. - Foto. de Anf. Pozzi. - (Reducido a 2/3 del natural).

### LO QUE SE DICE DEL CRESPIN

Muy pocas veces he visto en la naturaleza al Crespín (*Tapera naevia*), pero desde niño le he oído su canto aflautado, en los veranos, en los bosques de las sierras y llanuras cordobesas.

Allá por el año 1902 en uno de los meses de la primavera, cubría la distancia que media entre el Valle de los Reartes y la ciudad de Córdoba, unas 15 a 18 leguas. La mañana sofocante y con un sol abrasador hacía pensar en una siesta lluviosa. Al pasar la Sierra Chica y luego más tarde, cuando entramos en esa planicie ondulada con bosques de algarrobos que llaman Bajo Grande, oímos por repetidas veces el canto del Crespín.

La lluvia de la tarde puso intransitable los caminos, la noche nos alcanzó sin alejarnos mucho y las ranas «raseando sus cuerdas metálicas» nos saludaban desde los charcos. Haciéndole notar este contraste con el canto de la mañana al paisano que me acompañaba, me dijo:

—Bueno niño, siquiera las ranas son animales, pero el Crespín, no.

—¿Y qué es?

—Vd. ha de saber que allá por los tiempos que habían brujas ese pájaro era un cristiano.

Y en pocas palabras me dió esta versión. Había un matrimonio cuyo marido se llamaba Crespín. Su mujer era... langosta voladora que se ausentaba del hogar no obstante los justos reproches del esposo. Una noche que ella se fué, él para castigarla se ausentó para siempre. Cuando volvió, halló la casa vacía, ... recién notó su ausencia; salió llamándole por el monte, se convirtió en ave para buscarlo mejor y desde entonces "hasta la fecha" le llama por su nombre: ¡Crespín! ¡Crespín!

En enero de 1909, me encontraba de paso en la parte oriental de la Sierra Grande de Córdoba, en el lugar llamado Boca del Río, próximo al pie del Cerro Champaquí. Al recordarles a los paisanos las aves de la Sierra Chica que no había oído cantar allí, les hablé del Crespín. Uno de ellos me hizo la siguiente pregunta:

—¿Qué le parece niño, será cierto lo que se dice de ese pájaro?

—¿Qué se dice?, no sé.

Dicen que una vez un novio que se llamaba Crespín, después que se desposó quiso ausentarse de la reunión con su flamante esposa en viaje de placer; pero ella no le hizo caso y se quedó para el baile que había. El se fué y la dejó. Terminada la fiesta, ella al verse sola salió a buscarle y no pudiendo encontrarlo se convirtió en pájaro para poder ir de un lado a otro y buscarlo mejor. Ya ve, no lo encuentra, todavía lo anda llamando: ¡Crespín! ¡Crespín!

A fines del verano de 1912, en oportunidad que ayudé a un paisano a trepar a una higuera a recoger fruta, me dijo:

—Ya está, luego me bajo solo, así Vd., no me podrá hacer las del Crespín.

—¿Cuál, el pájaro?

—Sí, señor; antes no lo era según se dice...; es que se convirtió.

—¿Cómo fué eso? Y recogí este relato. Había unos esposos que siempre tenían continuas desavenencias por causa de la maldad de ella. Una vez que se fueron a cortar higos y llevaron una escalera, subió primero Crespín que así se llamaba él y casi se cayó, por lo que la arpía de su esposa le regañó; con varonil decisión subió ella y se encaramó en el árbol. El le retiró la escalera dejándola arriba y ausentándose para siempre. Se puso a llamarlo, viendo que no venía, para poderse bajar se convirtió en ave, que salió volando y desde entonces lo busca gritando su nombre en el bosque: ¡Crespín! ¡Crespín!

ALBERTO CASTELLANOS.

## UNA ESPECIE DE HOCO NUEVA PARA LA FAUNA ARGENTINA

En las colecciones del Museo Nacional de Washington existe una piel perteneciente a la especie *Tigrisoma bolivianum* (Lönningberg) (1) que fué obtenida por el capitán T. J. Page (o por su compañero, el coleccionista Dr. E. Palmer) en Corrientes, República Argentina, cerca del Río Paraná. El ejemplar (Nº 73071 U. S. N. M.) no tiene fecha, pero fué cazado entre los años 1853 a 1855, durante el viaje de exploración hecho por el vapor norteamericano "Water Witch".

Otro espécimen coleccionado en el mismo viaje procede del Paraguay.

En tamaño y color general *Tigrisoma bolivianum* se asemeja a *T. marmoratum* (Vieillot), especie muy conocida en el norte de la República Argentina y en Paraguay, pero *T. bolivianum* tiene la parte superior de la cabeza de un color negro en lugar de castaño como en *T. marmoratum*. Siendo *T. bolivianum* conocido hasta ahora únicamente del lugar típico (Tatarenda en el Chaco boliviano) los ejemplares citados son los primeros señalados en otras regiones.

ALEXANDER WETMORE,

Biological Survey, Washington, D. C.

Dec. 15, 1921.

## ACLIMATACION DE LA PERDIZ GRANDE Y DE LA MARTINETA EN ALEMANIA

En un país como la República Argentina, a donde la Europa manda tantos productos zoológicos,—desde la hacienda Hereford hasta el humilde inmigrante—hay relativamente poco de origen americano que se exporta a ultramar.

Los productos autóctonos del suelo quedan despreciados por los mismos hijos del país, que crían los animales y cultivan las plantas cosmopolitas, sin darse cuenta de que los productos nativos de la tierra han de representar una fuente de riqueza inagotable. ¿Por qué, por ejemplo, no se cría sistemáticamente el ñandú, para utilizar sus plumas y huevos?; ¿por qué no la vicuña, cuya lana es tan apreciada en todos los mercados del mundo? En Europa, fuente generadora y rejuvenecedora continua de la civilización actual del globo, pasa lo contrario; allá, no sólo fué aprovechada la propia fauna y flora, sino enriquecida con tipos exóticos poco a poco aclimatados. El cariño que se extiende a la naturaleza, ya desde los tiempos más antiguos es característico de la raza germánica, y en ninguna parte hay tantas sociedades, asociaciones, centros, etc., que estudian la historia natural como en los países germánicos.

No debe extrañar, por consiguiente, que a Europa haya sido introducida, entre otras cosas, la *perdiz grande* y la *martineta*, que allá se desea aclimatarlas y darles carta de ciudadanía como ya se ha hecho con el faisán, importado de Asia. Aunque los respectivos ensayos sólo se han practicado en pocas partes, los resultados son bastante satisfactorios, y es de esperar que las citadas aves argentinas, un día hagan competencia al faisán en el deporte de San Huberto.

Respecto a la nomenclatura científica y popular, debe advertirse que en la

(1) *Heterocnus bolivianum* Lönningberg, The Ibis, 1903, p. 462. (Tatarenda, Chaco boliviano).

Argentina se llama "perdiz" o "perdiz común", la *Nothura maculosa* (Temm.), y "perdiz grande" o (de vez en cuando, pero equivocadamente) "martineta", la *Rhynchotus rufescens* (Temm.). Ambas aves abundan en la provincia de Buenos Aires, mientras que la verdadera "martineta"—que fácilmente se distingue de la anterior por un gallardo copete,—la *Calodromas elegans* (d'Orb. et Geoffr.)—más bien habita las regiones occidentales y la Patagonia septentrional. Las dos últimas especies son conocidas entre los avicultores europeos, con su nombre indígena tupí-guaraní, *tinamú*. En el idioma alemán, se ha bautizado a la *Rhynchotus rufescens* con la designación "Steisshuhn" o "Grosssteisshuhn", nombre que indica muy bien un carácter importante de la respectiva ave (el gran desarrollo de la región sacro-coecigeal), y la *Calodromas elegans* es llamada "Schöpfsteisshuhn" a causa de su copete característico.

Lo que se puede decir sobre los ensayos de aclimatación de la *Rhynchotus rufescens* en Europa y especialmente en Alemania, es más o menos lo siguiente:

Ya hace años, el ave ha sido aclimatada en Inglaterra, Francia y Bélgica, con éxito favorable, y ahora se hacen experimentos en Alemania y en los países adyacentes, para aumentar la ornís de San Huberto con una especie tan útil como el *tinamú*. En Francia, era M. Galichet, propietario de la conocida faisanería de Mériel, quien hizo, en 1895, los primeros ensayos al respecto. En Alemania, muestra "perdiz grande" fué aclimatada con éxito en varias regiones de Baviera, Sajonia, Prusia, etc. Lo mismo puede decirse de Holanda (Schiedam), Dinamarca (Ganno), Hungría, Galitzia, Moravia, etc. En todas estas regiones, la perdiz sudamericana se reproduce con bastante facilidad, mientras que en la Rusia austral, han fracasado los respectivos ensayos; pero parece que allá no se habrán descubierto todavía los métodos adecuados para aclimatar en un país relativamente frío, un ave subtropical.

Los hacendados europeos que con buen éxito sabían aclimatar la perdiz sudamericana, empezaron su empresa en una escala relativamente grande. Sollicitaron no unas pocas yuntas, sino 20 ó 25; en tal caso, el éxito es seguro, mientras que de otra manera todo depende de las tantas casualidades que no se pueden prever. Como terreno eligen uno que bien se presta para el faisán, con abundante agua, libre de aves rapaces, zorros, etc., y cubierto de robustos y pequeños árboles que sirven de abrigo. En ciertos puntos se da diariamente maíz hasta que el ave conozca el terreno y sepa buscarse su alimento. Algunos criadores prefieren comprar yuntas nacidas en Europa, que, según las experiencias, se acostumbren más fácil al nuevo terreno a donde fueron transportadas y que, al parecer, se reproducen también con mayor facilidad. La perdiz criolla llevada a Europa, dicen se aclimata menos fácil; pero creo que esto es un prejuicio divulgado por los comerciantes faisanistas que prefieren vender una yunta de perdices nacidas en Alemania, al precio enorme de 50 a 60 marcos (valor en oro o sea 35 pesos m|n.), mientras que una yunta criolla vale 40 a 45 marcos (en oro, o sea 22 a 25 pesos m|n.), precio también bastante elevado si se recuerda de los precios exigidos en los mercados de Buenos Aires. No menos caros son los huevos de esas perdices, ofrecidos por las faisanerías: cuesta la docena, 38 pesos m|n.; 25 huevos, 75 pesos m|n., y 50 huevos, 145 a 150 pesos m|n. ¡Buen negocio, por cierto! Los hacendados que no quieren invertir gran cantidad de dinero para "tinamús" criollos o europeos, adquieren huevos y los ponen a una gallina clueca, que se encarga de criar los perdizuelos hasta ser grandes; o los colocan en los nidos de la perdiz europea, que no se dá cuenta que entre su cría legítima, hay uno que otro hijastro.

Debe mencionarse un carácter especial de la perdiz argentina: el ave no

migra y queda siempre más o menos alrededor del terreno donde fué expuesto o donde salió del huevo. Se presta, pues, admirablemente, para reemplazar al faisán, que es vagabundo y se muda a campos lejanos cuando el patrón quiere sacrificarlo en el altar de San Huberto. La perdiz argentina, por el contrario, es fiel al suelo nativo y agradece a su dueño con una interesante y variada cacería. Los cazadores no saben cómo admirar su gran habilidad en esconderse ante el hombre y en adaptarse a las particularidades del terreno para encontrar abrigo.

Resultados mejores aún dará, parece, la aclimatación de la martineta, *Calodromas elegans*. Los primeros ejemplares de esta especie fueron importados en 1903, para la faisanería de Alt-Nitsche, Posen, por el Sr. Neyman, que los había recibido de Buenos Aires por intermedio del señor Wiengreen, y yo mismo las vi allá en 1904, juntas con ejemplares de la *Rhynchotus*, sus antiguos compañeros de la Pampa. La aclimatación de la martineta parece más fácil aún, puesto que habita las regiones occidentales de la República y el norte de la Patagonia; es decir, zonas algo más australes que las preferidas por la perdiz, cuyo clima es más comparable con el de la Europa central.

No dudo que la aclimatación también de la "perdiz chica" (*Nothura maculosa*) será fácil; pero no tengo datos si desde aquella época (1904), ya se ha ensayado algo al respecto. Tampoco he podido seguir las noticias apuntadas hace diecisiete años sobre un tema que supongo desconocido a los lectores de EL HORNERO.

R. LEHMANN-NITSCHKE.

## AVES Y BATRACIOS

Siempre había considerado los batracios como víctimas de las aves, pues sendas veces al preparar cueros de pájaros y revisar sus buches hallé en ellos restos de renacuajos, hilas, sapitos y ranitas. Recuerdo que en una de mis últimas víctimas, una hermosa cigüeña (*Euxenura maguari*), hallé en su buche los restos de 17 hilas (*Hyla raddiana*). Supongo que esta uniteralidad de las relaciones entre aves y batracios sea la opinión general de todas las personas, y que hechos invertidos serían poco admisibles o fantásticos; pero hoy vengo a destruir tal creencia y afirmar por el contrario que en muchos casos pueden ser las aves víctimas de los batracios.

Hace muchos años que figuraba en el gabinete de H. Natural de la Facultad de Agronomía de La Plata, conservado en un recipiente con alcohol, un grueso ejemplar de rana comestible (*Leptodactylus ocellatus*), un hermoso macho, que tenía tragado por más de la mitad del cuerpo una avecilla (*Cinclodes fuscus?*) que parecía haber cazado poco antes de ser cazado él a su vez.

Durante la primavera de 1920, en mis excursiones botánicas en los alrededores de La Plata, hallé gran número de jóvenes escuerzos de la especie grande (*Ceratophrys ornata*) y atraído por sus lindos colores, llevé una media docena de ellos a casa, soltándolos en mi jardín, en el cual tengo prisioneras, cortando periódicamente las rémigas derechas, varias aves, como torcasitas (*Columbula picui*), torcazas (*Zenaida auriculata*), tordos (*Molothrus badius*), charrúas (*Gnorimopsar chopi*), bienteveos (*Pitangus bolivianus*), etc.; visitan además el jardín, atraídos por la comida abundante, palomas caseras y gorriones en abundancia, viviendo todos tranquilos y en plena confianza a causa de que nunca se les molesta. Todos esos animales viven en perfecta armonía entre sí y los escuerzos

no tardaron en desaparecer aparentemente, enterrándose en la tierra fina y mu-  
llida de los canteros, sólo reapareciendo de trecho en trecho a la caída de algún  
buen chaparrón de agua: en esas ocasiones constaté que los que aparecían iban  
aumentando de tamaño y tal vez mermaban en número.

En el jardín están dispuestos un bebedero y dos comederos colocados lejos  
entre sí y allí a mi llamado acuden alegres las aves cuando dos veces por día  
les distribuyo la comida. Al principio del mes de noviembre noté que uno de los  
escueros mayores (cuerpo de 7 cm. de longitud) se hallaba enterrado entre  
unas matas de violetas al lado de uno de los comederos, conservando afuera  
del suelo los ojos y la nariz; las aves se paseaban a su derredor picando los  
granos de alpiste hasta sobre la cabeza del batracio sin temor ni desconfianza y  
éste parecía dormido y sin prestar atención ni molestarse. Dos días más tarde  
mientras echaba el alpiste acudió una paloma casera caletona muy mansa, la  
que de repente voló como asustada y con gran sorpresa noté que el escuerzo  
conservaba en su boca dos plumas arrancadas de la pata de esa paloma. Dos  
o tres días después encontré ahogado en un balde que contenía pocos centíme-  
tros de agua a un bienteveo, sin poderme explicar la causa porqué ese pobre  
animal hubiese ido a caer en ese balde; a la mañana siguiente tuve otra sor-  
presa desagradable, pues encontré sobre un cantero muerta una torcasita, muy  
querida y domesticada; a un par de metros de distancia del cadáver, se hallaban  
todas las plumas de la cola y muchas de las ventrales; el cuerpo presentaba una  
gran desgarradura del cuero sobre el costado derecho; no había duda de que  
el pobre animalillo había sido improvisamente asaltado por un enemigo desde  
atrás y dada la facilidad como caen las plumas y se rompe el cuero de las palo-  
mitas, había podido escaparse e ir a morir donde estaba, tal vez más por el  
susto que por la gravedad de las heridas recibidas; sospeché que el asesino debía  
ser alguna rata o algún gato, no pudiendo admitir que el escuerzo hubiese tenido  
el valor de atacar una presa de tanto tamaño. Desde aquel día el escuerzo des-  
apareció del lado de ese comedero y no lo vi más.

El día 21 de enero de este año a las nueve de la mañana, como de cos-  
tumbre fuí a dar de comer a mis amiguitos; junto con los prisioneros  
míos acudieron numerosos gorriones y yo me quedé mirándolos y conversando con  
algunos de mis hijos; de repente al lado del comedero hubo como una diminuta  
erupeión volcánica seguida por los chirridos lastimosos de un gorrión macho  
adulto que quedaba en decúbito dorsal con su ala izquierda totalmente aferrada  
por la boca de uno de los escuerzos; corrí inmediatamente en ayuda del cau-  
tivo y agarrado el escuerzo por las patas traseras me costó bastante para  
arrancarle la presa. El batracio muy enojado e hinchado después de dos o tres  
brincoes sin orientación, volvió a meterse y enterrarse en el agujero de donde  
había salido, al pie de un jazmín del cabo, a unos 25 o 30 centímetros del  
comedero. Yo estaba comentando el hecho con toda la gente de casa que había  
acudido; algunos otros gorriones habían vuelto al comedero, cuando de repente  
el escuerzo pegó un enorme brinco y llegó a cazar, esta vez por la cabeza, a  
otro gorrión, una hembra adulta y fuerte; la víctima no pudo dar ni un grito  
y no tardó con el aflojamiento de todo su cuerpo en demostrar que había muer-  
to; entonces el escuerzo cada 20 ó 30 segundos hacía un esfuerzo para tragar  
el bocado que penetraba cada vez un poco más; al principio buscó con las pa-  
titas anteriores de acomodar las alas para que no dificultaran la deglución; mas,  
por lo general, entre uno y otro esfuerzo, especialmente al final, efectuaba unos  
saltitos y unas curiosas contorsiones, al fin de que el voluminoso bocado se aco-  
modara mejor en la cavidad faríngeo-estomacal; por fin a los 14 minutos jus-  
tos, después de haber sido cazado, el ave había desaparecido totalmente con todas

sus plumas en el estómago de su voraz enemigo; éste entonces quedó unos minutos quieto, como para recobrar aliento, en seguida dió dos o tres brincos desordenados, bajando, en marcha hacia atrás, a su pocito, en donde manobrando con sus patas traseras, fué lentamente enterrándose para desaparecer muy pronto del todo; yo, sondeando con el dedo, constaté que el enterramiento alcanzaba a una profundidad de unos 5 centímetros debajo de la superficie del suelo; allí permaneció digiriendo tranquilamente, y recién el día 27 constaté que el batracio había cambiado su habitación sin poder saber dónde había ido a guarecerse, y sin poder constatar si digería totalmente su víctima o si hubiese lanzado las plumas y los huesecillos como hacen sendas aves de rapiña.

El modo de ubicarse del batracio en ambas veces me hace suponer ciertos rudimentos de inteligencia para poder apreciar y seleccionar oportunamente el lugar más estratégico para sus cacerías, sabiendo además utilizar perfectamente su espléndida librea mimética que lo hace poco aparente entre la tierra y el pasto; la mayor acometividad demostrada la atribuyo tal vez a la estación que coincide con la de los celos, época que demanda una alimentación más intensa y frecuente.

Desde ese día memorable mis pajarillos parece que hayan perdido la confianza y la despreocupación de que alardeaban antes; ahora al pasearse sobre los canteros lo hacen como si pisaran huevos, como se dice vulgarmente; caminan dando brinquitos de susto y evitando todos los puntos en que la tierra sea algo movediza o demasiado suelta; parece que todos se hayan avisado que allí existe algún grave peligro, y apenas han comido con rapidez, no tardan en encaramarse con apuro al parral, entre cuyas hojas parecen sentirse más tranquilos y seguros.

CARLOS SPEGAZZINI.

La Plata, enero 31 de 1922.

## MOVIMIENTO SOCIAL

**Nuevos miembros activos.**—Fueron aceptados los siguientes:

*Capital.*—Manuel A. Barraza, Gustavo M. Barreto, Srta. Irene Bernasconi, Jorge Bullrich, Dr. Jorge Casares, Dr. E. D. Dallas, Teniente de Fragata E. C. de la Vega, Ernesto F. Gesell, Dra. Deidamia, Giambiagi, Jorge Hughes, Martín J. Maciel, Dr. Carlos Maechling, Mario Reto, Dr. Hugo Salomón, Milcíades A. Vignati.

*Interior.*—Ing. Agr. P. U. Acevedo, Bell Ville, (Córdoba); Haraldo Hauge, Agustina, (Prov. Bs. As.); Srta. María A. Morello, (Rosario); Srta. A. M. Parodié Mantero, C. del Uruguay, (Entre Ríos); C. H. Smyth, Sta. Elena, (Entre Ríos); Santos Tombolini, Firmat, (Santa Fe).

*Exterior.*—Dr. J. M. Kyle, Conchillas, (Uruguay); J. H. Riley, Washington.

**Donaciones en efectivo.**—Se ha recibido de nuestros consocios: Sr. Stewart Shipton, \$ 18 m|n.; Sr. W. R. Mac Bean, \$ 7 m|n.; Sr. D. H. Mathew, \$ 3.50 m|n.

**Donaciones de aves, nidos y huevos.**—Se han recibido las siguientes: Francisco Basterreix, 1 ave fresca (becasina), 1 nido y 2 huevos de garcita, de Vedia (F. C. P.).

Señora M. L. de Bowes, 1 cuero de ave (Piojito azulado), con su nido y 3 huevos, de Santa Elena (Entre Ríos).

Alberto Carcelles, 1 nido de boyero, de Colón (E. Ríos).

Juan B. Daguerre, 13 cueros de aves diversas, de Rosas (F.C.S.).

Prof. M. Doello-Jurado, 1 nido de chingolo con 7 huevos de tordo, de Quequén (F. C. S.).

José A. Pereyra, 4 nidos y 28 huevos, de la provincia de Buenos Aires.

**Dr. Angel Gallardo.**—Nuestro distinguido miembro activo y fundador de la S. O. P., a quien esta sociedad debe tantas atenciones, especialmente mientras tuvo a su cargo la dirección del Museo Nacional, ha sido designado, como es sabido, Ministro Plenipotenciario Argentino ante el Gobierno de Italia; distinción honrosa y merecida que le ha valido tantas felicitaciones y agasajos antes de su partida.

Sabemos que, a pesar de la índole especial de sus nuevas actividades en el encumbrado puesto que ocupa, el Dr. Gallardo seguirá con el mismo interés el progreso de las Ciencias Naturales en la Argentina, y los trabajos de sus numerosos colegas y discípulos, que lo recuerdan todos con cariño. Así lo ha manifestado, por otra parte, en la reunión de despedida que hicieron los naturalistas argentinos en la Sociedad de Ciencias Naturales, muchos de los cuales eran miembros de la S. O. P.

**Prof. M. Doello-Jurado.**—El 14 de abril partirá para Europa nuestro estimado consocio y compañero profesor M. Doello-Jurado, para asistir en representación de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, al Congreso de Geología que tendrá lugar en Bruselas en el mes de agosto del corriente año.

Lleva, además de otras misiones, la del Museo Nacional para adquirir en Europa colecciones, elementos y obras, destinados a la sección de invertebrados marinos, que ha fundado y dirige en este establecimiento.

Aprovechando su estada en el viejo continente, que durará unos ocho meses, el Sr. Doello-Jurado se propone visitar los museos, laboratorios y estaciones biológicas más importantes de varios países y relacionarse con los naturalistas conocidos, entre los cuales, y por encargo de la S. O. P., algunos ornitólogos, miembros honorarios y correspondientes de la misma, a quienes transmitirá nuestro saludo e informará directamente acerca de la marcha de nuestra sociedad.

Ha prometido enviarnos los datos que puedan ser de interés para la S. O. P.; entre los cuales la posibilidad o conveniencia de encargar en Europa la reimpresión de la obra ornitológica de Azara, con láminas en colores, en el caso de que se consigan reunir los fondos necesarios para llevar a cabo esta iniciativa.

**El Dr. Hermann von Ihering.**—El miembro honorario de la S. O. P., Dr. H. v. Ihering nos comunica su nueva residencia, que es actualmente en Mainkur, Kreis Hanau, Frankfurt a M. (Alemania). No obstante su edad avanzada sigue cultivando las ciencias naturales con el mismo entusiasmo, y piensa dedicarse en breve al estudio de la geología de aquella región. Tampoco ha decaído su interés por las aves como lo prueba el hecho de anunciarnos que se proponía adoptar algunas medidas para proteger a las avecillas del lugar durante los días crudos del invierno. Nos dice, además, que ha tenido una grata sorpresa al visitar el Museo de Senkemberg, cuando encontró allí las aves que coleccionara en Río Grande do Sul (Brasil), hará unos años 40 años, y enviara a Berlepsch, cuya famosa colección fué adquirida por dicho museo.

**La S. O. P. y la Asociación Cristiana de Señoritas.**—El secretario de la S. O. P., invitado por la Asociación Cristiana de Señoritas, por intermedio de nuestro consocio Sr. D. S. Bullock, se trasladó al primer campamento de señoritas establecido por la Asociación en Adela (F.C.S.), a orillas de la laguna del mismo nombre, en donde permaneció los días 13 y 14 de febrero, dando algunas conferencias al aire libre en una forma sencilla y práctica sobre las aves en general y en particular sobre las de ese lugar. Las participantes al campamento, en número de treinta, efectuaron también en su compañía varias excursiones por los alrededores, dotados de abundante y variada arboleda, lo que permitió observar un gran número de nidos, así como las especies más comunes que pudieron ser clasificadas y examinadas en su ambiente natural, anotando sus particularidades.

En vista del éxito obtenido en este primer ensayo y del interés despertado por el estudio de las aves en esta forma, las señoritas de la Asociación que dirigen estas actividades, se proponen ampliar el programa, realizando durante el año una serie de excursiones ornitológicas similares en los alrededores de la capital, solicitando el concurso de un miembro de la S. O. P., para suministrar datos acerca de las aves que puedan observarse. Además, se piensa organizar también algunas conferencias sobre aves en el local de la Asociación para las señoritas que no puedan tomar parte en las excursiones.

La S. O. P. por su parte, aplaude la iniciativa de esta progresista Asociación, que tiende a despertar el interés de la juventud por nuestras aves, por lo que le prestará gustosa toda la colaboración que le sea posible.

**Excursiones de consocios.**—El secretario de la S. O. P., Sr. Pedro Serié efectuó, a fines de noviembre, una interesante y provechosa excursión en la región de Santa Elena, (al norte de la provincia de Entre Ríos), en la propiedad de la Compañía Bovril. Invitado y acompañado por nuestro consocio y entusiasta cultor de la ornitología Sr. A. Philip, pudo recorrer una apreciable extensión sobre la costa de Sta. Elena, así como algunas islas del Paraná y varias estancias del interior, lugares ideales para las aves de todas clases, que nadie persigue. Entre los vertebrados coleccionados para el Museo Nacional, pudo reunir unas sesenta especies de aves características del lugar, haciendo, además, numerosas observaciones y formulando una lista de la avifauna de la región, que será publicada en EL HORNERO próximo. Tuvo oportunidad de conocer allí algunos de nuestros consocios, entre los cuales el Sr. C. H. Smyth, observador sagaz y poseedor de una notable colección de huevos de aves, el Sr. D. Ormaechea, y varias otras personas muy interesadas en secundar los fines de la S. O. P.

Durante algunos días de los meses de noviembre y diciembre, fueron afectuadas dos breves excursiones de estudio a la isla de Martín García (un día), y a Conchillas, R. O. del Uruguay (tres días), por un grupo de profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales, del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y algunos empleados técnicos del Museo Nacional. Participaron en estas excursiones, entre otros, nuestros consocios: Srtas.: Irene Bernasconi, Helena S. Rivero, profesores: M. Doello-Jurado, E. F. Barrán, José F. Molfino, Dr. Franco Pastore y Sres.: Alberto Carcelles, Alberto Castellanos y Angel Zotta. Fueron colectadas algunas aves, que preparó el Sr. Zotta.

El Sr. Prof. M. Doello-Jurado, ha realizado además otra excursión al principio de enero, en la costa del Quequén, coleccionando invertebrados marinos. Hizo algunas observaciones ornitológicas, y trajo para la S. O. P., algunos nidos y huevos, entre los cuales un nido de chingolo que contenía siete huevos del tordo o renegrado y ninguno del chingolo.

El Sr. Alberto Castellanos, estuvo desde mediados de enero hasta marzo en el Valle de los Reartes (Córdoba), reuniendo colecciones botánicas y zoológicas. Entre estas un pequeña serie de aves que ha obsequiado a la S. O. P., y anotando también numerosas observaciones que agregará a la lista de aves de Córdoba, que desde hace tiempo está preparando para EL HORNERO.

Los Sres. José F. Molfino y Lorenzo R. Parodi, permanecieron en el Territorio de Misiones, desde mediados de enero hasta fines de febrero, herborizando en la región de San Javier e Iguazú, y recolectando también ejemplares de zoología. Nos han comunicado algunas de las observaciones ornitológicas que hicieron durante su excursión.

El Sr. Alberto Carcelles, permaneció en Paysandú y Colón, (Entre Ríos), desde el 22 de enero hasta mediados de febrero, recolectando moluscos terrestres y de agua dulce para el Museo Nacional. Trajo para la Sociedad un nido de boyero y nos comunicó algunas observaciones.

**La exportación de perdices a Norte América.**—La S. O. P. fué informada por uno de sus miembros residente en Nueva York, con fecha 10 de octubre de 1921, que había llegado allí una gran cantidad de perdices, embarcadas en Montevideo, habiéndolo recibido un solo frigorífico 1.471 cajones que contenían 6.240 perdices coloradas, 8.234 martinetas o copetonas y 40.188 perdices chicas. Insinuaba que aun cuando la procedencia era Montevideo—siendo la perdiz copetona exclusiva de la Argentina—bien podían provenir de este país, y que, de seguir el acarreo en tales proporciones, por la gran demanda que parece tienen allí nuestras perdices, esto podía traer la extinción de estas aves en un plazo breve. Entregaba el dato a la S. O. P., en caso de que ésta creyera oportuno y factible averiguar la procedencia exacta de dichas perdices y aconsejar al gobierno alguna medida tendiente a restringir la exportación.

Uno de los miembros de la C. D., el Dr. José L. Suárez, que tiene a su cargo la Dirección General de Ganadería del Ministerio de Agricultura, se propuso efectuar algunas investigaciones al respecto, por medio de la Sección Policial Sanitaria, y llegó a saber que durante el año 1921 la mayoría de los frigoríficos del país habían empezado a exportar, como ensayo, aves de corral y de caza conservadas por el frío y con vísceras; habiendo uno de ellos exportado 52.642 perdices y otro 11.000. En vista de esto el Dr. Suárez transmitió esta información al Ministro de Agricultura, aconsejando se telegraficara al Embajador argentino en Washington con el fin de obtener datos acerca de la importación total de perdices durante el año y las perspectivas que presenta, con objeto de adoptar medidas restrictivas si fuese necesario.

Por otra parte, el Dr. Suárez ha solicitado previamente de la S. O. P. datos biológicos sobre las perdices argentinas y el parecer de la Sociedad respecto de tal exportación.

Algunos diarios de la capital se han ocupado con interés de este asunto, coincidiendo en general en que no debería permitirse la exportación, que terminaría pronto con tan importante fuente de riqueza.

La C. D. ha enviado los datos solicitados y ofrecido su concurso al Ministerio.

---

**Para la protección de los animales silvestres.**—Se encuentra en Buenos Aires, en donde residirá algún tiempo, en misión de estudio acerca de las condiciones en que viven aquí los animales silvestres y las leyes dictadas para protegerlos, el Dr. Hugo Salomón, miembro honorario de la "Oesterreichischer Verein Naturschutzpark" de Viena, y fundador de la asociación filial "Deutscher Verein Naturschutzpark" de Stuttgart. Estas asociaciones tienen como fin principal el constituir en el territorio partes reservadas, en las que la naturaleza y los animales se mantengan en su estado original. La citada sociedad alemana ha adquirido una gran extensión de terreno en el erial de Lueneburg, en donde la flora y la fauna están perfectamente protegidas; y entre las dos se proponen adquirir para el mismo fin una gran extensión de terreno en los Alpes austriacos, cerca de Salzburg.

El Dr. Salomón ha visitado los Estados Unidos, en donde se puso en relación con las instituciones similares, entre las cuales "Permanent Wild Life Protection Fund" y el Jardín Zoológico de New York, que dirige el Dr. Hornaday. Estas asociaciones, dotadas de considerables recursos, desarrollan una intensa y eficaz actividad que llega hasta auxiliar a sociedades similares del extranjero, como hace poco ocurrió con la "Société Nationale d'Acclimatation de France", que recibió una valiosa donación, de la "Permanent Wild Life Protection Fund".

El Dr. Salomón fué portador de una carta del Dr. Hornaday para el presidente de la S. O. P., Dr. Dabbene, en la que se refiere a las enormes destrucciones que se hacen de las perdices, avestruces, y focas de la Argentina, y expresa el deseo de que sea fundada aquí una Liga similar a las de otros países, para tratar de evitar o moderar tales abusos de destrucción.

El Dr. Salomón se ha inscripto como miembro activo de la S. O. P.

El homenaje a D. Félix de Azara.—A iniciativa de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, y bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de varias instituciones científicas y culturales del país, tuvo lugar el 30 de diciembre la conmemoración del primer centenario del fallecimiento del ilustre fundador de la ornitología en Sud América. El acto público, celebrado en el salón de la Facultad, fué muy concurrido, asistiendo un delegado del Poder Ejecutivo, el edecán de la presidencia, coronel Martínez Urquiza, y un grupo nutrido de personalidades científicas. Hicieron uso de la palabra, por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, su presidente el Prof. M. Doello-Jurado; por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el Académico Dr. Eduardo L. Holmberg, sobre *La personalidad científica de Azara*; por la Asociación Cultural Española, el Dr. Avelino Gutiérrez; por el Museo de La Plata, el Dr. Luis M. Torres, sobre *Los estudios geográficos y etnográficos de Azara*; y por la Sociedad Ornitológica del Plata, el Sr. Manuel Selva, sobre *Los estudios Ornitológicos de Azara*.

Entre las instituciones participantes del homenaje, se ha lanzado la idea de propiciar la reimpresión de las obras del sabio, por lo menos de las más importantes, que son las que tratan de zoología, y especialmente de ornitología. Se ha pensado, con razón, que sería el modo más útil y perdurable de honrar su memoria, sin perjuicio de levantarle un monumento en un lugar público de esta capital, como se propuso también.

Reproducimos a continuación las palabras pronunciadas por el Sr. Doello-Jurado, al iniciar el acto de homenaje, y en el próximo número publicaremos el discurso del señor Manuel Selva.

PALABRAS DE APERTURA POR EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES, PROF. M. DOELLO-JURADO

Señores:

En nombre y por resolución de las instituciones aquí representadas me corresponde el deber y el alto honor de declarar abierto el acto público con que un conjunto de instituciones oficiales y particulares, españolas y argentinas, bajo los auspicios de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y con el concurso de distinguidos hombres de estudio de ambas nacionalidades, ha resuelto celebrar la memoria de D. Félix de Azara en ocasión del primer centenario de su fallecimiento.

El solo hecho de que un núcleo representativo de nuestra intelectualidad se halle congregado en este lugar, constituye ya un homenaje. Ha bastado, en efecto, recordar el nombre del ilustre sabio, que puede con justicia ser llamado el padre de la historia natural de los países del Plata, para que surjan de todos lados los testimonios más demostrativos del prestigio de aquel hombre y de la convicción, tácita y colectiva, de que se imponía un acto de reconocimiento y de gratitud póstumos, que ya tardaba demasiado. Pero en cambio, todos tenemos ahora la convicción, esta vez bien explícita, de que ha llegado la hora de la consagración y de que hoy, después de cien años de su desaparición material, una nueva vida comenzará para la obra de su mente, y de ella, esta ceremonia será la primera etapa.

Alguna vez hemos de ver su estatua, que tiene reservado su lugar en el Parque de Palermo, en la vecindad de Burmeister y Ameghino, de Sarmiento y Echeverría. En ella habían pensado ya estadistas, sabios y naturalistas argentinos, como lo comprueba el feliz esbozo que tenemos a la vista (1). No ha de faltar tampoco en aquella vecindad algún tala, coronillo o timbó, sobreviviente, avergonzado en medio de los árboles exóticos, que le dé junto con su sombra, la evocación de aquella naturaleza agreste en que el sabio vivió y que bien pronto, en muchas leguas a la redonda de Buenos Aires, ha de pertenecer totalmente al pasado, a causa de nuestra culpable negligencia al no conservar a perpetuidad, y por razones científicas y estéticas, muestras de los sitios naturales del Río de la Plata.

Pero para que aquella nueva vida sea posible, es necesario, ante todo, hacer asequible su obra al mayor número posible de estudiosos, jóvenes y adultos, habitantes

(1) Se hace referencia a la *maquette* de un monumento a Azara proyectado hace años por el Sr. Lucio Correa Morales y que había sido enviada por su autor para esta ceremonia.

de las ciudades y de la campaña, y en general de todos los que leen en estos países sudamericanos. Por esta razón, la comisión constituida para tratar de este homenaje, estuvo desde el primer momento en acuerdo unánime con sus iniciadores al resolver que se hiciera una reedición de los libros de Azara, hoy completamente agotados, poniéndolos al día en la parte pertinente a los progresos de la nomenclatura científica moderna y acompañándolos, para la parte zoológica, de ilustraciones adecuadas de los animales tan fiel, paciente y amorosamente estudiados por el insigne naturalista. Su espíritu reviviría así, por la palabra, por la forma y por el color, en la representación de esas aves siempre admirables, a la observación de cuya vida él dedicó la propia. Llegaremos de este modo a tener "un Azara", como tenemos "un Buffon" (a quien, dicho sea de paso, él enmendó la plana en más de un punto), y más tarde vendrá también "el Azara de los niños"...

Esta iniciativa ha tenido un comienzo de realización por la cooperación decidida y entusiasta de varias corporaciones españolas y argentinas, y esperamos, con la fe que es necesario poner en toda empresa de bien público, que ha de verse realizada antes de que pase mucho tiempo. Nos alienta a creerlo así el franco apoyo que a ella ha prestado esta Facultad: estoy autorizado, en efecto, a hacer público que su Consejo Directivo en sesión del día de ayer, ha tratado y aprobado por unanimidad la solicitud de fondos que se le dirigiera en representación de todas las instituciones adherentes, resolviendo apoyarla ante el Consejo Superior, y que por lo tanto puede fundadamente esperarse la contribución de la Universidad de Buenos Aires, a la que sin duda se unirá la de los otros representantes de la instrucción pública.

Por otra parte, nos infunde confianza, como signo del interés público por esta clase de estudios, el hecho de que haya podido fundarse y prosperar en sus cinco años de existencia, una Sociedad Ornitológica, destinada exclusivamente al estudio y protección de nuestras aves silvestres, que cuenta hoy con unos doscientos cincuenta socios, distribuidos en todas partes del país y de las repúblicas vecinas. Esta benemérita asociación, vinculada con nuestro Museo Nacional de Historia Natural, pero que subsiste solamente de sus recursos privados, publica la valiosa revista *EL HORNERO*, en la cual, al lado de las colaboraciones técnicas de los más renombrados especialistas, aparecen las observaciones modestas remitidas desde los más apartados rincones de provincia, realizando así una obra de ciencia y de difusión que ha merecido las más halagadoras apreciaciones en Europa y Estados Unidos, con el agregado de ser la única revista de su género que aparece en castellano.

Se ve, pues, que el terreno y el momento son propicios para volver a sembrar la vieja semilla de D. Félix de Azara, que conserva, a pesar de su sueño casi secular, todo su poder germinativo, y que de seguro ha de desarrollarse lozanamente y dar frutos dignos de tan ilustre origen.

Uno de los más laboriosos colaboradores de la citada sociedad, el señor Manuel Selva, que en sus pacientes rebuscas en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, ha hallado las interesantes descripciones inéditas de diversas aves por el Padre Nosedá, el corresponsal tan apreciado por Azara, nos va a hablar luego, en particular, de los escritos ornitológicos del célebre aragonés.

Es especialmente grato para los iniciadores de este acto, contar con la adhesión expresa de la colectividad española, personificada en el señor presidente de la Institución Cultural, Dr. Avelino Gutiérrez, a quien principalmente se debe la noble obra de recíproco acercamiento intelectual entre nuestros países que esa corporación realiza con aplauso público. Por su iniciativa han venido a esta misma casa, fraternalmente abierta, los sabios profesores de ciencias físicas y exactas, cuya eficaz labor, fruto de investigaciones personales, es una de las más claras pruebas del moderno resurgimiento hispánico, que los hijos de esta tierra y de aquella sangre saludamos con júbilo filial.

El Dr. Luis M. Torres, que desde años atrás se ha venido ocupando, en publicaciones especiales, de la obra geográfica y etnográfica de Azara, nos va a decir su opinión autorizada sobre ese tópico, trayendo consigo la adhesión del Museo de La Plata, que hoy dirige con éxito reconocido, del cual todos nos congratulamos.

Séame permitido, en fin, señores, salir un poco, bajo el impulso del respetuoso

afecto, de los límites de la cortesía académica, para saludar y agradecer de un modo particular la colaboración personal en esta asamblea del sabio y viejo maestro, Dr. Eduardo L. Holmberg,—viejo por los años vividos, que son sabiduría acumulada, pero no por la lozanía de su espíritu realmente privilegiado,—a quien varios años ha, cuando se retiraba por jubilación de su cátedra oficial en esta casa, saludábamos también, en nombre de sus ex-alumnos, afirmando que esa cátedra sería siempre, para los naturalistas argentinos, ocupada por quien había sabido darle tan alto prestigio y tan personales atractivos. Grande es, pues, nuestra satisfacción al volver a verle ocupándola de un modo digno, por la representación que inviste y por los méritos propios, del sabio a quien se rememora, y del cual él, juntamente con los hermanos Félix y Enrique Lynch Arribáizaga, son los más conspicuos discípulos argentinos. Pues bien puede decirse que estos tres notables investigadores de nuestra naturaleza, científicamente, aprendieron a leer en Azara. Y de que el Dr. Holmberg aprendió a leer bien aquel lenguaje, es prueba, para no citar otra, la parte correspondiente de la "Fauna" en la obra del Censo de 1895, hasta ahora, la única publicación, después de Azara, en que está reunido y descrito en castellano un número mayor de especies de aves de nuestro país.

Reiterando, pues, a todas las personas e instituciones que tan gentilmente han respondido a la iniciativa de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales la expresión de nuestro reconocimiento, me honro en ceder la palabra a quien tiene los mejores títulos para hacernos una síntesis de la personalidad científica de D. Félix de Azara.

**Balance social.**—Resumen del movimiento habido en la Secretaría y Tesorería de la S. O. P., durante el año 1921. (Presentado a la C. D., el 13 de enero, 1922):

## SECRETARÍA

Miembros activos ingresados.....	45	
Instituciones .....	4	49
Miembros egresados, por renuncia .....	2	
» » por fallecimiento .....	2	
» cesantes por C. D.....	3	7
<hr/>		
(Total de miembros activos e instituciones adheridas, el 31 de diciembre: 260).		
Reuniones de C. D.....		8
Notas remitidas.....	167	
Circulares .....	178	345
<hr/>		
Notas recibidas.....		147
Folleto .....		20
Revistas .....		1
Aves preparadas.....		100
Aves frescas .....		5
Huevos de aves.....		22

## TESORERÍA

Saldo del año 1920.....	\$	618.82
<i>Entradas:</i>		
Por cuotas sociales.....	\$	1.509.50
(Entre las cuotas mayores de \$ 6 m.n., fueron abonadas: 1 de \$ 8; 33 de \$ 10; 5 de \$ 12; 13 de \$ 15; 5 de \$ 20; 1 de \$ 23, y 2 de \$ 25).		
Por venta de la revista.....	\$	356.40
	\$	1.865.90
		<hr/>
	\$	2.484.72

*Salidas:*

Pagado por el saldo de la impresión del N.º 2 (v. II)	\$	385.—	
» por impresión del N.º 3 (v. II)..... »		800.—	
» a cuenta de la impresión del N.º 4 (vol. II).... »		300.—	
» por 3 elisés para el N.º 2 y 20 id para el N.º 3.. »		78.35	
» » 1 copiador, 5 talonarios, 5 bloks, 1.000 sobres y papeles varios..... »		52.30	
» » estampillas ..... »		49.—	
» a cuenta del trabajo del Índice del vol. II.... »		20.—	
» por 500 fajas impresas para la revista..... »		20.—	
» » varios útiles de escritorio..... »		9.85	
» » doce placas grandes y baño revelador..... »		9.10	
» » 300 circulares impresas..... »		6.—	
» al cobrador, por comisión..... »		1.80	\$ 1.731.40
			<hr/>
Saldo que pasa a 1922..... »	\$		753.32
			<hr/>
	\$		2.484.72

**REVISTAS DE ORNITOLOGIA Y OTRAS PUBLICACIONES RECIBIDAS**

(Los trabajos de algún interés que figuran en estas publicaciones serán analizados oportunamente por orden alfabético de autores en la Sección bibliográfica que inicia en este número nuestro estimado colaborador Dr. Hans Seckt).

**The Auk**, números 3 y 4, 1921; 1, 1922.

**Bird-Lore**, números 4 y 5, 1921; N.º 1, 1922.

**Bulletin de la Ligue Française pour la Protection des Oiseaux**, números 2, 3, 4, 7, 8-9, 10-11, 1921.

**The Condor**, números 3, 4, 5 y 6, 1921; N.º 1, 1922.

**Danske-Fugle**, N.º 2, 1921.

**Le Gerfaut**, fasc. II, 1921.

**The Ibis**, números 3 y 4, 1921; N.º 1, 1922.

**Journal für Ornithologie**, Part. 4, N.º 69, 1921.

**L'Oiseau**, números 1 al 10, 1921; N.º 1, 1922.

**Oologists' Record**, N.º 4, 1921.

**Revue Française d'Ornithologie**, números 146 a 154, 1921-22.

**Verhandlungen f. Ornithologischen Gesellschaft Bayern**, Band XV, Heft 1, 1921.

**Der Waldrapp**, números 1 a 4, 1919; 1 a 3, 1920; 1 y 2, 1921.

**OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES**

**Archivos do Museu Nacional do Rio do Janeiro**, vol. XXII (1919); XXIII (1921).

**Mitteilungen aus dem Zoologischen Museum in Berlin**, 10 Band, 1 Heft 1921.

**Natural History**, números 1 a 6, 1921.

**Physis**, t. V, N.º 19, 1921.

**Revista do Museu Paulista**, t. XII, 1920.

**New Jersey Audubon Society.**—El secretario de esta importante y popular Asociación protectora de aves y otros animales silvestres, que publica la revista ornitológica *Bird-Lore*, nos ha comunicado que en la undécima reunión anual celebrada en Newark (E. U.), el 11 de agosto 1921, esa sociedad resolvió enviar a la S. O. P., un mensaje de congratulación y de aplauso por la obra que realiza en la Argentina, formulando votos por el progreso de la misma.

La C. D. de la S. O. P., apreciando en lo que vale este autorizado aplauso y valioso testimonio de simpatía, ha contestado agradeciendo el amable mensaje, que le servirá de estímulo para perseverar en sus propósitos y tratar de imitar en su reducida esfera la obra benéfica que realiza en Norte América la "Audubon Society".

#### NECROLOGIA

**Demetrio Rodríguez.**—Falleció en Avellaneda (Buenos Aires), el 22 de enero último, a consecuencia de una operación, este joven y estimado consocio, que fué uno de los fundadores de la S. O. P. Desde su niñez al lado de su hermano Manuel, se dedicó casi exclusivamente a las aves. Observador metodoso y coleccionista intrépido, verdadero "field-naturalist", efectuó numerosos viajes, solo y con su hermano, entre los cuales algunos en regiones lejanas y arriesgadas. Hizo importantes colecciones de cueros de aves en las provincias de Buenos Aires, San Luis, Catamarca, Tucumán y Salta.



Sus trabajos de taxidermia, especialmente los grupos biológicos, verdaderas obras de arte, inspiradas en la observación directa (algunas de las cuales hemos reproducido en EL HORNERO), eran muy apreciadas, habiendo sido una de sus colecciones premiada en la Exposición de California con medalla de oro y adquirida por el Comité Argentino de la misma.

La mayor parte de sus preparaciones fueron adquiridas por diversas instituciones nacionales, entre las cuales la Escuela Normal Popular de Avellaneda, la Universidad de Tucumán, el Museo Nacional, y la Facultad de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

Tenía también notables aptitudes literarias que exteriorizó en varias publicaciones de la capital y de la provincia, figurando entre sus producciones algunas poesías sobre aves.

En el sepelio de sus restos, que fué muy concurrido,—pues el extinto era espe-

cialmente apreciado en la comuna de Avellaneda, habiendo sido propuesto como coneejal por un núcleo importante de vecinos,—hicieron uso de la palabra los representantes del Club "Mariano Moreno", del Círculo "Pro-Homenajes Patrios", y del diario local "La Libertad", el que reprodujo los discursos pronunciados.

## INFORMACIONES

**Costumbres de golondrinas.** — Reproducimos de la revista belga "Le Gerfaut", el siguiente artículo de M. Eug. Tant:

La golondrina es uno de los pájaros cuyas costumbres han sido mejor estudiadas por el naturalista, y del que el poeta ha celebrado mejor la fidelidad, la alegría y la dulzura; siendo objeto en casi todos los pueblos del mayor respeto, mezclado con frecuencia con las supersticiones más increíbles.

El pueblo confunde generalmente entre sí las varias especies de hirundínidos que viven en nuestro país. La golondrina rústica, la de ventana, y la de playa, tienen el nombre común de golondrinas.

Los hirundínidos se encuentran en casi toda la superficie terrestre. Sin embargo, parece que disminuyen en número a medida que se va hacia los polos y tan sólo algunos raros individuos frecuentan aquellas regiones frías, en donde les falta el alimento.

En las costumbres de estas interesantes aves, un hecho llama especialmente la atención de los observadores: es su migración. Muchas ideas falsas fueron divulgadas al respecto y con frecuencia los hombres más ilustres trataron de acreditar estos errores con la autoridad de su nombre.

La causa de esta migración fué por mucho tiempo un profundo misterio. En nuestros días, nuestras ideas acerca de esta cuestión son más netas y sabemos que esos viajes son provocados por el hambre que impulsa estas aves a dejar un país en donde no encuentran más con que comer y les obliga a buscar una región en la que hallarán su subsistencia.

La dificultad en concebir viajes muy prolongados y la incertidumbre que reinaba antiguamente acerca del lugar de destinación, había inducido a los antiguos a negar la emigración de las golondrinas.

Aristóteles y Plinio dicen que las golondrinas van a pasar el invierno en climas más suaves, cuando estos no están muy alejados; pero si ellas están muy distantes de esas regiones templadas, permanecen durante el invierno en su país nativo y se limitan a ocultarse en algunas cuevas de montaña bien expuestas. Aristóteles agrega seriamente que se han encontrado muchas que estaban en el fondo de las cavernas y las que no tenían una sola pluma sobre el cuerpo.

Esta opinión encontró todavía otros defensores y vemos a Alberto, Agustín Nyphus, Gaspar Heldelin y algunos más asegurar que habían encontrado varias veces durante el invierno, en Alemania, golondrinas entumecidas en árboles huecos y hasta en sus nidos.

Esta creencia se había hecho tan popular que muchos poetas sacaban de ella temas de comparación.

Hacia 1555, un obispo de Upsal, llamado Alaüs Magnus, y el jesuita Kirscher atestiguaron que en los países del norte, los pescadores sacaban a menudo, en sus redes con el pescado, grupos de golondrinas apelotonadas, enganchadas entre sí, de los picos, patas y alas; que estas aves trasportadas en lugares abrigados, se reanimaban con bastante rapidez, pero para morir casi enseguida, y que sólo conservaban la vida después de su despertar aquellas que bajo la influencia de la buena estación se desentumecen insensiblemente.

El jesuita Kirscher sostenía más adelante que hacia el principio del otoño, las golondrinas se tiran en masa en los pozos, en los albiges y en los pantanos. Este error fué admitido rápidamente de un modo universal y el gran Linneo mismo creyó oportuno darle como una sanción apoyándola con toda la autoridad de su adhesión; sólo que la limitó a la golondrina de ventana y a la de chimenea.

La Sociedad Real de Londres se interesó también por esta cuestión y encargó a Hevelius y Shaeffer de verificar los hechos citados. Estos, en su informe, confirmaron las afirmaciones de Kirscher. Etmuller, Klein y Walerius fueron del

mismo parecer y el Dr. Colas sostuvo que había visto diez y seis golondrinas extraídas del lago Sameroth, unas treinta sacadas del gran estanque real en Rosmeilen y dos más en Schledeiten cuando salían del agua. Hasta agregó que estaban enteramente mojadas y debilitadas.

Estas ideas fueron, sin embargo, combatidas con vigor, y vemos a Tesdorf de Lubeck, Halmann, Browne, Herman, el Dr. Lottinger y Buffon oponerse a este error. Buffon trata hasta de explicar el origen de esa creencia. "He pensado, dice, que entre el gran número de golondrinas que se juntan de noche, en los primeros y los últimos tiempos de su permanencia, encima de los juncos de las lagunas y que revolotean tan a menudo sobre el agua, pueden ahogarse muchas por diversos accidentes fáciles de imaginar; que unos pescadores hayan podido encontrar en sus redes algunas de estas golondrinas ahogadas recientemente; que habiéndolas llevado cerca de una estufa, hayan podido recuperar el movimiento en su presencia; que, de allí se haya concluído, con demasiada prisa, y generalizando demasiado, que en ciertos países todas las golondrinas invernan debajo del agua."

La presencia en nuestros países de ciertas golondrinas en pleno invierno dió lugar a nuevas explicaciones. Klein, Buffon, Vieillot y otros emitieron la hipótesis de que hay golondrinas que permanecen aletargadas durante el invierno y quedan en nuestras regiones sumidas en un profundo sueño invernal. Esta hipótesis fué apoyada sobre numerosas observaciones.

"Vieillot vió, en Rouen, durante el invierno de 1775 a 1776, una golondrina rústica que tenía como escondrijo un agujero debajo de la bóveda del puente. Salía regularmente en los días templados de los meses de noviembre, diciembre y febrero. Esta golondrina permanecía a veces escondida durante veinte o treinta días, y todo el tiempo en que el aire exterior era demasiado frío. Por lo que Vieillot deducía, que debía entonces quedar aletargada."

Una observación semejante, hecha por Achard de Prévý-Garden, está consignada en *Philosophical Transactions* de 1763. Pallas relata hechos del mismo género en su libro *Voyage dans plusieurs provinces de l'Empire de Russie et dans l'Asie septentrionale*, y por el Rev. Colin Smit en el *New Philosophical Journal*.

Esta opinión encontró aun defensores en Gould, Verreaux, Cuvier y Dutrochet, los dos últimos miembros de la Academia de Ciencias de Francia.

Había quedado reservado a uno de los naturalistas más célebres del siglo XVIII, a Spallanzani, el refutar errores que, hacia dos siglos, se habían vuelto creencias populares. Mediante experiencias interesantes, consiguió demostrar la imposibilidad de hacer caer en el estado de letargo a golondrinas, exponiéndolas a un frío inferior a la congelación, o de conservarlas con vida sumergidas en el agua o en el barro.

Hoy se admite universalmente que las especies de hirundínidos que poseemos en Bélgica pasan regularmente todos los inviernos en Africa o en la región sudeste de Asia.

La salida de las golondrinas en el otoño y su regreso en la primavera no se verifica del mismo modo. El regreso se produce siempre aisladamente o solamente por parejas. La partida, al contrario, se hace habitualmente en bandada. "Cuando los individuos de una misma región sienten la necesidad de cambiar de clima, se les ve agitarse más que de costumbre; sus gritos de llamada son más frecuentes; tienen mayor tendencia a juntarse y a evolucionar en el aire; se agrupan varias veces en el día sobre los techados, las cornisas de las casas, las ramas secas en lo alto de los árboles, etc. Su agitación, sus gritos y sus maniobras diarias, son un indicio seguro de su próxima desaparición; por fin, cuando llega el día de la partida, se juntan todas y se levantan lentamente en las altas regiones aéreas, gritando y dando vueltas. El viaje se inicia a cualquiera hora del día, si el tiempo es propicio. Sin embargo, las golondrinas tienen una preferencia señalada para las horas de la tarde y salen habitualmente cuando el sol cae en el horizonte".

El vuelo de los hirundínidos es muy vivo y ligero; a veces descansan en el suelo pero caminan con bastante dificultad.

Para descansar, se paran generalmente en la cima de los árboles, sobre ramas flexibles desprovistas de hojas o sobre hilos telegráficos.

Su vista tiene un alcance asombroso y puede ser igualada a la agudeza visual de las rapaces. En pleno vuelo, a distancias increíbles, distinguen los más pequeños insectos. Después del vuelo, la vista es la facultad que tienen más desarrollada.

Los hirundínidos tienen, además, un conjunto de cualidades verdaderamente notables: son alegres, sociables, pacíficos, prudentes, inteligentes y valientes.

Cuando se trata de ayudarse entre sí, la voz que pide auxilio siempre es atendida. M. Dupont, de Nemours, nos relata el siguiente hecho: "He visto, dice, una golondrina que se había enganchado la pata, no sé como, en el nudo corredizo de un hilo, cuyo extremo estaba sujeto a una canaleta del colegio de las Cuatro Naciones. Agotada su fuerza, quedaba colgada y gritaba en la punta del hilo, que a veces levantaba al querer volarse. Todas las golondrinas del vasto dique entre el puente de las Tuileries y el puente Nuevo, y quizás de más allá, se habían juntado en número de varios millares. Formaban una nube, lanzando todas el grito de alarma y de compasión. Después de una prolongada vacilación, y una deliberación tumultuosa, una de ellas descubrió un modo para liberrar a su compañera, lo hizo comprender a las demás, y empezó a ponerlo en práctica. Se despejó el lugar: todas las que estaban cerca vinieron una por una, como en una carrera de sortija, dando al pasar un picotazo al hilo. Estos golpes, aplicados en el mismo punto, se repetían cada segundo, y tal vez más ligero aún... Media hora de este trabajo bastó para cortar el hilo y dar libertad a la cautiva. Pero la bandada algo más rala, permaneció hasta la noche, hablando siempre, con una voz que ya no era de angustia, como contándose algo y felicitándose mutuamente.

Todos los hirundínidos son esencialmente insectívoros. Su alimento principal consiste en dípteros, neurópteros, hemípteros, moscas y mosquitos. Hacen también un abundante consumo de coleópteros. Nunca capturan insectos de aguijón. Naumann cuenta que dió una abeja a un quelidón hambriento, pero éste la devolvió en seguida; había sido picado en la garganta y murió de la picadura al cabo de dos minutos. Persiguen su presa volando; pero, en contra de la afirmación de algunos autores, pueden capturar insectos parados sobre objetos. La presa es engullida volando y sin dividirla. Es volando también cuando beben y se bañan; planean al rozar la superficie del agua, luego sumergen de golpe el pico o una parte del cuerpo.

Las varias especies de hirundínidos difieren por su modo de reproducción. No efectúan sino una sola unión para toda su existencia. Sus amores, nos dice Dupont de Nemours, son matrimonios que una ternura merecida vuelve indisolubles, y no fantasías del momento como los de algunos pájaros, ni tampoco relaciones de una primavera como son los de la mayoría. Cuando uno de la pareja muere, es raro que el otro no lo siga a los pocos días. Ha desaparecido la grata charla, lo mismo que la caza y el trabajo. Un reposo sombrío, un silencio pesado, son los signos del dolor al que sucumbe el sobreviviente.

El nido tiene generalmente una forma muy artística, hecho con fragmentos de tierra remojada. El de la golondrina rústica representa habitualmente la forma de un cuarto de esfera, teniendo el borde superior horizontal un poco más elevado que el punto de inserción. El nido de la golondrina de ventana tiene la forma de una media esfera con una pequeña apertura situada en la parte superior y un poco al costado.

Las golondrinas de playa en vez cavan agujeros a lo largo de las barrancas, ensanchan el fondo y lo cubren con briznas de pastos y de plumas.

Es notable el hecho de que, a pesar de los espacios inmensos que recorren durante la migración, los hirundínidos vuelven regularmente a los mismos lugares en donde han nidificado el año anterior. El apego a su nido es tal que aun cuando se les aleje, llevándolos a gran distancia, ellos vuelven siempre; hasta los jóvenes parecen dotados del mismo instinto y regresan al nido en donde han nacido.

Se cuenta al respecto un hecho en verdad maravilloso. Los Capuchinos de Vigonola tenían la costumbre de regalar cada año a un habitante de Módena algunas decenas de pichones de golondrinas sacadas de los nidos del convento; y para que no escapasen, las capturaban al caer de la noche. Una vez el hombre encargado de llevarlas a Módena, habiendo salido en seguida de cazarlas, cometió la torpeza

de dejarlas escapar al llegar cerca de esta ciudad. Lo primero que hicieron una vez en libertad, fué volver a Vignolo, en donde llegaron antes del amanecer y en el momento en que los Capuchinos estaban reunidos en el coro. Los gritos tumultuosos de las aves, en derredor del convento y a una hora en que no acostumbra cantar, llamaron la curiosidad de los religiosos, quienes, después del oficio fueron a visitar los nidos que habían devastado la víspera, y tuvieron la sorpresa de encontrarlos ocupados como antes.

Generalmente, en cuanto regresan del viaje las golondrinas inician la obra de reparar o de reconstruir su nido.

Muchas no hacen más que reparar los desperfectos que pueden haber sufrido los nidos durante la ausencia; otras vuelven a construir cada vez uno nuevo.

Con mucha frecuencia se manifiesta en las golondrinas un verdadero espíritu de fraternidad cuando se trata de defenderse contra sus enemigos, o de proteger su cría o su nido.

M. H. Berthoud refiere que una pareja de gorriones se había apoderado de un nido de golondrinas y lo defendía vigorosamente. Los antiguos propietarios, después de algunos picotazos, no consiguiendo recuperar su heredad solicitaron el auxilio de sus confederadas, cuyo número y amenazas no pudieron tampoco desalojar a los intrusos que permanecían en la fortaleza fuera del alcance de los picotazos. De repente cambia la maniobra, se suspende el asalto; el sitio se convierte en bloqueo; algunos valientes vigilan la entrada, cada golondrina volando con un pedazo de barro en el pico, lo dejaba caer de arriba sobre el nido, con una precisión y una puntería notable y lo amontonaba en pedazo. Después, usaba éste como un escudo que le permitía acercarse sin peligro y lo empujaba con las patas por encima de la apertura del nido, sobre la que el barro semi-líquido corría poco a poco, llegando a cerrarla completamente. En vano los gorriones trataban de rechazar esta avalancha de barro; aumentaba sin cesar y pronto se hizo imposible la evasión de los sitiados y hasta de cualquier recurso de defensa. Entonces, el barro llegó más que nunca, dobló las dimensiones del nido, obstruyó por completo la entrada y para mayor seguridad formó hacia adelante una tapia de unos cinco centímetros. Cumplida esta operación de Lynch, las golondrinas volvieron a sus ocupaciones, y un silencio profundo se hizo en derredor de la tumba emparedada que encerraba los Ugolinos.

El vizconde de Tarragón, Batgowski y Linneo confirmaron esta observación.

De Montbeillard hace notar también que estos hechos no se producen siempre, en lo que halla una prueba de que las golondrinas no obran debido a un instinto general, sino por el desarrollo de las ideas de algunas sociedades mejor unidas o más perfeccionadas por algunos individuos a quienes su espíritu ha dado más prestigio sobre sus compañeros.

Romanes, en un libro *L'Intelligence des animaux*, refiere que unas golondrinas, molestadas por gorriones que querían despojarlas de su morada, modificaron la entrada de ésta agregándole como un túnel.

No obstante la afirmación de varios otros autores, quienes refieren también hechos semejantes, Naumann sostiene que estos relatos son fábulas y que el único recurso de la golondrina es el de hacer la entrada del nido bastante angosta para que el gorrión no pueda penetrar en él.

M. L. De Pauw, conservador general de las colecciones de la Universidad de Bruselas, ha observado un hecho parecido cerca de Anthée (provincia de Namur). Una pareja de gorriones se había apoderado de un nido de golondrinas. Estas construyeron un segundo nido pegado al primero, de modo que la entrada fué clausurada y el usurpador encarcelado. En el otoño, M. De Pauw extrajo los dos nidos y encontró el cadáver del gorrión encima de cuatro huevos.

La mayoría de los hirundinidos construyen su nido cerca de las habitaciones. "Desde que la golondrina encontró en nuestras moradas tantas comodidades para establecer su nido, se ha visto que abandonó con una sagacidad notable sus antiguos refugios en los huecos de los árboles y tomó posesión de nuestras casas. No hace mucho tiempo, en el Kentucky, Indiana e Illinois, estas aves adoptaban aun con mucha frecuencia para anidar, las excavaciones de las ramas y troncos viejos; y

tal es la influencia de un hábito primitivo, que es siempre allí en donde vuelven de preferencia, no tan sólo para buscar un abrigo, sino también para criar sus pichones, especialmente en las regiones aisladas del país que son poco pobladas.”

El nido, aunque esté situado en un árbol o en una chimenea, está formado de ramitas secas, que el ave consigue de un modo singular. A veces, observando las golondrinas, se las ve girar por bandadas en derredor de la copa de algún árbol medio seco. Se creería que están dedicadas a cazar insectos. De repente se lanzan y pegan con el cuerpo una rama, la agarran con las patas y mediante una sacudida brusca la quiebran de golpe y la llevan a su nido.

Es por medio de la saliva que la golondrina fija estos primeros materiales sobre la madera, la roca o la pared de una chimenea. Redondea su obra, cruza y entrelaza sus materiales y envuelve el conjunto con su saliva que extiende por encima.

Es tal vez interesante referir aquí algunos casos en que las golondrinas han dado pruebas en la construcción de su nido de una verdadera inteligencia, o lo han colocado en un lugar muy especial.

M. Berthaud cuenta que una pareja de golondrinas había establecido su nido en un corredor del castillo de la baronesa de Chabard en el sitio preciso en donde pasaba el hilo de la campanilla nocturna. Un día alguien habiendo usado la campanilla, varios trozos se desprendieron del nido y cayeron al suelo. Las golondrinas sorprendidas repararon el daño, que se repitió, ¡ay! a los pocos días; y esta segunda vez también se pusieron a la obra. Desde entonces, por más que se tirara y sacudiera el alambre el nido ya no se movió. El propietario quiso tener la solución del problema que le preocupaba, y con una escalera fué a examinar el nido. Las golondrinas habían construído entre la pared y su cuna de tierra un conducto, verdadero tubo al través del que pasaba el hilo y maniobraba libremente, sin comprometer ya para nada la solidez de su construcción de barro.

En su obra *Le cerveau organe de la pensée chez l'homme et les animaux*, Charlot Bastion refiere que un nido de golondrinas habiéndose desprendido y caído al suelo una señora compasiva lo recogió y lo puso en una canasta, con los cinco pichones que contenía, sobre el marco de una ventana. Los padres criaron la nidada, pero uno de los pichones, más débil que los demás, fué incapaz de emprender el vuelo al mismo tiempo que los demás. Solo en el nido, padecía frío: el viento soplabla del nordeste y aumentaba el sufrimiento del pajarito. Los padres levantaron contra la canasta, con barro, una pared que atajaba el viento al pequeñuelo, y pronto pudo volarse.

El lugar adoptado por las golondrinas es a menudo muy singular y en cuanto se convencen por algunas pruebas de las buenas intenciones de los hombres, ellas entran hasta el interior de nuestras habitaciones para criar sus pichones.

Un naturalista inglés cuenta que en el Devonshire, en 1848, una pareja de golondrinas hizo su nido en la entrada del cajón entreabierto de una mesa de pino relegada al fondo de un desván desocupado. Romanes cita otro caso de una pareja que había anidado sobre las alas y el cuerpo de un lechuzón embalsamado que estaba colgado de un tirante en un galpón y oscilaba cuando había viento. En el lugar del lechuzón se colgó un caracol en el hueco del cual las golondrinas hicieron otro nido el año siguiente. Pennant, cita un hecho del mismo género y cuenta además que estas aves hicieron su nido debajo de los soportes de las ruedas de palas de un pequeño vapor llamado *Leblarence*. Este vapor servía para remolcar los buques y maniobraba diariamente. Aunque el nido estaba situado solo a unos cincuenta centímetros arriba del agua, no sólo criaron su nidada, sino que volvieron a poner allí durante varios años.

En nuestro país, todos los años parece que se encuentran en Soleilmont (Hainaut), nidos de golondrinas construídos sobre árboles; el Museo de Mons tiene uno construído sobre una rama de nogal. Tiene forma de copa y está hecho con barro mezclado con ramitas y briznas de gramíneas; el interior está cubierto de plumas. En Viena, unas golondrinas hicieron su nido en la boca del caballo de la estatua en bronce del archiduque Carlos, levantada en frente del palacio imperial.

La postura de los hirundínidos es de 4 a 6 huevos que la hembra empolla sola. La mayor parte de las especies crían probablemente más de una vez por año. La incubación es de 13 a 17 días.

Las golondrinas, sobre todo en los tiempos antiguos, han compartido con muchas otras especies el privilegio de ser objeto de un cúmulo de errores que fueron aceptados durante mucho tiempo como verdades, tan solo porque habían sido recogidas y reproducidas por espíritus eminentes. Siempre y en casi todos los países, las golondrinas fueron consideradas como amigas del hombre. Los antiguos las consideraban como mensajeros de los dioses para anunciar la buena estación y las colocaban bajo la protección de los dioses penates. ¡Cuidado con los que las maltrataban, pues en seguida ellas iban a picar las mamas de las vacas y les hacían perder la leche! Los Ostiacos, pueblos del norte, consideraban su matanza como un crimen. Los campesinos de una región de la Lorena se guardan mucho de molestarlas, pues las tienen como aves sagradas.

Todavía hoy, en nuestros países, el respeto por las golondrinas es casi universal y nuestros buenos campesinos creen firmemente en la protección misteriosa que ejercen las golondrinas en las moradas en donde construyen su nido. Se ha creído, por mucho tiempo, que el acoplamiento de los hirundínidos se efectuaba durante el vuelo; se ha sostenido que, cuando sus pichones tenían los ojos reventados, hasta arrancados, ellos los curaban y les devolvían la vista con una hierba llamada quelidonia, es decir hierba de las golondrinas. Redi y La Hire llegaron a afirmar que ni se precisaba para esto ninguna hierba, y que, cuando los ojos de un pichón no están arrancados, sino tan solo reventados o nublados, se componen muy pronto y sin remedios. Este error es ya muy antiguo, pues el viejo Aristóteles habla de él y Celx lo menciona también. El mismo Buffon lo compararía firmemente. Actualmente aun se presta fe a un error del mismo género y muchos campesinos conservan en su casa, muy cuidadosamente, un nido de golondrinas pulverizado y colocado en una botella llena de aceite, a fin de usarlo oportunamente para curar las enfermedades de los ojos. Se ha creído también que las piedritas que se encuentran a veces en el estómago de las golondrinas tenían la virtud de preservar de muchas enfermedades a las personas que las llevaban en una bolsita colgada al cuello. Se atribuyó a cada parte del cuerpo de estas aves y hasta a sus excrementos propiedades curativas específicas. Los músculos pisados eran un antídoto contra la mordedura de las víboras y los excrementos diluidos y tomados como bebida preservaban de la rabia. Todavía ahora en ciertas regiones se cree que las ramas y los árboles que las golondrinas adoptan para pasar la noche se secan y mueren.

El campesino, en general, protege las golondrinas, no sólo por causa de un sentimiento supersticioso, sino también porque conoce los inmensos servicios que prestan a la agricultura. La cantidad de insectos que una golondrina consume en un día es increíble. Se podrá tener una idea de esto observando los viajes de una golondrina cuando está criando los pichones.

Estos son grandes comilones y se puede observar con frecuencia que los padres traen hasta diez y ocho veces en un cuarto de hora insectos a esos hambrientos que apenas pueden satisfacer.

Parece que servicios tan notables debieran merecer una protección universal.

Pero ¡ay! no es el caso. No solamente disminuye su número, sea por los gatos, hurones, ratas y lauchas que destruyen sus huevos y sus crías, sea por la caza incessante que les hace el ave de rapiña y especialmente el pequeño haleón; sino que el hombre también se complace a menudo en matar estas avecillas que merecen su benevolencia, no sólo por los servicios que prestan, sino hasta por sus costumbres suaves e inofensivas. En el otoño, están perseguidas de un modo despiadado en Alsacia y Lorena y en Italia. Las golondrinas entonces están gordas y su carne ofrece el sabor y la delicadeza de la de los ortolanos. En esa época, pasan la noche sobre las espadañas y juncos de las lagunas y al anochecer basta dejar caer una red tendida sobre esas plantas acuáticas, para ahogar el día después todas las aves que están debajo.

Se cita el caso de tres cazadores de Monte Grado, en Lombardía, quienes, al fin del otoño, capturaron en un día solo 300 kilos de golondrinas. Para hacer aun más rápida la destrucción, se recurre a la electricidad.

Se sabe que las golondrinas se reúnen durante algunos días en la orilla antes de cruzar el Mediterráneo. Se colocan entonces postes, cerca de la costa, ligados entre sí por alambres y cuando las pobres llegan para descansar se hace pasar una fuerte corriente eléctrica, la que fulmina de un golpe varios centenares, los que no hay más que recoger. Los Sres. Vian y Petit refieren el caso de una matanza de este género. En un día, cerca de Marsella, por medio de una instalación de baterías eléctricas, se pudo fulminar 10.000 golondrinas, que fueron enviadas a París para adornar los sombreros de las damas; 2.600 pudieron ser cuereadas y las 7.400 sobrantes tuvieron que tirarse.

#### AVES PRODUCTORAS DEL GUANO



Una colonia de Cormoranes (Biguaes) *Phalacrocorax Bougainvillei* (Less.) en las islas Ballestas y Chincha (costa del Perú).

Entre los años 1850 y 1872 se han exportado de esas islas, casi once millones de toneladas de guano.

(De Robert T. Coker, en Proceedings U. S. Nat. Museum, vol. 56).

**Nueva reglamentación de la caza en la provincia de Buenos Aires.**—Nuestro consocio Dr. Carlos A. Marelli, director del Jardín Zoológico de La Plata, ha formulado, a solicitud del director de Ganadería y Agricultura, un proyecto de reglamentación de la caza, que fué aprobado recientemente por el gobierno de la provincia. Contiene, entre otras disposiciones, las siguientes, que tienden a evitar la extinción de algunas especies:

“La caza de la perdiz y la martineta queda absolutamente prohibida durante el año 1922 en las secciones 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>; en el año 1923, en las secciones 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, y en el año 1924, en las secciones 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>, alternándolas en los años sucesivos en la misma forma.

“Con el fin de evitar la cacería en vasta escala, se establece que cada cazador no podrá cazar diariamente más de 24 perdices comunes, 6 martinetas, 6 palomas de monte, 6 gallaretas, 2 cisnes, 2 gansos y 12 patos.

Desde el 1.º de octubre hasta el 30 de abril se prohíbe la caza de las siguientes especies: guanacos, ciervos, gamos, carpinchos, nutrias, lobos marinos y de los ríos, zorros, zorrinos, cuises; permitiéndose el aprovechamiento de sus pieles únicamente en los meses de abril, mayo, junio y julio, o sea, en el período de invierno, que es cuando los animales pelíferos tienen mayor valor.

“Se prohíbe igualmente la caza de las hembras de estas especies durante la época de la preñez y especialmente la venta de mulitas y peludos hembras desde el 1.º de mayo hasta el 31 de octubre.

“Queda prohibida absolutamente la caza de los animales útiles a la agricultura y ganadería, tales como los conocidos con el nombre de gallinetas, macáes, gaviotas, tero, tero real, jacana, cigüeña, bandurria, cuervo, chajá, carancho, chimango, gavilán, haleón, aguilucho, buho, lechucita, dormilón, picaflor, cuclillo, urraca, carpintero, caminera, hornero, titiriti, pajero, boyero, pico de plata, pecho amarillo, piojito amarillo, siete colores, benteveo, churrinche, sirirí, tijereta, rechinador, golondrina, ratona, calandria, piojito azulado, cachirlas, siete cuchillas, chingolo, misto, jilguerillo, siete vestidos, tili, cabeza amarilla, boyerito, etc., exceptuándose de esta prohibición las cotorras y gorriones”.

“Se prohíbe, además, por tiempo indeterminado, en el territorio de la provincia, la caza del batitú; hasta el año 1927; la de todo chorlo o chorlito, y se permite la caza de la becasina en los años 1923, 1925, 1927, etc., y así sucesivamente.

“Queda absolutamente prohibida la caza de garzas, mirasoles, brujas, garcitas, hocos y gaviotas, para utilizar sus plumas en la moda, prohibiéndose la exportación de cualquiera de estos productos”.

---

**NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE AVES DE TUCUMAN.** — Reproducimos los siguientes datos del importante trabajo presentado al Congreso Científico del Centenario, por nuestro consocio Sr. Luis Dinelli, y del que hemos publicado ya algunos capítulos en las primeras entregas:

**Planesticus amaurochalinus** (Cab.). “Zorzal blanco”. — Como todos los túrdidos, construye su nido con pajas húmedas, casi maceradas en el barro, de donde el ave suele recogerlas. Es algo menos voluminoso que el del *P. rufiventris*, pero siempre macizo y fangoso; la parte interna muy cóncava, prolijamente concluida y tapizada con abundantes crines. Ambas especies viven en los mismos lugares, por lo que los coleccionistas deben tener un cuidado especial para reconocer los verdaderos autores de un nido; pues la diferencia entre los huevos de ambas especies no permite una separación certera. Si bien los huevos de *P. amaurochalinus* son generalmente más claros y más pequeños, esto sólo puede distinguirse cuando son lotes separados, pues siendo mezclados los huevos de varias especies de túrdidos es imposible reconocerlos.

Esta especie pone dos o tres huevos, de fondo blanco azulado, enteramente salpicados de color canela claro con algunos puntos oscuros, más abundantes en el polo obtuso.

Diámetro: 30 x 21 y 26 x 18 m. m.

En los nidos de este túrdido se encuentran huevos del tordo (*Molothrus bonariensis*).

Nidifica durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

Es sedentario y muy común en todas las regiones del norte, hasta una altura de 2.000 metros, pero algo raro en la zona muy seca.

**Planesticus fuscater amoenus** (Hellm.). “Zorzal”. — El nido de esta especie es sumamente voluminoso y fuerte; formado, primero, con el material común que recoge en abundancia a lo largo y en las orillas de las aguas de las quebradas. El interior tapizado con crines, siendo muy lisa la parte cóncava.

Construye el nido sobre ramas de matorrales espesos, poco elevados, predominando una zona limitada entre 1.000 a 1.250 metros de altura, o sea desde la región del aliseo, hasta la de los últimos arbustos tupidos.

Pone dos o tres huevos de fondo entre verde y celeste claro, variando hasta el blanco rojizo, muy salpicado de manchitas canela claro, hasta el punto de aparentar un color rojizo uniforme.

Diámetro: 32 x 22 y 31 x 21 m. m.

Los nidos de esta especie son visitados por la urraca *Cyanocorax chrysops*.

La postura abarca los meses de diciembre, enero y febrero.

Durante el verano esta ave no abandona las serranías, pero en el invierno baja a las llanuras de la provincia y no se vuelve a ver hasta la primavera, si la temperatura se mantiene baja.

**Polioptila dumicola** (Vieill.). "Azulejo", "Piojito azul". — Esta avecita que prefiere las llanuras y los montes o bosques poco elevados, es exclusivamente arbórea. Elige para nidificar arbustos con ramas salientes pocos frondosas, especialmente cierta acacia. Su nido es muy visible aunque pequeño, por estar situado sobre ramas limpias, en donde se halla fuertemente adherido. Es de forma esférica, revestido con líquenes desmenuzados; la parte interna muy cóncava y profunda, enteramente revestida con copos de ciertas flores parecidas al algodón. El borde tiene tendencia a cerrarse.

Pone hasta cuatro huevos de un color blanco azulado y salpicado con puntitos de color canela claro o castaño pálido.

Dimensiones: 15 x 11,5 m. m.

He encontrado los nidos en los meses de noviembre y diciembre.

Su canto no es continuo, pero es variado y suave; teniendo a veces modulaciones que parecen provenir de algún ave desconocida.

**Troglodytes musculus guarixa** Pucher.—"Ratona". — Frecuenta las habitaciones y abunda en todos los campos y cercos, hasta llegar a los últimos arbustos a unos 3.000 metros de altura. Nidifica siempre en cuevas o huecos de árboles cuando están cubiertos por arriba. El nido está formado con ramitas, que al principio de la bastante sueltas, luego agrega crines animales en abundancia, rellenando el centro del nido con muchas plumas de aves, que forman un colchón de mucho abrigo.

Pone cuatro o cinco huevos de un fondo rojizo claro con la superficie totalmente cubierta de manchitas de color canela claro y vivo, muy espesas alrededor del polo obtuso formando a veces una corona circular; otras veces los puntos canela vivo son tan espesos y extendidos que dan al huevo un aspecto completamente rojizo.

Diámetro: término medio 19 x 14 m. m.

Esta especie tiene el defecto de dejar de alimentar en el nido a su cría demasiado temprano, obligándole a salir antes de saber volar. Así perecen muchos pichones, por debilidad o dejándose capturar en su imposibilidad de volar.

**Geothlypis aequinoctialis cucullata** (Lath.). — Llega a Tucumán en el mes de octubre, dispersándose en los parajes más húmedos y de vegetación baja. Nidifica en las gramas altas y rectas o en ramas de arbustos, entre otras plantas espesas y hojosas. Empieza la trabazón del nido con hebras de ojas de gramíneas, colocando en la parte cóncava que es bastante honda, crines vegetales entrelazadas con otras animales. No es fácil encontrar el nido, sino guiándose por la salida de la hembra; pues se sabe que el coleccionista sabe distinguir por su vuelo pesado y torpe el ave que incuba.

Vive en las quintas y en los campos próximos a los bañados, lagunas y acequias. Su nido es perseguido por el tordo *Molothrus bonariensis*.

El color del huevo es blanco con pequeñas manchas canela oscura unas y parduzco claro en otras; siempre más tupidas en la parte del polo obtuso formando una corona circular.

Diámetro: 19 x 14 y 18 x 13,5 m. m.

Encontré nidos en los meses de noviembre y diciembre.

LUIS DINELLI.

## I

## BIBLIOGRAFIA ORNITOLÓGICA de 1921

POR EL

Dr. HANS SECKT

1. D'ABADIE, RENÉ: La Corneille noire et le Pigeon ramier.—Passage d'hiver en Haute-Vienne.—Rev. Franc. d'Ornithol., XIII, N.º 148/9, 1921, p. 122-126.

El autor describe las invasiones de grandes bandadas de Cornejas (*Corvus corone*) y de Palomas (*Columba palumbus*) en la región del Departamento de Haute-Vienne (Francia occidental), como año por año vienen a producirse, al terminar el otoño. La Corneja se presenta más o menos a fines de octubre, la Paloma alrededor de un mes más tarde, ambas en cantidades enormes, como de muchos millares de individuos (la Paloma hasta de 50.000 más o menos).

Las Cornejas causan muchísimo daño en los campos sembrados de cereales, arrancando los granos de la tierra o cortando, si no consiguen sacar éstos, las plantitas recién germinadas. Las Palomas son menos dañinas, pues se alimentan de preferencia, y casi exclusivamente, de las bellotas de encinas.

Las aves en la estación mencionada se encuentran en sus migraciones al sud, volviendo a regiones más septentrionales, al terminar el invierno, o sea más o menos a mediados de febrero.

Parece, según las observaciones del autor (pero que no se expresa claramente al respecto) que en la vuelta del sud al norte reaparece primero la Corneja, y después de ella la Paloma, hecho que sería interesante, si así fuera, por estar en contra de la regla, según la cual en general las aves que en otoño huyen del frío como primeras retirándose a regiones más cálidas, suelen volver en primavera, como últimas.

2. ALEXANDER, W. B.: The Tubinaris (Petrels and Albatrosses) in the Gould Collection at Philadelphia.—The Emu, XX, Part 4, 1921 (abril).

3. ALLEN, AMELIA S.: Food of Western House Wrens.—The Condor, XXIII, N.º 1921, p. 166.

La autora, desde una distancia de sólo 2 metros, ha observado los actos de la comida dada por los padres a cho pichones de Pájaro laucha, Ratona o Tacuara, (*Troglodytes aedon Parkmani*).

Los alimentos suministrados a los pichones en el espacio de una hora, consistían en: 5 chinches de plantas, 4 mosquitos (*Tipula*), 5 escarabajos grandes y 4 chicos, 2 moscas, 5 grillos, 1 *Chrysopa*, 1 chicharra, 1 langosta, 1 mariposa, 1 polilla, 1 cienpié, 1 animalito desconocido por la autora.

Resulta de esta lista un total de 33 animales, repartidos entre 14 diferentes especies, cantidad de alimentos que correspondería a un término medio de 4,125 insectos, etc., por pichón. Cada comida duraba 1m 49.08sec, término medio, y el tiempo que pasaba en la busca de las comidas, era de 3m 38sec, (t. m.), resultando pues 16,5 comidas por hora, cifra que lo mismo que la cantidad de los insectos devorados, muy bien pone en evidencia la enorme utilidad del "reyezuelo".

4. ALLEN, WILLIAM RAY: The Birds of Lake Poopó, Bolivia.—The Auk, 38, N.º 3, 1921, pgs. 340-344.

El Lago de Poopó (Lago de Aullagas) en Bolivia, es el lago al que el Titicaca, como tributario, manda el exceso de sus aguas por intermedio del Río Desaguadero, cuya longitud es de más de 300 km. El Poopó está rodeado por anchos pantanos de agua salada y por salinas, y por esta razón bastante inaccesible y poco visitado. Especialmente en su extremidad boreal se extienden los pantanos, el agua del lago allí por eso es turbia, mientras que en el otro extremo, el meridional, las orillas y el fondo del lago son arenosos, y su agua es más clara y límpida.

En cuanto a la altura sobre el mar, existe una diferencia de 150 m., más o menos, entre el Titicaca y el Poopó.

Es debido a la diferencia del suelo que acabamos de mencionar, que en las

orillas septentrionales del Poopó abundan los juncales, mientras que faltan éstos casi por completo en el sud.

Entre los juncales se observa un número considerable de aves, pareciéndose esta avifauna a la del Titicaca, pero faltando varias formas propias de éste. El autor cita como habitantes del Poopó: el Flamenco (*Phoenicopterus andinus*), Patos, Gallaretas o "Chocas" (*Fulica spec.*), Ibis Gaviotas (*Larus serranus*), Garzas, Teros ("Leque-Leque", *Vanellus resplendens*), Halcones (*Aguila?*), "Negritos" (especie de Zorzal, *Turdus*), todos representados en muy gran número de individuos, a ambas orillas del lago.

Debido a la profundidad relativamente poca del lago (su mayor profundidad es de unos 4 m., más o menos), faltan todas las formas que buscan su presa sumergiéndose, como los Cormoranes (que se lanzan de gran altura hundiéndose en el agua), las Gallaretas (*Fulica, Gallinula*) o el Huayata (*Bernicla melanoptera*), Lamelirostre, en forma y tamaño parecida a un ganso.

Más escasa que en el norte, es la avifauna de la extremidad meridional del lago, en donde algunas especies de *Charadrius*, una Gaviota de cabeza negra (*Larus ridibundus?*) y el Flamenco son las únicas formas representadas, si bien las citadas en abundancia.

El autor no encontró nidos de ninguna clase en los alrededores del lago.

En comparación al lago Titicaca, el Poopó presenta una avifauna mucho más pobre en especies que aquél. El autor atribuye esto a la influencia indirecta del agua más salada del Poopó, en tanto que a causa del mayor contenido de sal el número de organismos típicamente acuáticos, de plantas y animales inferiores que forman los alimentos principales de las aves, es mucho más reducido que en el Lago Titicaca, con su agua mucho más dulce.

5. ARRIGONI DEGLI ODDI, E.: Elenco delle pubblicazioni, 1884-1920.—Venecia, 1921, 10 pgs.

La lista de publicaciones del ilustre ornitólogo (catedrático de Zoología en la Universidad de Padua) comprende 162 artículos, publicados durante 7 lustros, en su mayoría dedicados al estudio de la avifauna.

6. BACMEISTER, WALTHER: Ueber das Vorkommen des Austernfischers (*Haematopus ostralegus L.*) in Württemberg.—Zugleich ein Beitrag zum Wanderzug dieser Art. Verhandlungen. d. Ver Ornith. Ges. i. Bayern, XV, 1, Munich, 1921, p. 45-51.

*Haematopus ostralegus L.* (Zancudas, Gralinas) es un ave de las costas europeas, p. ej. del Mar Norte, que en invierno suele pasar al sur de Europa (a veces se ha visto invernando en Holanda). Ocasionalmente (pero muy raras veces) se ha observado uno que otro ejemplar aislado en el sur de Alemania, y de tales observaciones se ha podido hacer constancia exacta de que el camino que toma el ave en su migración autumnal, sigue la cuenca del Rín.

7. BAILEY, GUY A.: Three Weeks in the Boat-Blind.—Bird-Lore, 23 N.º 5, 1921, p. 233-238, con 6 fotografías.

El autor, mediante un bote "blindado" se ha acercado a la costa de un lago (no dice de qué lago se trata; pero parece que era algún lago en el Estado de Nueva York), y bajo la protección de la carpa ha sacado vistas fotográficas de las aves acuáticas. Algunas de las fotografías (muy buenas) acompañan el artículo en que describe sus aventuras y las dificultades con que tenía que tropezar.

Las aves observadas y retratadas eran especialmente: Chorlitos ("Sandpiper"), (*Actodromas o Totanus?*), *Charadrius*, *Sterna hirundinacea*, *Aegialites* (? "Killedear"), Garzas (*Ardea?* "Blue Heron"). El autor cita solamente los nombres vulgares.

8. BAKER, E. C. STUART: Birds of the Indian Empire.—Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., 27, N.º 2.
9. BAKER, E. C. STUART: The Game Birds of India, Birma and Ceylon.—Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., 27, N.º 2.
10. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS E.: Notes on some American Birds, chiefly Neotropical.—Bull. Mus. Comp. Zool. Cambridge, Mass., XIV, 1921, páginas 365-397.

Catálogo sistemático de aves americanas, especialmente tropicales. Citanse 2 nuevos géneros: *Cometornis* (con *C. vittosus* n. sp., del Perú) y *Muscifur*, 5 nuevas razas, y se proponen varias modificaciones y correcciones en la nomenclatura de cierto número de especies y subespecies.

11. BANGS, OUTRAM, and PENARD, THOMAS E.: The Name of the Eastern Hermit Thrush.—The Auk, 38 N.º 3, 1921, páginas 432-434.

En la nomenclatura científica del género *Turdus* siempre ha habido mucha confusión. En la "Fauna Peruana" de Tschudi (1845-6), Cabanis usa el nombre *Turdus guttatus*, para el Zorzal ermitaño. Más tarde (Arch. f. Naturgesch., XIII, 1847), Cabanis mismo sustituye este nombre por el de *Turdus Pallasii* (sinón. *Muscicapa guttata* Pallas).

Este nombre, según los autores del presente artículo, corresponde solamente a la forma del Zorzal mencionado que vive en Alaska, pero no a la forma de las regiones orientales de América del Norte, la cual denominan *Hylocichla guttata Fazoni* subsp. nov., dando la diagnosis del ave.

12. BANGS, OUTRAMS: Véase Thayer.

13. BANNERMAN, DAVID A.: A Systematic List of the Birds of Sierra Leone.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 2, 1921.

14. BANNERMAN, DAVID A.: First Impressions of Tunisia and Algeria.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 3, 1921, páginas 387-414, con 4 láminas fotográficas.

El autor describe las impresiones ornitológicas que ha tenido durante un viaje por Túnez y Argelia, citando un gran número de aves que ha observado en las diferentes regiones y haciendo numerosas observaciones críticas, con respecto a cuestiones de sistemática y de la biología de las especies observadas.

15. BECK, ROLLO H.: Bird Collecting in the Highlands of Santo Domingo.—Natural History, 21, N.º 1, 1921.

16. BEDELL, EDGAR: The Nonpareil Wintering in Florida.—The Auk, 38, N.º 3, 1921, pág. 460.

El autor comunica en una corta nota que observó a fines de octubre y en diciembre varios ejemplares, machos y hembras, de Picáflores, que pasaron el invierno en Florida, cerca de la ciudad de Miami.

17. BEEBE, WILLIAM: A Monograph of the Pheasants.—Londres (Witherby), T. I., 1918, T. II, 1921, 294 páginas, con 24 láminas en colores, 4 fotograbados y 5 mapas.—Los tomos III y IV aparecerán en 1922.—Precio del tomo \$ 62.50, los 4 tomos £ 12.10 sh.

El segundo tomo de la "Monografía de los Faisanes", obra magistral, cuya publicación fué auspiciada por la Sociedad Zoológica de Nueva York, representa la hermosa y digna continuación del primero, publicado hace más o menos tres años. Las 24 láminas en colores, reproducciones de cuadros pintados por artistas de primer orden, y los 24 fotograbados hechos a base de vistas fotográficas tomadas por el mismo autor son verdaderas obras de arte. Y no obstante esto, las láminas del tomo segundo, hechas en Inglaterra, no llegan de modo alguno a la altura de las del primer tomo que fueron ejecutadas en los talleres gráficos de Frisch en Berlín, y que, según el juicio de críticos ingleses mismos, son incomparables.

Las especies tratadas en este tomo se dividen en 3 grupos:

- 1.º Los faisanes argentados ("Kaleege"), (genus *Gennaeus*);
- 2.º Los faisanes refulgentes ("Fireback") y sus parientes (genera *Acomus*, *Lophura* y *Lobiophasis*);
3. Las gallinas de los "Jungles" (genus *Gallus*).

De las 26 especies y subespecies del género *Gennaeus* que hasta ahora se distinguían, el autor reconoce solamente 9, considerando a las demás como híbridos, principalmente entre las especies *G. lineatus*, *Horsfieldi* y *nyctemerus*, de los cuales varios se conocían solamente de 1 ó 2 ejemplares.

En cuanto a la distribución geográfica de los faisanes, menciona el autor que los "Kaleege" habitan Asia oriental y meridional desde China hasta el Himalaya

occidental (Cachemira), las especies plateadas en el este, las de color más oscuro en el oeste (algunas formas aberrantes en Hainán, Formosa e Indochina).

Los representantes del segundo grupo ("Firebacks") se encuentran en Sumatra, Borneo y la región Malaya; en Borneo se observa un representante de cada uno de los tres géneros arriba citados, encontrándose el género *Lobiophasis* limitado a esta isla.

Interesante es que en las especies de *Acomus*, los dos sexos son muy parecidos entre sí; en las de *Lophura* en cambio, tan pariente de *Acomus*, son completamente distintos. La formación de híbridos, tan frecuente en el género de *Gennaeus*, no se observa ni en *Acomus*, ni en *Lophura*.

En lo que respecta por fin a los representantes del tercer grupo, las gallinas de los "Jungles", el autor distingue 4 especies del género *Gallus*:

- 1.º La gallina colorada (*Gallus gallus*), de la India, de Siam, la región Malaya y Sumatra;
- 2.º La gallina ceylánica (*G. Lafayetti*), de la isla de Ceylán;
- 3.º La gallina javanesa (*G. varius*), de Java y las islas al este de Java;
- 4.º La gallina gris (*G. Sonnerati*), de la India central y meridional.

Muy interesantes, y biológicamente de alto valor, son los capítulos sobre la vida diaria de las aves (Daily Round of Life), y sobre sus paraderos (The Bird and its Haunts) que contienen abundancia de observaciones personales del autor, con muchísimos detalles biológicos.

De mucho interés son también los datos históricos que publica sobre la gallina colorada, antecesora de nuestras gallinas domésticas, de las cuales se ha mencionado aquí solamente que estas aves que ya en 1400 a. C. eran criadas en China, y en tiempos más remotos aún en Persia, de donde se han propagado al oeste, a Europa y de allí por todo el mundo.

18. BELLCHAMBERS, T. P.: The Mallee Fowl of Australia.—*Avicultural Magazine*, Ser. 3, T. 12, N.º 2, 1921.
19. BENT, A. C.: The Probable Status of the Pacific Coast Skuas.—*The Condor*, 23, N.º 3, 1921, páginas 78-80.

La "Skua" (*Catharacta skua* Brünnich) es una gaviota que se conoce del Atlántico boreal. Hasta ahora generalmente se había creído que era idéntica a la Skua de las costas pacíficas del continente norteamericano, si bien parecía un poco extraño que el ave se apartara tanto de su habitat primitivo.

El autor, después de estudios detenidos y bastante dificultosos, llega al resultado de que las Skuas de la costa de California son completamente distintas de *C. skua* Brünnich, pero que muy probablemente deben ser consideradas como idénticas con la Skua de las costas chileno-peruanas, o sea con la especie *C. chilensis* Bonaparte.

20. BERGTOLD, W. H.: Mutants.—*The Auk*, 38, N.º 3, 1921, pág. 468.

El autor señala varios casos de coloración anormal en pájaros, observados por él:

Un Gorrión (*Passer domesticus*) con líneas amarillas entre los ojos y el pico y líneas superciliares del mismo color, en lo demás de coloración normal;

Un Pinzón (*Carpodacus mexicanus frontalis*) con frente, corona y colodrillo de color gris y un área negra alrededor de los ojos;

Un "Gorrión de corona blanca" (*Zonotrichia leucophrys leucophrys*) con estría anaranjada en vez de blanca, sobre la corona, distinguiéndose de la especie *Zonotrichia coronata* solamente por la línea superciliar blanca, característica de la especie anterior.

21. BISHOP, LOUIS B.: Description of a New Loon.—*The Auk*, 38, N.º 3, 1921, páginas 364-370.

El autor describe una nueva forma de *Gavia (Colymbus) immer* (Palmípedas-Impenas), que de ésta se distingue por su menor tamaño, denominándola *Gavia immer elasson* subsp. nov. El ave se encuentra en Norte América, desde la California boreal hasta Colombia Británica. El invierno lo pasa en la costa de California y tal vez en el Golfo de México, raras veces en la costa atlántica (Maine a Florida).

22. BLAAUW, F. E.: Days with the Birds of Tierra del Fuego.—Natural History, 21, N.º 1, 1921.
23. BLINCOE, BEN. J.: Two Rare Kentucky Songsters.—Bird-Lore, 23, N.º 5, 1921, pág. 244.  
El autor observó en primavera (abril-mayo) en el Estado de Kentucky, al sur del río Ohio, un Pájaro laucha (*Troglodytes*) y un “Zorzal del agua” (*Cinclus*), pájaros raros de aquella región.
24. BOMMIER, R.: Notre Sauvagine et sa chasse.—Chateau de Wardreques (Pas de Calais), 300 páginas con 270 fotograbados.—Precio 48 fr.
25. BONHOTE, J. LEWIS: Subspecies and their Part in Evolution.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 4, 1921, páginas 720-725.  
El sistema de los animales y vegetales está basado, como es sabido, en la “especie”, como unidad, la cual por mucho tiempo fué tomada como una entidad invariable. La existencia de numerosas formas intermedias entre las diferentes especies empero demostraba que las especies de manera alguna son invariables, que, por lo tanto, no pueden ser consideradas como unidades “fundamentales”.  
Un estudio más exacto de las formas existentes ha probado que lo que antes se juzgaba fueran “variaciones esporádicas”, en realidad en muchos casos representan fases definitivas, con caracteres comunes a todos los individuos de una especie, en un área determinada. Llamamos “subespecies” a tales formas nacidas por las condiciones especiales del medio ambiente, y cree el autor que una subespecie no puede formarse sino única y exclusivamente por adaptación al medio, o sea como variedad o forma “geográfica”.  
Fijándose algún carácter nuevo por herencia, en un tiempo más o menos largo de una subespecie puede originarse una nueva especie.  
“Mutaciones”, o sean alteraciones en forma o color, que de repente y sin causa visible se presentan en algún animal, según la opinión del autor nunca pueden dar origen a una “subespecie”, negándoles el autor la posibilidad de fijarse por herencia.  
En cuanto a este punto, no somos de la opinión del autor; pues no vemos por qué en el reino animal no fuera posible lo que en los vegetales ha sido constatado por los estudios experimentales de Hugo de Vries: de que nuevas especies de veras nacen por “mutación”, y hasta, según de Vries, exclusivamente de este modo!
26. BONNOT PAUL: Sparrow Hawk Captures Swallow. — The Condor, 23, N.º 4, 1921, pág. 136.  
El autor observó, cómo un Halcón (*Falco sparverius*) en rápido vuelo llegó al nido de una Golondrina (*Petrochelidon lunifrons*), se colgó con una pata y arrancó mediante la otra al inquilino que estaba en el interior del nido algo destruido, ocupado en componerlo.
27. BOUBIER, MAURICE: Les cinq éventails de migration des oiseaux de la faune paléarctique. — Bull. d. l. Soc. Zool. de Genève, II, 1919, páginas 216-228, con 1 mapa.  
El autor, tomando en consideración todos los datos que de las migraciones autumnales de las aves en la región paleártica (Europa-Asia) existen, llega a representar las rutas que toman las aves en sus migraciones, por líneas en forma de radios convergentes hacia el sud, o de abanicos, de los cuales distingue los cinco siguientes:
- 1.º El abanico Europeo-Senegambio.  
Las aves que en verano viven en las regiones entre Siberia y Groenlandia, pasan al sur por Europa occidental, invernan en Africa occidental.
  - 2.º El abanico Cáucaso-Zambesiano.  
Las aves domiciliadas en verano en el sudeste de Europa y en Asia occidental, hacen su migración por Egipto y a lo largo del Mar Rojo, llegando hasta Africa oriental (Natal).

- 3.º El abanico Aralo-Malabárico.  
Las aves que en verano se detienen en Rusia oriental y en Asia central, van por Beluquistán, pasando a las costas occidentales de la India.
- 4.º El abanico Himalayo-Hinduano.  
Las aves que en verano viven en el Himalaya, pasan el invierno en las llanuras de la India.
- 5.º El abanico Sibero-Malayo.  
Las aves de la Siberia oriental y de Kamschatka pasan en invierno a Indochina y a las regiones Indo-Malayás.
28. BRETSCHER, K.: Der Vogelzug in Mitteleuropa.—Innsbruck (Wagnerische Universitäts-Druckerei), 1920, 162 páginas, con 16 mapas.  
El autor ha estudiado los caminos que toman las aves en sus migraciones por Suiza y los países limítrofes. Parece, según él, que la mayoría de las aves en primavera entran en Suiza por el extremo sudoeste del lago de Ginebra, o pasando en el noroeste por el Jura, y que ningún ave, con excepción de las golondrinas, cruza los Alpes en dirección de sur a norte.
29. BROOKS, ALLAN: A Twelvemonth with the Shorebirds.—The Condor, 23, N.º 5, 1921, páginas 151-156.  
El autor comunica sus observaciones que durante un año entero ha hecho sobre la avifauna de las costas pacíficas de Columbia Británica.
30. BURNS, FRANK L.: Comparative Periods of Nesting Life of some American Nidicolae.—The Wilson Bulletin, 33, N.º 1, 1921.
31. BUTLER, A. G.: Longevity in Cage Birds.—Avicultural Magazine, Ser. 3, T. 12, N.º 4, 1921.
32. CARROLL, C. J.: Notes for Seasons 1918-19-20, on the Irish Colonies of Sandwich and Roseate Terns.—British Birds, 14, N.º 11, 1921.
33. CHANCE, EDGAR: A Third Season's Observation on a Cuckoo. British Birds, 14, N.º 10, 1921.
34. CHAPIN, JAMES P.: West Africa the True Habitat of *Glaucidium tephronotum*.—The Auk, 38, N.º 3, 1921, páginas 456-457.  
*Glaucidium tephronotum*, una de las especies chicas de Lechuzas, está citada como ave sudamericana en Brabourne and Chubb: "Birds of South America", 1912, encontrándose agregada la nota: "Patr. ign."  
El autor hace constancia de que ese es un error, y que la patria de la especie citada, en realidad es Africa, siendo idéntica la especie con el *Glaucidium pycrafti*, conocido de Africa occidental. Eneuéntrase en los bosques de Guinea, Camerón, Distrito de Ituri.
35. CHAPIN, JAMES P.: Descriptions of Four New Birds from the Belgian Congo.—American Museum Novitates (New York, N.º 4, 1921, 9 páginas.  
Las cuatro especies nuevas descubiertas en la expedición al Congo emprendida por el American Museum of Natural History, son: *Astrur Toussenellii*, *canescens*, *Batis ituriensis* y *Terpsiphona Batesi*, las tres del Distrito de Ituri, y además *Colius nigricollis leucophthalmus*, del Distrito de Nele.
36. CHAPIN, JAMES P.: Notes on a New Ox-Pecker and other Little-known Birds of the Congo.—American Museum Novitates (New York), N.º 17, 1921, 16 páginas, con 6 figuras.  
El autor describe en el presente artículo una nueva especie de *Buphagus* (Sturnidae), el *Buphagus Langi*, de Zambi (Congo inferior), y trata de varios pájaros ya conocidos hace algún tiempo, pero raras veces observados, o cuya posición taxonómica se discute todavía, como de *Nectarinia congensis* van Oort (Nectariniidae), de *Neolestes torquatus Cabanis* (Pycnonotidae), de *Nicator* (*N. chloris* y *N. viteo*), (tal vez de la misma familia), de *Sigmodus rufiventris mentalis* (Prionopidae?), y de la Golondrina *Lecythoplastes Preussi* Reichenow.

37. CHAPIN, JAMES P.: A Note on the Genus *Lampribus* in East and Central Africa.—*The Ibis*, Ser. 11, T. 3, N.º 4, 1921, pgs. 609-610.

El autor trata de tres especies raras del Ibis, encontradas por él en Africa occidental: *Lampribus olivaces* Du Bus, *L. rara* Rothsch., Hart. et Kleinschm., y *L. akeleycrum* Chapm.

38. CHAPMAN, FRANK M.: Descriptions of Apparently New Birds from Bolivia, Brazil and Venezuela.—*American Museum Novitates* (New York), N.º 2, 1921, 8 páginas.

El autor describe cuatro nuevas especies: *Capito brunneipectus*, *Nonnula amaurocephalus*, *Microrhopias Emiliae* y *Rhopachares cochabambae*. Las tres primeras son del Brasil y se encuentran en el Museo de Goeldi, en Pará; la cuarta es de Bolivia y fué coleccionada por Miller y Boyle para el American Museum of Natural History.

39. CHAPMAN, FRANK M.: Descriptions of Proposed New Birds from Colombia, Ecuador, Perú and Brazil.—*American Museum Novitates* (New York), N.º 18, 1921, 12 páginas.

El autor da los nombres definitivos y diagnosis de una serie de aves sudamericanas que ya antes había denominado provisoriamente, después de haber comparado su material de estudios con material del British Museum. El artículo contiene, además, la descripción de varias aves aparentemente nuevas, descubiertas por la expedición de Anthony-Cherry al Ecuador, y de una nueva especie del género *Leptasthenura*, del Perú.

Las especies y subespecies tratadas son las siguientes:

- Nothocercus fuscipennis* nov. spec. (Andes de Colombia, a unos 3.500 metros de altura);  
*Penelope barbata* nov. spec. (Cordillera de Chilla, Prov. del Oro, Ecuador, a 3-4000 metros);  
*Siptornis Wyatti aequatorialis* nov. subsp. (Colombia, Sierra de Santa Marta, a 3-4000 metros);  
*Odontophorus parambae canescens* nov. subsp. (Alamor, Prov. Loja, Ecuador, a 1500 metros);  
*Nyctibius longicaudatus chocoensis* nov. subs. (Brasil, Guyana, Ecuador);  
*Picumnus parvistriatus* nov. spec. (Daule, Prov. Guayas, Ecuador);  
*Thamnophilus zarumae* nov. spec. (Zaruma, Prov. del Oro, Ecuador, a 2000 m.; Perú, Milagros 750 m.);  
*Leptasthenura xenothorax* nov. spec. (Torontoy, Valle de Urubamba, Perú, a 4700 metros);  
*Leptasthenura striata cajabamiae* nov. subsp. (Cajabamba, Perú, a 3200 m.);  
*Automolus celicae* nov. spec. (Celica, Prov. Loja, Ecuador, a 1500 m.);  
*Pachysylvia fuscicapilla albigula* nov. subs. (Brasil), Santa Julia, Río de Iriri);  
*Basileuterus Fraseri ochraceicrista* nov. subsp. (Chone, Manaví, Ecuador);  
*Sporophila insulata* nov. spec. (Tumaco, Colombia).

40. CHAPMAN, FRANK M.: Notes on the Plumage of North American Birds.—*Bird-Lore*, 23 N.º 4, 1921, páginas 195-196, con 1 lámina en colores.

El autor describe los colores del plumaje y su cambio en las diferentes estaciones del año, de tres especies del género *Quiscalus* ("Troupial", Fam. Icteridae): de *Quiscalus quiscula quiscula*, *Qu. quiscula aglaeus* y *Qu. quiscula aeneus*.

41. CHASEN, F. N.: Field Notes on the Birds of Macedonia.—With Special Reference to the Struma Plain.—*The Ibis*, Ser. 11, T. 3, N.º 2, 1921.

42. CHENERY, A.: Notes on Birds met with during a Visit to South-west Queensland.—*The South Australian Ornithologist*, VI, Parte 2.a, 1921.

43. CHISHOLM, A. H.: New *Menura*: Prince Edward's Lyre-Bird.—*The Emu*, 20, Parte 4.a, 1921.

44. CHISHOLM, A. H.: Bowers and Playgrounds.—*Queensland Naturalist*, enero 1921.

45. CHUBB, C.: On New Forms of South American Birds.—Ann. and Magaz. of Natural History, 7 N.º 38, 1921.

46. CLARKE, STEPHENSON R.: An Account of the Bird met with during a Two Months' Shooting Trip in Northern Rhodesia.—The Ibis, Ser. 11, T. 3, N.º 4, 1921, p. 611-621, con 1 lámina en colores.

La lista de aves coleccionadas por el autor en Rhodesia (Africa meridional), comprende 87 nombres.

47. COOKE, MAY THATCHER: Birds of the Washington Region.—Proc. Biol. Soc. Washington, 34, 1921, p. 1-22.

La autora del presente artículo da una lista completa de todas las aves que alrededor de la ciudad de Washington se encuentran, y cuyo número llega a un total de 299 especies y subespecies, a más de 2 híbridos y 2 formas hipotéticas. Distingúense: 1.º Residentes permanentes; 2.º Visitantes raros e irregulares; 3.º Formas migratorias regulares.

48. COOPMAN, L.: L'utilité des oiseaux.—Le Gerfaut (Revue belge d'Ornithologie, 11, 2, 1921, p. 57-64.

La cuestión, si las aves insectívoras deben considerarse como útiles o nocivas, desde hace algún tiempo se ha discutido mucho. Es opinión general, y antes casi se ha establecido como un "dogma", que todos los insectívoros son útiles, beneficiosos para la agricultura, y hasta indispensables. Desde que se sabía, empero, que las aves entomófagas no destruyen solamente los insectos dañinos, sino que también devoran los útiles, esta opinión había sufrido un rudo golpe.

Tomemos, para formularnos un juicio claro al respecto, un caso concreto. Los insectos realmente dañinos son en primer lugar las orugas. Pero éstas, especialmente las formas vellosas, no las comen sino relativamente pocos pájaros. Sus enemigos más encarnizados son los Icnemones, por cuya acción, como consta, se exterminan más de un 50 % de las orugas. Pero precisamente estas avispas son las que más fácilmente son víctimas de los pájaros, por encontrarse infatigablemente volando en busca de su presa. Por tal destrucción de los Icnemones, como es evidente, los pájaros mismos son la causa directa de los daños y devastaciones inmensos que producen las orugas en nuestras huertas, campos, plantaciones de árboles frutales, etc.

Y justamente allí, donde podrían ser especialmente útiles, en nuestras quintas, donde construyen sus nidos y se multiplican, los pájaros no realizan labor tan benéfica; pues no destruyen las orugas, no comen los huevos que ponen las mariposas, muy a la vista, sobre las hojas y ramas de los árboles, etc., ni tampoco las crisálidas. Muchos de ellos, en cambio, se nutren de frutos y verdura de toda clase,—a pesar de ser insectívoros,—y esto no solamente, como se ha pretendido, en el calor y la sequía del verano para apagar la sed, sino también en lugares donde no escasea el agua. Y aunque tal vez no sean frugívoros ellos mismos, de muchos de ellos consta que alimentan a sus chicuelos de preferencia y hasta exclusivamente de substancias vegetales, granos, frescos, etc. Otros, como también consta, desechan las orugas o los insectos realmente nocivos a las plantaciones, y buscan casi únicamente abejas y ¡desdichada de la colmena que se encuentre a su alcance!

¡Y cuántas arañas y gusanitos no caen, víctimas de ellos, cosa que tampoco habla en favor de los pájaros, siendo tan útiles muchos de aquéllos!

Si un ave rapaz que durante el año destruye millares de pequeños roedores, langostas, etc., en una ocasión rarísima agarra un pollo, un cordero o una cabrita débil o un pajarito "inocente", en seguida se declara: "altamente dañina", se anatematiza y se persigue sin compasión; pero el insectívoro que, como lo admiten sus mismos amigos y protectores, destruye infinidad de insectos útiles, que devora frutas de toda clase, cereales, etc., en abundancia, no obstante todo eso, ¡se declara eminentemente útil!

Seguramente, hay aves que, en realidad, y bajo todo concepto, son útiles, destruyendo en masa moscas y otros insectos nocivos, caracoles, etc.; pero no puede haber duda: la mayoría de ellas debe considerarse como "indiferente", siendo su utilidad o daño sólo "relativos", e. d. la utilidad que traen, apenas mayor que el daño que causan.

Pero como la mayor parte de las aves insectívoras vive en los bosques, campos incultivados, entre matorrales, etc., donde abundan plantas de que no sacamos provecho alguno, donde por eso las aves no tienen que proteger nada, los hombres no tenemos motivo para perseguirlas, ni para cuidarlas especialmente, sino que tenemos que respetarlas como a cualquiera otra criatura de la madre naturaleza.

49. COOPMAN, L.: Le transport des jeunes par les rapaces.—Rev. Franc. d'Ornithol., 13, N.º 150, 1921, p. 145-146.

El hecho de que aves rapaces diurnas transportan a veces a sus pichones a otros lugares; donde los creen más seguros, ya ha sido observado en varias ocasiones. El autor refiere en el presente artículo algunas observaciones que ha tenido ocasión de hacer con los huevos y la cría de una Lechuza ("Moyen-duc", *Asio otus otus* L.).

Una pareja de las Lechuzas, sobre un árbol había instalado un nido en que el autor encontró 5 huevos. Un día halló desocupado el nido, habiendo quedado un solo huevo, intacto pero vacío. Algún tiempo después descubrió un nido con 4 huevos de Lechuza, en la chimenea de una casa de campo abandonada, y pudo constatar, algunos días más tarde, que habían nacido 4 lechucitas, que varias veces visitaba. Pasados un par de días, otra vez encontró abandonado el nido, y después de buscar mucho, en una pila de heno descubrió un nido con 4 lechucitas, pero que también después de un rato habían desaparecido. Sólo una lechucita un poco más tarde pudo encontrarse, escondida entre el heno.

Las observaciones del autor y las conclusiones a que llega con respecto a un transporte eventual de los huevos y lechucitas por los padres, naturalmente no son convincentes, pero no obstante esto, no dejan de ser interesantes.

50. COURTOIS, P.: Les oiseaux du Musée de Zi-Ka-Wei.—Mémoires concernant l'histoire naturelle de l'Empire Chinois, par des Pères de la Compagnie de Jésus.—T. 5, Entr. 3, Fasc. 1-4, 1912-1918, 121 páginas, con 45 láminas en colores, en 4.º.

51. CRIDDLE, NORMAN: Birds in Relation to Insect Control.—Canadian Field Naturalist, 1920, (noviembre).

52. CROOK, STANLEY: Some Notes on the Rook.—British Birds, 15, N.º 1, 1921.

53. DANFORTH, RALPH E.: An Unusual Accident.—Bird-Lore, 23, N.º 5, p. 246.

El autor describe, cómo un pequeño picaflo, debajo del techo de un galpón abierto se había capturado en una telaraña tupida y muy resistente, enredándose por completo. El autor destruyó la telaraña, pudiendo agarrar el pajarito y librarlo, sacándole los hilos de la tela de las alas, cola y patas.

54. DARVIOT, H.: Mes Merles de roche.—Rev. Franc. d'Ornithol., 13, N.º 148-149, 1921, p. 142-144.

El autor describe en forma muy amena, cómo año por año le viene visitando un "Merle de roche" (*Turdus spec.*), hembra que le toma con toda confianza de su mano los gusanitos y larvas de hormigas que le suministra, comiéndolos o llevándolos a su nido para alimentar a sus chicuelos, y como trae a menudo otros pájaros de la misma especie. A fines de cada verano el autor lo pone en una pajarera, donde pasa el invierno, dándole la libertad en la primavera siguiente, no sintiéndose incomodado el animalito, de ninguna manera, por tal procedimiento.

55. DEWAR, J. M.: Homing Ability in the Nestling Willow Warbler.—British Birds, 15, N.º 1, 1921.

56. DICE, LEE RAYMOND: A Bird Census at Prescott, Walla Walla County, Washington.—The Condor, 23 N.º 3, 1921, p. 87-90, con 1 fotografía.

El autor trata sobre el número de aves (especies e individuos) que durante cierto lapso de tiempo y a horas determinadas del día visitaban un área limitada. El número total de las especies observadas era de 35, en término medio de 15 en cada visita, el número de individuos cada vez de 69, término medio.

57. DIXON, JOSEPH: Relative Dimensions of Aeroplanes and Hawks.—The Condor, 23, N.º 4, 1921, p. 134.

El autor hace constancia de la razón entre la longitud del cuerpo (medida de la punta del pico hasta la extremidad de la cola) y el ancho de las alas extendidas (medido de punta a punta de las mismas), en algunas aves de rapiña, y la compara con la razón del largo y ancho en los aeroplanos. Encuentra que en las especies consideradas como dañinas (excepción hecha de los Halcones), la longitud es mayor que la mitad del ancho, en las especies útiles, en cambio, menor que el medio ancho. (A nosotros, la cuestión de la "utilidad" y del "daño" de las aves nos parece demasiado relativa, como para establecer una diferencia, con respecto a las medidas del cuerpo).

Es sabido que en las aves de rapiña las hembras suelen ser más grandes que los machos; pero no obstante esto, las proporciones son las mismas en ambos sexos.

En los aeroplanos, según el autor, varía el largo y el ancho a razón de 54-80 a 100, siendo en general la longitud un 60-70 por 100 del ancho, o sea una razón más o menos igual a la que presentan por ejemplo ciertas especies del género *Accipiter*.

Las medidas que menciona el autor (la razón entre la longitud y el ancho, en porcentaje) son:

- En *Accipiter* (3 especies): 60 o/o, 54 o/o, 52 o/o;
- » *Falco* (4 especies): 47 o/o, 45 o/o, 44 o/o, 43 o/o;
- » *Circus* (1 especie): 42 o/o;
- » *Buteo* (2 especies): 42 o/o, 40 o/o;
- » *Archibuteo* (1 especie): 40 o/o;
- » *Pandion* (1 especie): 39 o/o.

Si de las razones constatadas por el autor pueden sacarse ciertas conclusiones con respecto a la velocidad del vuelo de las diferentes clases de aves, desgraciadamente no lo dice el autor.

58. DIXON, JOSEPH: The Buffle-head (*Charitonetta albeola*) Breeding in California.—The Condor, 23, N.º 5, 1921, p. 165.

59. DONALD, C. H.: The Birds of Prey of the Punjab.—Journ. Bombay Nat. Hist. Soc., 27, N.º 2.

60. DWIGHT, JONATHAN, and GRISCOM, LUDLOW: A Revision of *Atlapetes gutturalis*, with Descriptions of Three New Races.—American Museum Novitates (New York), 1921, N.º 16, 4 páginas.

Los autores, a base de un estudio prolijo, hecho con material de Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Colombia, llegan a establecer cinco diferentes subespecies de la forma *Atlapetes gutturalis* Lafresp., tres de ellas nuevas, distintas especialmente en la coloración del plumaje. Dan la diagnosis de ellas, y de cada una de ellas mencionan la proveniencia geográfica.

Trátase de formas de grandes alturas.

Los autores llaman la atención especialmente en el hecho de que en el estudio de material viejo, conservado por muchos años en las colecciones, el investigador debe fijarse mucho en la edad del material que examina; pues con el tiempo puede cambiar completamente el color del plumaje, de tal modo que aves cuyos colores en estado fresco demuestran diferencias grandes y notables, más tarde todas se presentan pardo-oscuros, desapareciendo del todo las diferencias primitivas.

En cuanto a las subespecies descritas, los autores declaran expresamente que las diferentes razas (subespecies) no presentan una progresión geográfica entre la forma más septentrional y la más meridional.

Las cinco subespecies, cuyas diferencias esenciales se pueden deducir de sus nombres, son las siguientes:

*Atlapetes gutturalis gutturalis* Lafresnaye: Colombie, entre 1.000 y casi 3.000 m.

*Atlapetes gutturalis brunnescens* Chapman: Cordillera de Chiriquí (Costa Rica);

*Atlapetes gutturalis parvirostris* nov. subsp.: Cordillera de Costa Rica;

*Atlapetes gutturalis fuscipygius* nov. subsp.: Cordillera Nicaragua norte-central;

*Atlapetes gutturalis griseipectus* nov. subsp.: Cordillera de Guatemala central.

(Continuará).

## EL HORNERO Y LOS POETAS

El conocido escritor Sr. Juan Burghi nos ha enviado la siguiente composición, inspirada por el hornero, la que dedica a nuestra revista:

## EL HORNERO

## I

Agil, inquieto, con un tic nervioso  
que lo hace más simpático, el hornero,  
como es pájaro, artista e ingeniero,  
por ello nunca puede estar ocioso.

Por fuerza de aplicado y laborioso  
llegó a identificarse buen obrero,  
de tal modo, con su arte de alfarero,  
que hasta se viste de color terroso.

Paga al buen labrador sus simpatías  
expurgando las tierras labrantías  
y amenizando su vivir sereno...

Ejemplo de virtud, es su pequeña  
obra elocuente, símbolo que enseña  
a ser artista, laborioso y bueno.

## II

## SU CANTO

Cuando tímida el alba y con sigilo  
entreabre sus pupilas candorosas,  
se desgranán sus notas jubilosas  
como un collar al que se corta el hilo...

Así él expresa en elocuente estilo  
el afán de sus horas laboriosas,  
y elogia con amor todas las cosas  
que toman parte en su vivir tranquilo.

Su canto es una rápida cascada  
de notas, una alegre carcajada  
infantil... risa franca y resonante,

donde chocha y se quiebra y se desgrana  
el endeble cristal de la mañana,  
con estrépito límpido y vibrante...

## III

## SU OBRA

A ese obrero-poeta del espacio,  
quién le enseñó tan sabia geometría,  
las leyes de equilibrio y de armonía  
para labrar su espléndido palacio?...

Sólo su instinto le sirvió de guía;  
y entre el follaje de verdor topacio  
lo engarzó tan seguro que, al rehacio  
vendaval, su firmeza desafía.

Cada aporte que hace para el nido,  
como gozoso del deber cumplido  
en su timbal de plata da el hornero...

Y armonizando el canto con la obra,  
en alegrías sus fatigas cobra:  
trabajador y artista verdadero.

JUAN BURGHI.

---

Volumen segundo de "El Hornero".—Con el presente número termina el volumen segundo, cuyo índice analítico será distribuido próximamente.

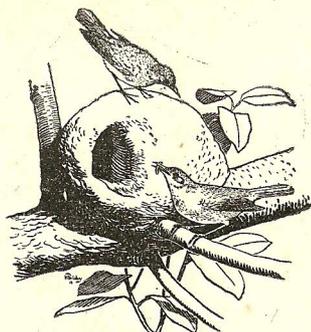
---

# EL HORNERO

REVISTA  
DE LA  
SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

PARA EL  
ESTUDIO Y PROTECCION DE LAS AVES  
DE LA ARGENTINA Y PAISES VECINOS

VOLUMEN II



HORNERO (*Furnarius rufus*)

SECRETARIA DE LA S. O. P.  
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL  
PERÚ, 208  
BUENOS AIRES  
1920 - 1922

## SUMARIO DEL VOLUMEN II

	PÁG.
Lista de miembros honorarios, correspondientes y activos de la S. O. P. hasta Junio de 1922 .....	V
Estatutos de la S. O. P. ....	XIII

### Nº I, JULIO DE 1920

R. Dabbene. — Los pingüines de las costas e islas de los mares argentinos (11 figuras) .....	1
J. Tremoleras. — Lista de aves uruguayas .....	10
A. G. Bennett. — Breves notas sobre las aves antárticas (6 figs.) .....	25
M. Fernández. — Los pichones de nuestra cigüeña (láminas I y II) .....	35
F. Lahille. — Los malófagos de la Argentina (3 figs.) .....	39
L. Kraglievich. — Las aves fósiles de la República Argentina (3 figs.) .....	49
R. Dabbene. — Miscelánea ornitológica: El Canindé de Azara es el <i>Ara ararauna</i> (L.). — La perdiz de California en Chile. — La perdiz <i>Nothoprocata perdicaria</i> (Kitt.) en la isla de Pascua. — El contenido del buche de un ñandú (1 fig.) .....	56
B. L. San Martín. — Mutua protección entre las aves .....	57
A. Renard. — Notas sobre aves de Cañuelas .....	58
A. Castellanos. — El alimento de algunos picaflores .....	60
J. B. Daguerre. — Observación sobre los patos <i>M. peposaca</i> y <i>H. atricapilla</i> . .....	61
Movimiento social. — «El Hornero» a sus lectores. — El volumen primero de «El Hornero». — Nuevos miembros activos. — Comisión para uniformar los nombres vulgares de las aves. — Visitas de miembros de la S. O. P. — Donaciones en efectivo. — Donaciones de aves, nidos y huevos. — Donaciones de libros, folletos y revistas. — Nuestro próximo número. — Ernesto Gibson † el 26 de Octubre de 1919. — Balance social. — Revistas ornitológicas recibidas. — Últimas publicaciones sobre aves...	62
Canje y correspondencia .....	69
Informaciones. — Para la protección de los chorlos. — ¿Es perjudicial el gorrión? — Importancia de las aves para el hombre, (cont.) J. Buckland. .....	70
Bibliografía. — Recientes publicaciones ornitológicas sobre Sud América y especialmente la Argentina y países vecinos (1915-1916), por R. D....	75

	PÁG.
R. Dabbene.— Los ñandúes de la República Argentina (2 figs.) .....	81
E. Lynch Arribálzaga.— Las aves del Chaco .....	85
R. Dabbene.— Notas sobre los chorlos de Norte América que invernan en la República Argentina (2 mapas) .....	99
P. Serié.— Sobre recolección de nidos y huevos de aves (2 figs.) .....	129
R. Dabbene.— Miscelánea ornitológica: El pollo de la gallineta <i>Porphyriops melanops</i> .— Sobre distribución geográfica de algunas aves.— El huevo de la perdiz <i>Tinamotis ingoufi</i> (1 fig.).— Sobre nidificación del flamenco <i>Phoenicopterus chilensis</i> (1 fig.).— Descripción de una nueva forma de <i>Leptasthenura aegithaloides</i> .— Melanismo en cautividad del <i>Baryphthengus ruficapillus</i> .....	133
R. Dabbene.— Gallineta <i>Aramides ypacaha</i> , con nido y huevos ( lám. III) .	136
J. M. P.— La mansedumbre de un hornero .....	136
K. Wolffhügel.— Protección a las gaviotas en el Uruguay .....	137
C. Spegazzini.— El gigante de los picaflores en La Plata .....	138
C. Spegazzini.— Un congreso de lechuzas .....	138
E. Boman.— La danza de los avestruces .....	140
A. Castellanos.— Observación sobre una costumbre del ñandú .....	141
Movimiento social.— Nuevos miembros activos e instituciones.— Donaciones de aves.— Donaciones de libros y folletos.— Donaciones en efectivo.— El doctor Hermann von Ihering.— Necrología: Coronel Dr. Luis J. Fontana. G. A. Baer.— Asamblea ordinaria de la S. O. P.— Memoria del Presidente correspondiente al período 1918-1920.— Balance social.— Revistas ornitológicas recibidas.— Lista de otras publicaciones....	142
L. Lugones.— Las aves argentinas en la poesía: la tijaeta, el boyero, la curruca, la cachila, la monjita, el aracucú .....	149
Informaciones.— La protección de las aves (G. Mottin).— Importancia de las aves para el hombre (concl.), J. Buckland.— Anotaciones sobre algunas aves de Buenos Aires (M. Doello-Jurado) .....	150

R. Dabbene.— Los petreles y albatros del Atlántico austral (2 cuadros y 1 mapa) .....	157
Ć. E. Hellmayr.— Sur les espèces néotropicales du genre <i>Anthus</i> .....	180
R. H. Wace.— Lista de aves de las islas Falkland .....	194
C. Fiebrig.— Algunos datos sobre aves del Paraguay (9 figs.) .....	205
F. Lahille.— Estudio de las aves en relación con la agricultura (4 figs.)...	214
W. B. Alexander.— Tubinares observados desde Buenos Aires hasta Capetown (1 mapa) .....	224
R. Dabbene.— Nido de los carpinteros <i>Dryobates mixtus</i> y <i>Picumnus cirrhatus</i> ( lám. IV) .....	225
R. Dabbene.— Miscelánea ornitológica: Algunas palabras más sobre el cambio de nombre del <i>Ara caninde</i> auct.— <i>Pseudocolopteryx Sclateri</i> en la Prov. de Buenos Aires.— <i>Pandion haliaetus carolinensis</i> en Tucumán.— El pirincho ( <i>Guira guira</i> ) en Carmen de Patagones, Río Negro.— El gorrión ( <i>Passer domesticus</i> ) en las islas Falkland.— Un pichón del pingüin ( <i>Eudyptes chrysocome nigrivestis</i> ) 2 figs.— Huevos del pato	

pardo ( <i>Heteronetta atricapilla</i> ) en el nido del carao ( <i>Aramus scolopaceus</i> ) .....	225
F. Sathicq. — Datos sobre nidos de horneros .....	227
G. Casale. — Influencia de la luz eléctrica sobre las faunas locales .....	227
A. Castellanos. — ¿Las golondrinas emigran o se aletargan? .....	228
J. B. Daguerre. — Costumbres y nidificación del hornero .....	228
P. Serié. — Sobre la alimentación de la perdiz común .....	230
Movimiento social. — Nuevos miembros activos e instituciones. — Donaciones de aves y huevos. — Donaciones de libros y folletos. — Colaboración de los encargados de los Faros de las costas argentinas en el estudio de la fauna marina. — Excursiones de consocios. — Necrología: Profesor Renato Sanzin. — Revistas ornitológicas recibidas. — Recientes publicaciones sobre aves (especialmente sudamericanas) .....	232
Canje y correspondencia .....	238
Informaciones. — Societé Ornithologique de France. — Un censo de las aves en Estados Unidos. — La utilidad del Cormorán. — Los estragos del gorrión en el Sudán. — Parasitismo del cuclillo .....	239

Nº 4, ABRIL DE 1922

R. Dabbene. — Los petreles y albatros del Atlántico austral (5 mapas y 7 figs.) contin. ....	241
A. G. Bennett. — Notas sobre aves subantárticas .....	255
J. B. Daguerre. — Lista de aves coleccionadas y observadas en Rosas (F. C. S.) .....	259
R. Dabbene. — Captura del albatros <i>Th. eximius</i> en la Prov. de Buenos Aires (lám. V). ....	272
R. Lehmann-Nitsche. — Las aves en el folklore sudamericano .....	276
C. E. Hellmayr. — Notas sobre algunas especies del género <i>Cinclodes</i> ....	290
R. D. — Una gallareta nueva para la Argentina .....	290
R. D. — El picaflores <i>Lesbia sparganura</i> con su nido (lám. VI) .....	290
A. Castellanos. — Lo que se dice del Crespín .....	291
A. Wetmore. — Una especie de hocó nueva para la fauna argentina .....	292
R. Lehmann-Nitsche. — Aclimatación de la perdiz y martineta en Alemania. ....	292
C. Spegazzini. — Aves y batracios .....	294
Movimiento social. — Nuevos miembros activos. — Donaciones en efectivo. — Donaciones de aves, nidos y huevos. — Dr. Angel Gallardo. — Prof. M. Doello-Jurado. — Dr. Hermann von Ihering. — La S. O. P. y la Asociación Cristiana de Señoritas. — Excursiones de consocios. — La exportación de perdices a Norte América. — Para la protección de los animales silvestres. — El homenaje a don Félix de Azara. — Balance social. — Revistas de ornitología. — Publicaciones de Ciencias Naturales. — New Jersey Audubon Society. — Necrología: Demetrio Rodriguez (1 retrato) .....	296
Informaciones. — Costumbres de golondrinas (Eug. Tant). — Aves productoras del guano (1 fig.). — Nueva reglamentación de la caza en la provincia de Buenos Aires. — Notas biológicas sobre aves de Tucumán....	305
Bibliografía ornitológica, por el doctor Hans Seckt .....	314
El hornero (poesía), por J. Burghi .....	324
Índice alfabético de autores y otras personas citadas .....	325
Índice alfabético de materias .....	334